ÁFRICA REBELDE

Comunalismo y anarquismo en el continente africano

SAM MBAH / I. E. IGARIWEY

Más de cien años después de que el continente africano fuese dividido en múltiples estados, se vuelve muy difícil situar la afinidad correspondiente entre las tres épocas históricas por las que el continente ha pasado, es decir, colonialismo, neocolonialismo y, actualmente, globalismo, como tres cuestiones que se derivan de las entrañas del capitalismo.

A medida que la presión se propaga en el continente, se hace necesario contraponer los programas prácticos del anarquismo a los fracasos y errores de los modelos de desarrollo actualmente imperantes, tanto de capitalismo de libre empresa como de capitalismo de Estado.

Desde este punto de vista, este libro muestra que la conceptualización del anarquismo está estrechamente ligada con el pasado y el futuro. En este contexto, el comunalismo africano se caracteriza como una veta anterior a la propia conceptualización del pensamiento anarquista; a ello se añade la necesidad de apelar a elementos del comunalismo como base de la futura organización social del continente.

AFRICAN ANARCHISM

THE HISTORY OF A MOVEMENT

SAM MBAH AND I. E. IGARIWEY

IR

Sam Mbah / I. E. Igariwey

ÁFRICA REBELDE

Comunalismo y anarquismo en el continente africano

Título original: *African Anarchism. The history of a movement*

See Sharp Press, Tucson (Arizona)

Traducción: Teresa Loscertales y Elisabet Corredor

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

Contenido

Introducción a la edición española

I. Precedentes anarquistas en África

II. El desarrollo del socialismo en África

III. El fracaso del socialismo en África

IV. Obstáculos para el anarquismo en África

V. El futuro del anarquismo en África

Entrevista con Sam Mbah

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Se pueden establecer comparaciones entre la situación y las condiciones de vida de los diferentes pueblos que componen África en el cambio del siglo XX, lo que aquí se aborda como la "condición africana" y la calidad de vida en general en el continente en el momento que un nuevo milenio se anuncia. La "condición africana" ha continuado deteriorándose aceleradamente. Las condiciones de vida han retrocedido a niveles anteriores a 1960. Y no hay ninguna razón convincente que haga suponer que esta tendencia vaya a invertirse en una fecha próxima. África parece inexorablemente abocada al precipicio. Nuestro propósito aquí es enfrentarnos al hecho de que durante mucho tiempo, la "condición africana" ha quedado totalmente fijada en un terreno político. No es sorprendente que el resultado final de las "soluciones políticas" se haya quedado corto. A medida que la presión revolucionaria se propaga en el continente, se hace necesario contraponer los programas prácticos del anarquismo a los fracasos y errores de los modelos de desarrollo actualmente imperantes. Desde este punto de vista, nuestra conceptualización del anarquismo está estrechamente ligada con el pasado y el futuro. En este contexto, el comunalismo africano se caracteriza como una veta del anarquismo anterior al propio movimiento anarquista; a ello se añade la necesidad

de apelar a elementos del comunalismo como base de la futura organización social.

Más de cien años después de que el continente africano fuese dividido en múltiples estados, se vuelve muy difícil situar la afinidad correspondiente entre las tres épocas históricas por las que el continente ha pasado, es decir, colonialismo, neocolonialismo y, actualmente, globalismo, como tres cuestiones que se derivan de las entrañas del capitalismo en su manifestación esencial como imperialismo. Antes del colonialismo, durante cinco siglos, África fue el teatro de un horrible tráfico humano conocido como tráfico de esclavos. Junto al colonialismo, aquel hecho alteró permanentemente la historia de África y dio pie al estereotipo de una tierra de pueblos sin historia.

Por tanto, no es posible una deconstrucción de la historia de África sin poner fin a esas fuerzas históricas que continúan condicionando el futuro. Sin embargo, analizando estrictamente el contexto socioeconómico de su desarrollo es como esas fuerzas se vuelven inteligibles y explican el pasado, el presente y, a su vez, abren una perspectiva hacia el futuro.

Tal como he escrito, alguno de los más oscuros episodios de la accidentada historia de África está saliendo a flote. La pandemia de la deuda, las enfermedades y los desastres se están cobrando sus víctimas. En Angola, potencialmente uno de los países más ricos de África, una absurda guerra civil ha estado desgarrando el país durante más de un cuarto de siglo, dejando un rastro incalculable de ruina y destrucción. En Sudán, antes en Sierra Leona y Liberia, en Argelia, en la región

de los Grandes Lagos, etc., la historia no es distinta. Los Señores de la Guerra, en su esfuerzo por encaramarse a una posición que les haga posible la apropiación de los recursos naturales que por derecho pertenecen a la gente común de sus respectivos países, van extendiendo las desgracias con el fin de cumplir sus grandiosos objetivos. La incesante crisis del sistema de Estado en el continente no se plasma en ningún lado mejor que en las convulsiones de Somalia, que ha estado sin gobierno central durante una década.

El síndrome de los Señores de la Guerra, así como la incidencia de las insurrecciones impulsadas para el control de los diamantes son sintomáticos de la crisis de legitimidad del Estado en África. Actualmente, aunque el apartheid ha sido confinado en el basurero de la historia, las políticas y los programas que hicieron de él una aberración histórica están siendo aplicados por todas partes en el continente. Concretamente, el conflicto fronterizo entre Etiopía y Eritrea, dos estados que coexistieron hasta 1991 dentro de una sola entidad, subraya una vez más la artificialidad de las fronteras existentes o heredadas que separan a los países africanos.

Por otra parte, la asfixiante carga impuesta a África por la deuda externa indica que se pueden esperar muy pocas transformaciones en los países que tienen las peores condiciones, como Nigeria, hasta que no desaparezca ese lastre amenazante. Con el devastador impacto del SIDA y las víctimas del azote de la malaria, entre otras enfermedades, África ofrece un cuadro patético. Uno de los políticos más conocidos del continente ha pronosticado un “renacimiento africano”,

aparentemente como contrapartida a los descorazonadores informes de los llamados analistas occidentales. Nosotros esperamos el despertar de un “renacimiento africano”, pero una cuestión queda sin contestar: ¿cómo puede ser posible? En otras palabras, ¿sobre qué ejes de desarrollo se puede llevar a cabo?

Debe quedar claro que la búsqueda de una solución a los miles de problemas que acosan a África fue una razón convincente para acometer este libro: *African Anarchism* (título original de la edición norteamericana). Pero hay otra razón igual o más convincente. Nuestro improbable encuentro con la tradición anarquista fue al principio un descubrimiento, antes de que se concretara en un proyecto consciente. *African Anarchism* fue, por tanto, la culminación de esta toma de conciencia. En nuestro esfuerzo por enfrentarnos a los rasgos generales y a las propuestas prácticas de la tradición anarquista, distinguimos tres líneas, es decir, el anarquismo como doctrina o arma ideológica, su lugar como movimiento social, y sus valores intrínsecos como modo de vida que ha existido, y que podría ser recreado en la actualidad, tal como Piotr Kropotkin ilustró en su interesante tratado *El apoyo mutuo*. Es necesario mirar hacia el pasado para descubrir el futuro.

Para la gente de aquí, considerablemente alejada de Francia, la Comuna de París se percibe como una abstracción histórica. Aunque la revolución española parece más reciente, es algo ininteligible para muchos. Reflexionando sobre las circunstancias y acontecimientos de la revolución, desde un

punto de vista africano, se podría decir que tales acontecimientos están congelados entre los escombros de la guerra civil española que supuso el toque a muerto de la República y dio origen al régimen fascista del general Francisco Franco. Sin embargo, en una evaluación más profunda, los acontecimientos que culminaron en la revolución española representan el momento de una época que no puede ser considerada simplemente como un lejano deseo. Los cambios fundamentales que acompañaron al establecimiento de las nuevas instituciones por los anarquistas, especialmente la admirable eficiencia con que esas instituciones funcionaron, no tuvieron precedente. Fue clave el apoyo masivo de que gozó la revolución en las áreas rurales y urbanas, lo que permitió que mutualismo e individualismo se complementaran. Los mayores logros de ese acontecimiento probablemente fueron el ensanchamiento de las fronteras de la libertad social en un amplio territorio, reavivando la perspectiva de la democracia directa, un tipo diferente de democracia en la que cualquiera puede intervenir.

Instituyendo exitosamente colectividades autónomas libres (comunas), caracterizadas por la propiedad comunal de los medios de producción, la adhesión voluntaria, la participación plena e igualitaria en la toma de decisiones y la sustitución del dinero por un sistema de intercambio intercomunal (Harold Barclay, 1990), la revolución española muestra estrechas similitudes con el comunalismo africano. Su arriesgado y novedoso perfil es una señal indicativa de un mundo que se insinúa y que podría ser formado a través de la educación y la concienciación. El rasgo distintivo de la revolución española

radica en el hecho de que tuvo lugar en las condiciones adversas de una guerra civil que se extendió de 1936 a 1939. Esto indica las infinitas posibilidades y oportunidades que ofrece el anarquismo. Por otro lado, las lúgubres circunstancias que anunciaban la guerra civil eran tales que los logros de la revolución deben situarse dentro de ese contexto social. Con todo, hay que decir que la potencia del anarquismo como fuerza liberadora ha quedado suficientemente demostrada. Incluso también ha sentado las bases objetivas para una profunda convicción de que el comunalismo anarquista puede servir a las necesidades presentes y futuras de la especie humana, particularmente en África.

Como señalara Matcus Bernhard (*Social Anarchy Journal* n° 27, 1999), "existen, y han existido desde nuestro origen humano, individuos y comunidades que, aunque se pueden considerar anarquistas desde un punto de vista externo, no se definen a sí mismos como anarquistas. Tienen sus propias palabras para definir su autoorganización antiautoritaria conscientemente establecida". Las estructuras de apoyo mutuo descritas por Kropotkin son inherentes a los principios comunalistas que inspiran el comunalismo en las sociedades africanas tradicionales. Estas eran sociedades simples autogestionadas y gobernadas mediante consenso y el sentimiento mutualista, con estructuras de organización social autónomas y horizontales, como sociedades cazadoras y recolectoras y, más tarde, como sociedades agrícolas.

Compartimos el punto de vista de Alex Comford, según el cual, a diferencia del marxismo o del capitalismo democrático,

que son teorías institucionalizadas, el rechazo de la autoridad como herramienta social en el anarquismo es una actitud, y no un programa, que una vez adoptado modela el tipo de soluciones que se está dispuesto a aceptar, lo que abre el camino a la extensión de la ayuda mutua (Harold Barclay, 1990).

Curiosamente, no fue hasta unos años después de la publicación de *African Anarchism* que tuve contacto con alguno de los trabajos pioneros en este campo, tales como *People without Government*, de Harold Barclay y *Tribes without rulers* (1970), de John Middleton and David Tait (eds.). Este último tiene el sello distintivo del clásico texto *African Political Systems*, de M. Fortes y E. E. Evans-Pritchard (eds.) (1940), del cual tenía un remoto conocimiento. *African Political Systems* presenta un estudio comparativo de dos sistemas políticos. Uno corresponde a las sociedades caracterizadas por tener autoridad centralizada, maquinaria administrativa e instituciones judiciales constituidas en las que la estratificación de acuerdo con la riqueza, privilegios y estatus se vincula al ejercicio del poder y la autoridad. El otro sistema corresponde a los grupos sociales que carecen de autoridad centralizada, maquinaria administrativa e instituciones judiciales, en resumen, que carecen de gobierno y de dirigentes, y en los que no existen divisiones acusadas de rango, estatus o riqueza, es decir, sociedades sin Estado.

En esas sociedades simples, caracterizadas por los modelos de parentesco, “no existen unidades territoriales definidas por un sistema administrativo, sino que las unidades territoriales

son comunidades locales cuya extensión corresponde al rango de un conjunto particular de lazos de linaje y deberes de cooperación directa... la convergencia de intereses entre los diversos linajes es inherente a la estructura política" (John Middleton y David Tait, eds., 1970). Al definir la estructura política en una sociedad simple, los autores observan que tales comunidades están unidas por la regla de la ley, en ellas no hay nadie que represente la unidad política de la gente o de una parte de la gente, tal unidad está completamente ausente: “Es un sistema que se equilibra mutuamente y en el que se generan derechos y deberes a través de la propia estructura de equilibrio que los mantiene. Esta tendencia hacia el equilibrio es característica de cada segmento de la estructura social”.

Tribes without rulen adopta una perspectiva antropológica. sobre ciertas sociedades tradicionales africanas que carecen de organización social centralizada y estructuras de gobierno, como los Tiv, Kinkonba (en África Occidental) y los Dinka, Nuer, Madami y Lugbara (en África Oriental), que describe como “anarquías ordenadas” cuyas sociedades articuladas sobre linajes no aceptan como natural la idea de autoridad. “En ellas no existe un poder político en el centro, y los roles especializados con una autoridad política claramente definida son más difíciles de encontrar”, escribieron J. Middleton y D. Tait.

Durante años, sin embargo, ha habido una notable resistencia por parte de los antropólogos y los anarquistas para reconocer esas sociedades como “anárquicas” o "anarquistas”. Eso es, en parte, consecuencia de una concepción dogmática

de la realidad y de la historia. El punto de vista según el cual no puede existir una sociedad sin gobierno o sin una cabeza dirigente está muy extendido. Sin embargo, hay que reconocer que la realidad de la anarquía no es en absoluto infrecuente. “Es una forma de organización social o comunidad política habitual. No solamente es frecuente, sino que es probablemente la forma de organización social más antigua y que ha sido característica de la mayor parte de la historia humana” (Harold Barclay, 1990).

Dado que la sociedad cazadora-recolectora igualitaria es la forma más antigua de sociedad humana, y que prevaleció durante un largo periodo de tiempo, se puede sostener, como hace Barclay, que quizás “hace diez mil años todos eran anarquistas”. Consecuentemente, si algo hay que aprender de esas comunidades anárquicas es que el anarquismo no es de ningún modo una utopía. Según Barclay, la anarquía es la condición característica de la sociedad en la que no hay un principio de soberanía, que carece de gobierno y de Estado. El sistema de linajes del comunalismo africano manifiesta una estrecha afinidad con el federalismo anarquista. En cierto nivel, existe un notable grado de reciprocidad, mutualismo y cooperación entre grupos, mientras que en otro nivel el sistema de linajes opera en los casos de conflicto entre grupos. Sin embargo, la autoridad real está en las unidades más pequeñas (en los subsegmentos de los linajes) y decrece a medida que se asciende a niveles más amplios de integración, de manera que la “cima... el nivel superior de la federación tiene escasa influencia”.

Los Inuit, habitantes del Ártico Norteamericano, así como los pigmeos de África Central, los Dayak del Sudeste Asiático y los indios sudamericanos comparten una común aversión hacia la autoridad, ya sea expresada en la forma de principio de soberanía o en la de un individuo que pueda imponer la obediencia o imponer sanciones al resto de la sociedad. Por ejemplo, los pigmeos rechazan y evitan la autoridad personal... aunque no quiere decir que estén desprovistos de un sentido de la responsabilidad. Se trata más bien de que piensan que la responsabilidad es comunitaria" (John Barclay, 1990). La anarquía no fue una característica que se limitase simplemente a las sociedades cazadoras-recolectoras o a los pequeños grupos sociales, con una población insignificante. Al contrario, también fue característica de sociedades de agricultores y de pastores que comprendieron a millones de personas. Actualmente, en Nigeria, los Igbo, cuya población anterior a la llegada del colonialismo comprendía aproximadamente siete millones de personas, son un caso sobresaliente, ya que habían desarrollado una organización social altamente descentralizada y acéfala. El individualismo de los Igbo es legendario, sin embargo, el individuo es un componente significativo de la solidaridad que caracteriza el comunalismo. Este individualismo predispone a los Igbo a la vida "anárquica". Los principios de cooperación, autogestión y ayuda mutua impregnan la vida práctica de la familia extendida. Muchos aspectos de la vida social en la sociedad tradicional de los Igbo se apoyaban en la participación dentro de una estructura de linaje, así como en el poblado, que constituía la máxima unidad de integración y control social.

Nuestra principal tarea en *African Anarchism* ha sido elaborar ejemplos vivos de la anarquía en diferentes lugares de África, como un primer paso hacia la propagación del anarquismo como ideología y como movimiento social. Hasta qué punto hemos conseguido llevar a cabo con éxito la deconstrucción de un periodo de la historia de África que coincidió con las líneas generales del anarquismo, es algo que queda abierto a la crítica. El libro ha sido acometido por nuestra parte como un deliberado intento de limitar la importancia de los aspectos negativos en las denominadas sociedades sin Estado. Un ejemplo que se cita frecuentemente se refiere al hecho de que incluso en esas sociedades existe un cierto grado de estratificación social. La práctica de la esclavitud aporta una evidencia de esta estratificación. Esto se une a la situación de la mujer, más o menos, como un miembro de segunda clase de las comunidades. Como Barclay señala: "las comunidades anárquicas africanas están invariablemente caracterizadas por la presencia de la esclavitud y, algunas veces, por la existencia de castas degradadas de parias. No comprenden un número muy elevado de individuos, ni tienen mucha importancia en el conjunto del sistema social... Sin embargo, esas instituciones, junto con la posición subordinada de la mujer y el prevalecimiento de la autoridad patriarcal hacen que esas comunidades no puedan considerarse oasis de libertad, aunque no tengan gobierno o Estado". La práctica doméstica de la esclavitud en las sociedades tradicionales africanas fue inducida, en mayor grado que por cualquier otro factor, por las creencias religiosas. No era extraño, por tanto, que la mayor parte de los esclavos fueran sacrificados a las divinidades. Otro tipo de esclavos se apresaban en las guerras

o se adquirían para trabajar en las granjas. Con todo, cabe establecer una distinción entre éstos y los esclavos que trabajaban en las plantaciones del Caribe o en los estados metropolitanos durante la trata de esclavos. Los esclavos, en el caso africano, trabajaban junto con sus amos; dicho de otro modo, su intervención en el trabajo de la granja era básicamente como un apoyo complementario, y no eximía en absoluto a los amos y a su familia del trabajo agrícola.

A pesar de la práctica de la esclavitud, la incidencia de la estratificación social en las sociedades comunales fue bastante limitada. La aceptación del liderazgo, como opuesto a la autoridad, significaba que en donde emergía algún potentado -y había pocos- no se correspondía automáticamente con un ejercicio de la autoridad o la adquisición de un poder especial en la línea jerárquica. La opresión de la mujer fue un fenómeno real y extendido bajo el comunalismo, pero incluso en ese caso, probablemente perdería importancia en comparación con los criterios actuales. Las asociaciones de mujeres fueron una característica permanente del comunalismo y jugaron un papel vital en el proceso público de toma de decisiones. El sistema de propiedad de la tierra probablemente aporta una perspectiva ilustrativa sobre la práctica del trabajo en las sociedades tradicionales y sobre el lugar concreto de las mujeres en ese marco.

Tradicionalmente, las mujeres no poseían tierra, pero la mayor parte de ésta era bien propiedad comunal, bien propiedad familiar. En general, sin embargo, no había una clase o grupo que careciera de tierra en esas sociedades, incluidas

las mujeres, que también ejercieron el derecho de uso sobre la tierra (Sam Mbah, 1997).

A pesar de su estatus poco privilegiado, las mujeres jugaron un papel crítico en la vida social y económica de las sociedades tradicionales africanas. Asimismo, hay bastantes referencias al hecho de que algunas de esas sociedades tradicionales, en cierto modo, ya se encaminaban hacia estructuras de dominación verticales. Sin duda, hay críticas fundadas, pero tienden a pasar por alto el hecho de que esos aspectos constituían casos aislados y excepciones a la regla general. Anarquías ideales son difíciles de encontrar en cualquier sitio, incluidas las sociedades cazadoras-recolectoras.

Es digno de subrayar que en un tiempo reciente el Frente Polisario, la organización que lucha por la autodeterminación del pueblo del Sahara, ocupado por Marruecos, ha intentado crear las condiciones de la anarquía dentro de las zonas liberadas que están bajo su control. Tales condiciones se manifiestan en los modelos de gestión cooperativa, en la ayuda mutua y el desarrollo autónomo de los poblados. El despertar del comunalismo también encuentra una expresión en la práctica prevaleciente del intercambio y en el avanzado sistema de educación. Tengo la intención de profundizar más esta experiencia en el futuro, cuando acometa la puesta al día de *African Anarchism*. Esa revisión se enfocará hacia un clásico ejemplo de comunidad anarquista, ejemplificada por la comunidad Ayetoro, en el Estado de Ogun (Nigeria), que durante cuatro décadas intentó recrear las condiciones de vida comunales. Establecida en 1947 por un grupo de cristianos

heterodoxos que abandonaron su anterior población a causa de la extensión de la corrupción y de la creciente explotación, los Ayetoro, que habitan en la Bahía de Benin, realizaron una utopía, un paraíso “terrestre”, una sociedad igualitaria. Un periodista que visitó la comunidad en 1986, un año antes de su desaparición, ofreció un vivo retrato del autogobierno de una comunidad autónoma. “La comunidad se había convertido en garante de la vida de la gente. Todo se compartía entre la gente de forma igualitaria. Alimento, vestido, cobijo... los miembros de la comunidad trabajaban para el bien común, no por fines particulares, y todos los fondos iban a parar a la bolsa comunitaria. Quienes habían tenido alguna propiedad en sus anteriores hogares, tuvieron que ponerlo a disposición de la comunidad. El dinero, en torno a unas 2.000 libras esterlinas, era comunitario. Esos fondos fueron utilizados más tarde para comprar redes de pesca y canoas... El beneficio resultante de la venta del pescado fue destinado a diferentes actividades - carpintería, panadería, zapatería, lavandería, sastrería, comedor, entre otras. En 1953 la comunidad había ahorrado una considerable cantidad de dinero, parte del cual fue utilizado para comprar un generador eléctrico. Fue una hazaña notable, pues los Ayetoro fueron la primera comunidad que tuvo energía eléctrica en la región de Ilaje Ese-Odo del Estado de Ondo... comparado con el ostensible subdesarrollo de sus vecinos, los logros de los Ayetoro fueron magníficos”.

Hay que volver sobre el proceso de deconstrucción de la historia de África. Baste decir, aun antes de que sea completada, que los anarquistas que miran al futuro deben también mirar en dirección al pasado (y a los viejos conceptos)

en la medida de lo posible para descubrir una renovada interpretación de la anarquía y del anarquismo. Uno de los aspectos más importantes para los años venideros ha de consistir en dar al anarquismo el carácter internacional y universal que actualmente falta. El anarquismo no puede verse confinado a Occidente. Desde una perspectiva africana, el contexto intelectual para el surgimiento de un renovado interés por la interpretación del anarquismo no es solamente una expresión del fracaso del socialismo de Estado, sino un reflejo concreto de las crisis políticas, económicas y sociales que azotan el continente. Por ejemplo, la crisis de la dictadura militar y del Estado de partido único ha dado pie a nuevas frustraciones generadas por las transiciones democráticas, ya que la gente empieza a mirar más allá del denominado "marco democrático" hacia alternativas de creación de una sociedad postdictatorial. El periodo posterior a la dictadura y al ajuste estructural está creando una situación revolucionaria en el continente, especialmente a medida que las condiciones de vida se deterioran peligrosamente en varios países. Pero el momento del anarquismo no llegará hasta que las tendencias latentes anarquistas que abundan en el continente sean galvanizadas en un movimiento social consciente de campesinos, mujeres, grupos de jóvenes, organizaciones antiautoritarias y demás víctimas del pernicioso ejercicio del poder del Estado en el continente africano.

Por otra parte, quisiera confrontar brevemente el papel del anarquismo con la etnicidad y el creciente nacionalismo étnico en el continente africano. No es ningún secreto que la trágica incidencia de las guerras, los conflictos y disturbios sociales en

diferentes partes de África se ven generalmente como conflictos étnicos. La importancia de la etnicidad y de la conciencia étnica no cabe duda que es un hecho real en la vida de África. La proliferación de antagonismos y conflictos civiles y sociales por todo el continente hace que el aspecto étnico aparezca más pronunciado. No obstante la coloración étnica de muchos de estos conflictos, es un hecho incuestionable que estos conflictos tienen, fundamentalmente, sus raíces en cuestiones económicas. A medida que los conflictos extienden su alcance y frecuencia, su manifestación se hace inteligible en términos de diferencias regionales y religiosas. Es mi intención, sin embargo, apuntar que las causas que subyacen en esos conflictos son los altos niveles de pobreza y la injusticia social. Estos factores son desviados (por las élites) hacia conflictos religiosos o étnicos, que no satisfacen ni nuestras necesidades sociales ni nuestras aspiraciones.

La cuestión nacional en África es una consecuencia de la crisis de credibilidad y legitimidad del Estado neocolonial. Desprovisto de cualquier pretensión de conseguir el bien común y carente de cualquier iniciativa tendente a remediar las cada vez mayores diferencias entre los grupos sociales, no es sorprendente que la tensión y el antagonismo resultante adopten fácilmente unas connotaciones regionales o sectarias que enmascaran el carácter de clase de su origen y de su impacto generalizado. ¿Quién puede negar que la “guerra de los diamantes” impulsa los conflictos en Angola, Sierra Leona y en otras partes del continente? ¿Quién puede negar que el poder del Estado es la única fuerza de producción en África? ¿Quién puede negar que, como resultado, el contexto de la

lucha por el poder del Estado, ya sea por vía de la urna o del cañón de un fusil, es encarnizado y despiadado?

Una solución de las características peculiares que reviste la cuestión nacional en África no parece viable dentro del marco neocolonial. Es significativo que el comunalismo no haya dado origen a un concepto equivalente al de la cuestión nacional, como la conocemos en la actualidad. Por el contrario, el comunalismo forjó vínculos de ayuda mutua y solidaridad que dieron un impulso a la autonomía e igualdad de toda la gente. Si el anarquismo quiere permanecer como una fuerza liberadora, debe localizar los síntomas de la cuestión nacional y sus manifestaciones en las entrañas de la incesante y devastadora pandemia de pobreza. Una fusión del anarquismo y del comunalismo dará origen inevitablemente a una síntesis bajo la forma de anarquismo comunalista.

Sam Mbab, julio 2000

Bibliografía

Harold Barclay. People Witbout Government', an Anthnpology of Anarchy. Kahn and Averill. Londres, 1990. Social Anarchht Journal. N°27. Baltimore, Maryland, 1999.

M. Fortes y E.E. Evans-Pritchard eds. African Political Systems. Oxford University Press. Londres, 1940.

Sam Mbah. A bistory ofUgbawka. Reynolds Publishers. Enugu, 1997.

I. PRECEDENTES ANARQUISTAS EN ÁFRICA

África Continental abarca una superficie de 29.785.000 km y se extiende desde el Mar Mediterráneo hasta el Cabo de Buena Esperanza, y desde el extremo occidental de Senegal hasta el cuerno de África en Somalia, y comprende las islas de Cabo Verde, Fernando Poo, Madagascar, Mauricio, Zanzíbar y las Comoras, entre otras[1].

En el territorio que se extiende entre el desierto del Sahara y la selva tropical habitan gran diversidad de grupos humanos. En Senegal y Gambia viven los Uolof y Tukolor, mientras que entre Gambia y el valle del río Níger viven los Soninké, Mandinga, Khran, Tuareg, Ashanti, Danbara y Djula. Los Songhai dominan el área del Níger medio y los Masai habitan la cuenca del Volta superior. En la parte del río en la que hoy se encuentra el norte de Nigeria occidental y central, viven los Hausa-Fulani, mientras que los Kanuri viven al nordeste. Más hacia el sur y extendiéndose hacia el este se encuentran los Igbo, Yoruba, Gikuyu, Luo, Shona, Ndebele, Xhosa, Bantú, Zulú, etc. Hacia el norte del Sahara se encuentran Egipto y la región del Magreb, cuya población está compuesta en su mayoría por árabes africanos y bereberes.

En mayor o menor medida, todas estas sociedades africanas tradicionales manifiestan algunos “elementos anarquistas”, que al ser examinados minuciosamente dan credibilidad al tópico histórico de que los gobiernos no siempre han existido, sino que por el contrario, son fenómenos recientes y por ello, no indispensables para la sociedad. Aunque algunos “rasgos anarquistas” de las sociedades africanas tradicionales estuvieron presentes en la antigüedad, en anteriores fases de desarrollo, algunos perduraron y siguen siendo de suma importancia en la actualidad.

Esto pone de manifiesto que los ideales que fundamentan el anarquismo quizás no sean tan recientes en el contexto africano y que lo novedoso sea el concepto de anarquismo como movimiento social o ideológico. La anarquía como concepto abstracto puede ser algo remoto para los africanos, pero no es una forma de vivir en absoluto desconocida. Esto no se puede apreciar en su totalidad porque ya no existe, como antaño, una forma sistemática de pensamiento anarquista que sea particularmente africana en su origen. Nuestra intención con este trabajo es desentrañar en qué forma y hasta qué punto los “elementos anarquistas” son inherentes a África y por consiguiente a los africanos.

Comunalismo africano

Las sociedades tradicionales africanas, en su mayoría, estaban basadas en el comunalismo. A este término le daremos dos sentidos: primero, denota un modo definido de

producción o formación social que aparece generalmente, aunque no de forma inevitable, con posterioridad a las sociedades cazadoras-recolectoras y antes del feudalismo. Si aceptamos la evolución cultural, se puede observar que la mayoría de las sociedades europeas y asiáticas pasaron también por estas fases de desarrollo.

La segunda acepción del término comunalismo denota una forma de vida exclusivamente africana. Esta forma de vida se caracteriza por la estructura colectivista de las sociedades africanas, en las cuales: 1) las diferentes comunidades disfrutan de una independencia (casi) ilimitada; 2) las comunidades se autogestionan y son independientes para todo propósito práctico, además de contar con una forma autónoma de gobierno; y 3) cada individuo, sin excepción, participa directa o indirectamente en todos los asuntos de la comunidad y a todos los niveles.

En contraste con Europa y Asia, la mayor parte de África no sobrepasó la fase del comunalismo. A pesar del desarrollo autóctono del feudalismo y de la posterior imposición del capitalismo, los rasgos comunales persisten hasta el día de hoy, a veces de forma dominante, en la mayoría de las sociedades africanas que se forman en las afueras de las grandes ciudades y poblaciones. Esencialmente, gran parte de África es comunal en ambos sentidos, tanto en el cultural (producción/formación social) como en el descriptivo (estructura).

Entre los rasgos más importantes del comunalismo africano se encuentran la ausencia de clases, es decir, de estratificación social; la inexistencia de relaciones sociales de explotación o de

antagonismo; la existencia de un acceso igualitario a la tierra y a otros elementos de producción; la igualdad en el ámbito de la distribución del producto social; y el hecho de que la base de la vida social en las sociedades comunales africanas consiste en una familia cohesionada y en vínculos de parentesco fuertes. Dentro de este contexto, cada grupo familiar era capaz de autoabastecerse para cubrir sus necesidades básicas[2]. En el comunalismo, por el hecho de ser miembro de una familia de la comunidad, a cada africano se le aseguraba (y se le asegura) una porción de tierra suficiente como para cubrir sus propias necesidades[3].

Debido a que en las sociedades tradicionales africanas la economía estaba basada principalmente en la subsistencia y en la horticultura, como afirma Horton, “a menudo, las pequeñas poblaciones cultivaban, cazaban, pescaban, etc., y se cuidaban de sí mismas de forma independiente y sin mediar conexión alguna con el resto del continente”. En varias comunidades los excedentes de bienes de consumo eran usados en el intercambio, mediante trueque, para obtener aquellos artículos que necesitaban. En esa situación no había nadie que pasara hambre mientras otros se atiborraban y desechaban lo que les sobraba.

De acuerdo con Walter Rodney, "de esta forma, se daba impulso a la industria de la sal en una localidad y se fomentaba la industria metalúrgica en otra población. En costas, lagos o áreas ribereñas, podía resultar provechosa la producción de pescado seco mientras que el ñame y el mijo podrían cultivarse a gran escala en otro lugar y de este modo crear una base de

intercambio[4]”. Por ello, en muchas partes de África aumentó la simbiosis entre los grupos que se ganaban la vida de diferente manera, intercambiaban bienes de consumo y coexistían para mutuo provecho.

La organización política bajo el comunalismo era horizontal en su estructura y se caracterizaba por un alto nivel de diseminación de funciones y poder. Prevalecía el liderazgo político, no la autoridad; y el liderazgo no estaba basado en la imposición, la represión y la centralización, sino que surgía de un consenso o de una necesidad mutua.

El liderazgo se basaba en los lazos familiares y de parentesco establecidos alrededor de los ancianos y sólo se confería por edad, un factor que, como veremos más adelante, está muy arraigado en el comunalismo. En África, la vejez era -y sigue siendo- símbolo de sabiduría y de juicio racional. Los ancianos presidían las reuniones y los debates pero no desde una posición de superioridad; su rango no era considerado una autoridad sociopolítica de largo alcance, como se da habitualmente en los sistemas estatales modernos o en los estados feudales.

Había un marcado sentido de igualdad entre todos los miembros de la comunidad; el liderazgo se centraba en los intereses del grupo y no en la autoridad sobre los demás. Los ancianos siempre compartían el trabajo con el resto de la comunidad y recibían más o menos la misma proporción que los demás o el mismo valor de la producción social total, como cualquier otro, a menudo, a través de mecanismos de tributo/redistribución.

La relación entre los segmentos coordinadores de la comunidad se caracterizaba por equivalencia y oposición, lo cual hacía difícil que apareciera la especialización de los roles y con ello, la división del trabajo entre los individuos. Generalmente, los ancianos presidían la administración de justicia, la resolución de las disputas y la organización de actividades comunales, funciones que necesariamente tenían que compartir con representantes seleccionados de sus comunidades, dependiendo de la naturaleza específica de la disputa o del asunto en cuestión.

Este tipo de reuniones y encuentros no se basaba en leyes escritas, ya que no existían, sino en el sistema tradicional de creencias, respeto mutuo y principios autóctonos de leyes naturales y de justicia. Las sanciones sociales existían para varias clases de delitos: robo, brujería, adulterio, homicidio, violación, etc. Cuando un individuo cometía un delito, a menudo todo el grupo familiar, los parientes y la familia extensa sufrían junto a él las consecuencias y a veces incluso las sufrían por él[5], ya que según las creencias, estos delitos avergonzaban no sólo al individuo sino sobre todo a sus parientes.

En las sociedades tradicionales, los africanos tomaban las decisiones importantes mediante el consenso, no por votación. Lo que Nnamdi Azikiwe comenta sobre la jurisprudencia en la Nigeria comunal no es menos cierto que lo que sucede en el resto de África: “Se basa en el concepto de resolver las discusiones mediante la conciliación, lo que pone de relieve la necesidad de solucionar amistosamente los altercados

mediante un compromiso mutuo... En su actuación, la maquinaria de la justicia nigeriana rechaza los tecnicismos y se centra principalmente en el resarcimiento judicial, la imparcialidad, la racionalidad y el juego limpio... el sistema de derecho positivo de Nigeria busca prevenir la perpetuación de la injusticia y exalta la igualdad, basándose en que ninguna persona debe enriquecerse injustamente ni tampoco se pueden negar los principios elementales de la justicia[6].

De forma similar, la religión tuvo un papel cohesivo en la sociedad africana tradicional; los individuos se veían como si estuvieran en un mundo controlado por un orden invisible de espíritus a quienes debían tener en cuenta en todo momento". En un mundo como ese, la vida de los grupos sociales así como otras cosas, se considera que está basada en las fuerzas espirituales[7].

En ese sentido, la religión era principalmente "una interpretación teórica del mundo y un intento de aplicar esta interpretación a la predicción y al control de los acontecimientos mundiales. Por lo tanto, siempre hubo una dialéctica constante entre las ideas religiosas y los principios de organización y de estructura social que, a su vez, se reforzaron e influenciaron mutuamente[8]".

La idea de las "fuerzas espirituales" se traducía en la noción de dioses, cada individuo de la comunidad tenía un espíritu terrenal o un espíritu guardián poderoso. "El aspecto social del hombre incluye no solamente las relaciones con sus congéneres sino también con los dioses y entre estas dos clases de relación hay un efecto mutuo significativo... Para resumir,

los dioses, en este contexto, no son sólo entidades teóricas, también pueden ser personas”[9]. Estas ideas sustentaban la existencia de sociedades o cultos secretos en las sociedades comunales. Como parte de la organización política de las comunidades, el papel de los ancianos, los grupos de edad y los cultos secretos no se veían con un sentido divino.

Entre las instituciones sociales que unían a las comunidades estaban los grupos de edad o el sistema de estratificación por edad. De acuerdo con Azikiwe, "normalmente, este sistema divide a los varones adultos entre ancianos y adultos jóvenes o en algunos casos, entre ancianos, varones de mediana edad y adultos jóvenes. El sistema de edad se genera mediante un proceso de clasificación de grupos de edad, cuyos componentes pasan de un grado al siguiente[10]". El ascenso en la escala por edades era en sí mismo una respuesta a la necesidad de una mayor solidaridad comunal, ya que en los grupos de edad no se tenían en cuenta ni las familias ni los linajes.

Los grupos de estratificación por edad consistían en conjuntos de hombres que realizaban ciertas funciones y deberes que incluían el trabajo en el campo para sí mismos (u otros miembros de la sociedad que solicitaran sus servicios), la construcción de caminos, saneamiento del entorno, entierros y la recolección conjunta de los productos agrícolas. Existía un equivalente femenino del sistema de grupos de edad, aunque como veremos más adelante, su importancia variaba de una sociedad a otra.

Las sociedades secretas —así llamadas porque sus deliberaciones se mantenían en secreto— llevaban a cabo las funciones ceremoniales y religiosas, pretendiendo tener vínculos con su propio espíritu guardián. Las sociedades secretas también llevaban a cabo funciones judiciales, tomando decisiones en los altercados más difíciles de resolver que se daban dentro del poblado, e incluso tenían la importante prerrogativa de hacer cumplir las decisiones y resoluciones de la comunidad. La admisión en una sociedad secreta era permitida a los varones adolescentes sin tener en cuenta su linaje.

Robert Horton desentraña la mística del secretismo que atañe a las deliberaciones y actividades de las sociedades secretas, que proporciona un fuerte contraste con la idea de un sistema de grupos de edad "abierto y libre para todos":

> Este secretismo neutraliza la influencia de la rivalidad entre linajes de dos formas: por una parte, protege a aquéllos que participan en las deliberaciones contra la presión de sus distintos linajes. Esto hace que sea más fácil que consideren cualquier situación por sus méritos y que se evite asumir posiciones inspiradas en intereses puramente sectarios. Por otra parte, permite a la sociedad secreta anunciar sus decisiones al público como colectivas y unánimes[11].

Los integrantes de las sociedades secretas llevaban máscaras al ejecutar las decisiones de la comunidad lo que a menudo incluía imponer sanciones a los transgresores. Horton añade:

> El hecho de llevar máscaras adquiere sentido inmediato si consideramos que era un instrumento para asegurar la aceptación de las duras sanciones aplicadas por la sociedad a los transgresores... Cuando los ejecutores de la ley llevan máscara es más fácil para el público aceptar sus decisiones, aunque sean duras, como manifestaciones impersonales de la voluntad colectiva. Si no llevasen máscara y pudiesen ser identificados, sus acciones podrían provocar un resentimiento peligroso debido a las sospechas que se levantarían por los intereses sectarios[12].

La acción colectiva estaba sujeta a un principio social y a menudo se imponía una responsabilidad y un castigo colectivo a los transgresores.

Tanto los grupos de edad como las sociedades secretas llevaban a cabo funciones casi militares y policiales, en ausencia de instituciones militares, de policía y de ejército. Cada adulto de la comunidad participaba activamente en el cumplimiento de estas funciones por el bien de la comunidad, como colectivo; en consecuencia, por ejemplo, se esperaba que cada hombre adulto de la comunidad participase en la búsqueda de los bueyes, ovejas, cabras o vacas que se hubieran extraviado o hubieran sido robados.

El aumento de la producción en las sociedades africanas comunales se logró mediante la introducción de herramientas de hierro, principalmente el hacha y el azadón. De acuerdo con Rodney, “a partir del uso del hierro, se desarrollaron nuevas

habilidades en la agricultura, así como en otras esferas de la actividad económica[13]”.

El sistema de clasificación de grupos por edad también ayudó a conseguir el aumento de la producción en la economía comunal; sus miembros constituían una fuerza laboral permanente al servicio de toda la comunidad.

Los diversos cambios sociopolíticos en la economía de la comunidad trajeron aumentos en la productividad. Con la aparición de trabajadores diestros en el metal se creó una creciente especialización y una división laboral; mientras que, por un lado, el aumento en la producción abrió las puertas al comercio, por otro, la especulación llevó a una acumulación desproporcionada de riqueza para unos cuantos. Con la expansión de las actividades comerciales, el trueque empezó a dar paso al uso de objetos metálicos como moneda de cambio.

Una consecuencia inmediata de estos cambios fue el deterioro gradual de ciertos rasgos del comunalismo y un aumento de la estratificación social, aunque a paso lento. A finales del siglo XV varias sociedades africanas sufrieron la transición del comunalismo al sistema de clases y el desarrollo de relaciones sociales antagonistas, que culminaron en el establecimiento de estados soberanos con formas centralizadas de gobierno en algunas partes de África.

Cabe destacar que, aunque en general, la esclavitud existía en diferentes partes de África, especialmente en áreas donde la igualdad comunal era bastante deficiente, realmente la sociedad africana nunca fue testigo de una época de esclavitud

como modo de producción. El feudalismo existió de hecho en algunos lugares pero como demostró Rodney, “en África, sin lugar a dudas, las sociedades que alcanzaron el feudalismo fueron muy pocas”. En consecuencia, algunos rasgos del comunalismo siguieron teniendo una influencia considerable en la mayoría de las sociedades africanas, al igual que actualmente en los estados modernos capitalistas. Esto demuestra las raíces profundas y ancestrales que dan forma a la vida comunal en África; según Robert Horton, una sociedad que ha conocido y disfrutado alguna vez de las ventajas del reconocimiento generacional no las desecha tan fácilmente.

La manifestación de “elementos anarquistas,” como ya hemos visto anteriormente, estaba muy vigente en el comunalismo africano (y hasta cierto punto, lo sigue estando hasta el día de hoy). Estos elementos incluyen la ausencia palpable de estructuras jerárquicas, de aparatos de Estado y de mercantilización del trabajo cooperativo; para ponerlo en términos positivos, las sociedades comunales eran (y son) en gran medida autogestionadas, igualitarias y republicanas per se.

A pesar de los rasgos significativos de igualdad e igualitarismo generalmente asociados con el comunalismo africano, existía un grado de privilegios y diferenciación interna en algunas comunidades, que empeoró algunas veces debido al sistema tradicional de castas; además, el alto grado de igualitarismo y libertad conseguidos bajo el comunalismo fueron debidos también a los bajos niveles de producción.

Así pues, el comunalismo no fue una utopía anarquista. En ningún otro lugar queda más patente el bajo estatus de las mujeres que en ciertas formas de comunalismo; éste empeoró, al menos superficialmente, con la práctica de la poliginia (el matrimonio entre un hombre y varias mujeres que a menudo son hermanas). De cualquier forma, en muchas comunidades africanas la tradición y las costumbres incluían cierta protección de las mujeres; la mayoría de atropellos cometidos contra ellas con la importante excepción de la ablación de clítoris e infibulación que practicaban en algunas sociedades- eran severamente castigados; también existían algunas sociedades comunales matriarcales, famosas por la tradición del liderazgo femenino.

De acuerdo con Samir Amin, antes de surgir los estados imperiales en África existía un "modo de producción aldeano" que puede ser equiparable a la categoría marxista de comunismo primitivo. Este modo aldeano de producción, según él, se caracterizaba por desarrollarse dentro de un área geográfica limitada y porque se llevaba a cabo sin un organismo central expropiador, es decir, el Estado, por lo que no intervenía ningún agente externo que regulase los procesos productivos.

De forma similar, la propiedad de los medios de producción era colectiva, al igual que el consumo de los productos agrícolas que se distribuían entre todos. El excedente social era bajo y como explica Bede Onimode, el excedente se usaba como elemento de reciprocidad, para intercambiar regalos, lo cual contribuía a la cohesión social. Como principal unidad

productiva de la sociedad, cada familia controlaba el uso que le daba a su propio excedente. El desmoronamiento del comunalismo en su forma pura e indisoluta y la transición hacia el semifeudalismo en ciertas partes de África no alteró sustancialmente estos hechos.

Sociedades sin Estado en África

Algunos historiadores y profesores universitarios han establecido una diferenciación entre dos amplios grupos de África precolonial: las comunidades que establecieron estados soberanos y las que no lo hicieron. El antropólogo Paul Bohannan se refiere a las sociedades sin Estado de África como "tribus sin dirigentes", es decir, como una forma de "anarquía organizada[14]".

En otro texto, Rodney describe dichas comunidades sin Estado como:

Aquellos pueblos que no están sometidos a la acción represiva de la maquinaria del gobierno ni tampoco conciben la idea de unidad política fuera de la familia o la aldea. Al fin y al cabo, si no hay estratificación en la sociedad, tampoco hay Estado ya que éste surge como instrumento que utiliza una ciase en particular para controlar al resto de la sociedad según sus propios intereses.

...Las sociedades sin Estado suelen considerarse como una de las formas más antiguas de organización sociopolítica en África; mientras que, por el contrario, los grandes estados estaban experimentando una evolución que los alejaba del comunalismo hasta llegar algunas veces al feudalismo.[15]

Ciertos especialistas europeos han usado peyorativamente el término “sociedades sin Estado” para denotar el atraso que provoca la incapacidad de las sociedades africanas para poder crear sus propios estados. La formación de los estados en África, según la “teoría camítica", se atribuía a la influencia extranjera, ya que existía la creencia de que si a los africanos se les hubiese dejado a su aire nunca hubieran sido capaces de conseguir nada mejor que una organización política al más “bajo” nivel. Entre las sociedades sin Estado que existieron en el continente se encontraban los Igbo, Birom, Angas, Idoma, Ekoi, Nbembe, los pueblos del delta del Níger, Tiv de Nigeria, Shona de Zimbabwe, Lodogea, Lowihi, Bobo, Dogón, Konkomba, Birifor (Burkina Faso, Níger), Bate, Kissi, Dan, Logoli, Gagu y Kru, Mano, Bassa Grebo y Kwanko (Costa de Marfil, Guinea, Togo), Tallensi, Mamprusi, Kusaasi (Ghana) y los Nuer (al sur del Sudán), etc., contabilizándose hoy en día casi doscientos millones de personas en total. Por lo general, las sociedades sin Estado se caracterizaban por su dedicación a la agricultura, su vida sedentaria y su carácter homogéneo.

Los Igbo

Según la tradición oral, los antepasados de los Igbo (también llamados Ibo) son originarios de algún lugar del Oriente Medio. Los primeros asentamientos de los Igbo estuvieron en Awka y Orlu, desde donde se extendieron hacia el sur, desplazando a los Ibibios hacia las costas del delta del Níger, Los Igbo generalmente siguieron un patrón segmentado de organización política y social. Frente a las grandes unidades políticas centralizadas, la sociedad Igbo estableció pequeñas unidades, a menudo llamadas también unidades políticas "aldeanas", sin reyes o jefes que gobernasen o administrasen sus asuntos. "En Igbo, cada persona pertenece... al distrito específico de nacimiento; pero cuando están lejos de casa todos son Igbos[16]". Entre los Igbo hay un proverbio popular: "Igbo enwegh Eze" que significa: los Igbo no necesitan tener reyes.

La unidad más pequeña en el sistema político segmentado era la familia extensa con un linaje común, varias familias extensas constituían un distrito, que junto con otros tantos conformaban la aldea. Los asuntos de la comunidad aldeana estaban controlados por cuatro instituciones principales: la asamblea general de todos los ciudadanos, el consejo de ancianos, los grupos de edad y las sociedades secretas, que actuaban como instrumentos de control social.

También estaba el Umu-ada, un sistema paralelo de mujeres pertenecientes a la aldea por haber nacido en ella o por casamiento. El Umu-ada desempeñaba un papel esencial tanto

en la toma de decisiones y su ejecución, como en la conservación de los valores de la sociedad. Era imposible, por ejemplo, tomar una decisión sobre un asunto que afectara directamente a las mujeres y a los niños sin el consenso del Umu-ada.

Los miembros del consejo de ancianos eran a menudo cabezas de familias extensas y algunas veces tenían que ejercer funciones religiosas. Hasta el día de hoy, celebrar asambleas generales con la participación de todos los ciudadanos es un rasgo común en la sociedad Igbo. El deber del pregonero del pueblo es recorrer con su gong toda la aldea por la tarde, tras el regreso de los aldeanos a sus granjas, para congregarlos a todos en la plaza del pueblo a una hora determinada. El propósito de la asamblea se determina rápidamente en la plaza del pueblo, los ancianos exponen el asunto detalladamente y se espera que las personas expongan su punto de vista tan honestamente como sea posible hasta lograr un consenso. Ni los ancianos, ni las sociedades secretas, ni los grupos de edad podían implicar a la aldea en una guerra o en un conflicto armado sin consultar primero con una asamblea general para tomar una decisión al respecto[17]; la pequeña escala de las instituciones sociales Igbo hacía posible la verdadera democracia. De acuerdo con el historiador Isichei, “una de las cosas que más impresión causó a los visitantes occidentales en la tierra de los Igbo fue ver hasta qué punto se practicaba la verdadera democracia”. Uno de los que primero visitaron el pueblo Igbo del Níger manifestó que se sentía como si estuviese en un país libre, entre “gente libre”[18]. Otro visitante francés afirmó que la verdadera libertad existía en la tierra de

los Igbo, aunque su nombre no estuviera escrito en ningún monumento[19].

A pesar del sistema segmentado de linajes de los Igbo, había nexos que unían a varios grupos en un solo pueblo. Los vínculos principales eran el matrimonio y el comercio*. Las costumbres y la tradición fomentaron los matrimonios entre aldeas; los oráculos también eran muy importantes para forjar los lazos de unión entre los Igbo, ya que servían para congregarlos en santuarios comunes.

[*África Occidental, en general, es conocida por contar con una tradición de mujeres comerciantes (N. del Ed.)]

Como habitantes de los bosques, los Igbo cultivaban suficiente alimento para su autoabastecimiento, usando el trabajo comunal proporcionado tanto por los grupos de edad como por los sistemas de familia extensa. La organización social de los Igbo, al igual que la de los pueblos del delta del Níger, Tiv y Tallensi, manifestaba una tendencia muy definida a favor del liderazgo y en contra de la autoridad. Sin embargo, existen unas cuantas excepciones en territorio Igbo, como son las comunidades Onitsha y Nri, que tenían sus propios jefes dirigentes.

Los pueblos del delta del Níger

Los pueblos del delta del Níger pueden dividirse en: Ibibios, Ijaws, Urhobos, etc. El comercio de esclavos se extendió por toda esta zona durante los siglos XVII y XVIII. Los pueblos eran en su mayoría comerciantes y agricultores, las bases de la organización política y social en este área eran unidades muy pequeñas llamadas también sistemas de "casas", complementados con familias extensas, grupos de edad y sociedades secretas. Estas últimas desempeñaban un papel importante entre los Ibibios, ya que el control de las instituciones políticas en particular estaba más en manos de los miembros de las sociedades secretas que de los grupos familiares, como era el caso en tierra Igbo[20].

Una "casa" estaba integrada por un agricultor o comerciante, sus descendientes, los esclavos y los hijos de éstos. Cierto número de "casas" constituía una ciudad- Estado. Los altercados que se producían entre las casas se presentaban ante una asamblea ciudadana compuesta por los jefes de éstas y presidida por un líder electo.

Los Ijaws estaban divididos en cuatro clanes principales o ciudades-Estado: Nembe, Kalabari, Brass y Warri. La asamblea popular era responsable de la elaboración de una política comunal y la sociedad secreta "Sakapu" ejercía funciones tanto administrativas como judiciales. El modo de organización de los Urhobos era similar al de los Ijaws en todos los aspectos. Sin embargo, un grupo del delta del Níger, los Itsekiri, tenían un

patrón de gobierno centrado en el parentesco, similar al de los Bini y al de los Yoruba.

Con el transcurso del tiempo fue cambiando en ciertas áreas el sistema de casas. Con el auge cada vez mayor del comercio de esclavos en ultramar y posteriormente con el comercio propiamente dicho, el sistema de casas, anteriormente organizado por grupos familiares, fue reemplazado por el llamado “sistema de casas-canoa”. En este sistema, las personas de diferentes grupos familiares se reunían para formar una corporación con propósitos comerciales.

Los Tallensi

Los territorios del norte de la antigua Costa del Oro (ahora Ghana) estaban habitados por los Tallensi. En la actualidad siguen siendo pequeños agricultores que se dedican principalmente al cultivo de cereales. El rasgo esencial de este cultivo tradicional es la agricultura mixta, con asentamientos permanentes y estables, cosa que influye profundamente en la organización social basada en el sistema de clanes.

Los grupos de granjas se conocían como “suman”, el conjunto total de residentes constituía un clan, o un grupo de clanes, cuyos miembros eran parientes por consanguinidad. Los derechos y los deberes, los privilegios y las obligaciones se establecían por unidades corporativas y cualquier miembro autorizado podía actuar en nombre de la unidad del clan. Cada familia estaba dirigida por el hombre de más edad, que junto

con los demás ancianos del clan eran los depositarios de las responsabilidades sociales y rituales. Tanto el sistema de grupos de edad como la convocatoria de asambleas para la toma de decisiones cruciales eran primordiales para los Tallensi, o sea, la autoridad política era ejercida de manera colectiva y no individual[21].

Los diferentes clanes dependían en su mayor parte del trabajo comunal; era posible que los linajes importantes dentro de los clanes acumulasen poder por su tamaño, pero de cualquier forma, no había privilegios sociales unidos al poder. Tanto en lo social como en lo político, los Tallensi formaban una sociedad homogénea, sedentaria e igualitaria.

* * *

Lo más destacable de nuestra descripción de las sociedades sin Estado es la ausencia de centralización y de concentración de la autoridad. Resultaba difícil señalar a la persona que hacía de jefe supremo o de dirigente de las diferentes comunidades, como resultaba igualmente desconocido el liderazgo, entendido como autoridad ejercida a tiempo completo. Fuese cual fuese la autoridad existente, a menudo afectaba a aspectos muy limitados de la vida del individuo. Al mismo tiempo, las clases apenas existían en estas sociedades tradicionales; de hecho, al parecer no existe un equivalente para la palabra “clase” en ninguna lengua indígena africana; y el lenguaje refleja los pensamientos y los valores de quienes hablan.

El aumento de la productividad y la especialización en el uso de herramientas, junto con una actividad comercial cada vez mayor entre varias comunidades, por un lado, y también con los que venían de fuera, por otro, fomentaron el crecimiento permanente de la propiedad privada, la diferenciación/estratificación interna y el semifeudalismo. La guerra, la conquista y los préstamos voluntarios fueron factores importantes durante el período de transición colonial.

Los antiguos patrones de autoridad solían estar codificados mediante formas rituales de liderazgo. Aun cuando los sistemas de control social iban en aumento, los dirigentes rituales en muchos casos continuaban ejerciendo una influencia moderada sobre los líderes seculares. Se establecieron estados soberanos en Kanem-Bornu, Songhai, Mali, Oyó, Sokoto, Benin, Zulu, Ngwato, Memba, Bayankole, Kede, Somuke, Hausa-Fulani, etc.

El colonialismo y la incorporación de África en la economía capitalista mundial

La incorporación de África en la economía capitalista mundial estuvo precedida por la introducción sistemática de influencias capitalistas anteriores al colonialismo en el continente; pero el colonialismo aceleró y consolidó el proceso de incorporación[22].

Las influencias capitalistas se hicieron sentir en África por primera vez durante la búsqueda de expansión económica que acompañó y siguió a la revolución industrial europea. Una de las primeras y más importantes influencias fue el comercio de esclavos. La implantación del capitalismo fue en aumento con las actividades mercantiles y las operaciones realizadas por negociantes extranjeros en las áreas costeras africanas hacia finales del siglo XIX[23].

Cabe destacar que el proceso de introducción y la posterior incorporación de las diferentes sociedades africanas a la economía capitalista mundial no fue uniforme y no se dio simultáneamente en todo el continente. En las sociedades musulmanas, el Islam fue un rasgo importante en el proceso de incorporación, así como fuente de inspiración para la oposición a la misma. Por una parte, el Islam constituía una fuente de inspiración para la resistencia, pero también sentó una base para la colaboración entre dos clases: los aristócratas musulmanes y los administradores coloniales[24].

En toda África, la nueva doctrina del libre comercio sirvió de base ideológica para la expansión del comercio británico, alemán y francés en las áreas costeras. Tras la conferencia de Berlín de 1884-85 hubo una escalada violenta debido a la repartición de África entre los principales poderes europeos que siguió a continuación y que señaló el comienzo de la verdadera dominación colonial y del reconocimiento absoluto de los intereses imperialistas sobre los de las sociedades tradicionales. La imposición de los gobiernos colonialistas fue una expresión de esta dominación y los motivos económicos,

principalmente la búsqueda de mercados y materia prima, eran su razón de ser.

Había dos fases en el proceso de incorporación, en el que el Estado servía como vehículo para la implantación capitalista, la producción y la distribución entre las colonias. La primera fase consistía en la conquista violenta y la siguiente en la dominación económica y subsiguiente esclavitud de los pueblos nativos[25]. El trabajo forzado era uno de los mecanismos básicos que los poderes coloniales utilizaban para eliminar la organización económica tradicional.

Además de las acciones militares, la conquista consistía en la expulsión de los nativos de sus tierras, que luego eran ocupadas por los colonos; este proceso estaba respaldado por el aparato represivo del Estado colonialista que suprimía cualquier manifestación de protesta de forma violenta.

El período de conquista iba seguido por la introducción de nuevos procesos de producción. El objetivo fundamental de esta reestructuración consistía en integrar las economías adquiridas dentro de la economía mundial. Las armas decisivas fueron la monetarización (la introducción del dinero), el comercio, el trabajo asalariado, los impuestos y la inversión, acopladas mediante el desarrollo de instituciones sociales apropiadas junto con la infraestructura. En este período también se introducían incentivos cuyo objetivo era disuadir a la población local de invertir en áreas de necesidad local y desviar su atención hacia la producción de cultivos industriales, bienes de consumo y servicios.

Fue principalmente por este motivo que se introdujo el sistema monetario. Por sistema monetario se entiende el uso del dinero (es decir, objetos o artículos en sí mismos carentes de valor) no sólo como medio de intercambio, ya que era incluso más importante hacer del dinero un elemento de preponderancia cultural dentro de la economía y de la sociedad en general. El dinero es, al fin y al cabo, el requisito previo básico de una economía de mercado, sin el cual el intercambio y el crecimiento económico no son posibles. Por esa razón, el proceso de monetarización iba de la mano con la extensión de las relaciones capitalistas de producción[26].

Como se ha dicho anteriormente, la economía capitalista necesita el establecimiento de instituciones políticas y sociales que reproduzcan y regulen las relaciones de clase. El sistema de educación colonial era útil para este fin; también la iglesia, otro agente de socialización, dotaba de justificación ideológica al modo capitalista de producción en África. También merece la pena destacar que no había ninguna distinción clara entre el Estado y la iglesia y tampoco entre la iglesia y la educación, ya que formaban un sistema integrado de apoyo ideológico para el colonialismo/capitalismo. De hecho, la educación colonial era una base común para la alianza de clases entre colonialistas y burócratas locales. El parlamentarismo político era el resultado inevitable de esa educación.

En todas partes, el proceso de incorporación de África al sistema capitalista mundial comenzó durante las últimas fases del comunalismo, duró durante todo el feudalismo y continúa hasta el día de hoy en forma de neocolonialismo.

El impacto de la incorporación

El resultado último de la incorporación de África a la economía capitalista mundial fue la destrucción del modo de producción tradicional, precolonial y comunal. Cuando el sistema capitalista se desarrolló y se enfrentó al sistema no capitalista, transformó violentamente varias comunidades, convirtiendo sus tierras, recursos y productos en bienes de consumo. Varios miles de hombres jóvenes y sanos fueron sacados de sus hogares para trabajar en empresas capitalistas y la población que quedó fue obligada a sembrar exclusivamente aquellos cultivos que fueran útiles para el intercambio, es decir, cultivos industriales.

El punto crítico es que la destrucción del sistema económico tradicional no fomentó una economía completamente capitalista; el producto final fue más bien una estructura capitalista distorsionada y desigual, ya que la incorporación en el sistema global fue periférica. El componente complementario y recíproco entre los diferentes sectores de la economía brillaba por su ausencia. La desarticulación se caracterizaba más bien por una falta de nexos vitales dentro del proceso de producción; es decir, el desarrollo capitalista en África se caracterizó por la falta de integración. Bajo el colonialismo, los negocios funcionaban para servir a los mercados extranjeros y solían tener poca conexión entre ellos; y a menudo los negocios que estuviesen al servicio de las necesidades internas tenían que sortear las dificultades que les eran impuestas sistemáticamente para asegurar los mercados a

los bienes producidos en los países soberanos. África aún sigue padeciendo los efectos de ese patrón distorsionado de desarrollo.

Así pues, la penetración capitalista y la posterior integración de las sociedades africanas en el sistema global generaron una cultura de dependencia de la zona periférica (África) con respecto al centro (los países capitalistas avanzados). Los beneficios y excedentes se transfieren de forma constante desde la periferia hacia el centro. Por el contrario, la crisis económica y social en la cadena del capitalismo global era rápidamente trasmitida a sus eslabones más débiles: a la muy sensible periferia. En cuanto al papel de Occidente en el "desarrollo" de África, Leonard Goncharov afirma: "El capital se exporta desde los países altamente desarrollados hacia los países en desarrollo, no precisamente con el objetivo de prestar ayuda a estos últimos, sino con el propósito expreso de sacar el mayor provecho posible"[27].

Finalmente, la participación de África en la economía global capitalista ha provocado la creación de una clase local privilegiada que se apropia del excedente de productos agrícolas, porque el capitalismo no puede funcionar sin la existencia de una clase local explotadora y parásita. Sin embargo, ya que la clase privilegiada autóctona desempeñó un papel minoritario en el establecimiento de los cimientos básicos del Estado poscolonial, sus intereses estaban subordinados a los de los capitalistas extranjeros, principalmente las corporaciones multinacionales. Como resultado se dio una alianza de clases, concretamente entre

dos, y la clase autóctona asumió el papel de agente del capital internacional, cuyos miembros vivían de las comisiones que recibían como intermediarios. El dominio de esta clase social, junto con la ausencia de autonomía en el papel de África dentro de la economía mundial, ha transformado los estados africanos en feudos.

Formación de clases en África poscolonial

Para entender el funcionamiento de la formación de clases en África poscolonial, se debe examinar primero el carácter del anterior Estado colonial. El colonialismo dejó a los estados africanos independientes con una economía neocolonialista, con un modo de producción colonialista que reemplazaba los sistemas anteriores al capitalismo; esto provocó el sometimiento de los trabajadores locales y de los recursos a las necesidades del capitalismo[28].

Las clases que se desarrollaron después de esta integración no reflejan una economía autónoma, pero sí dependiente; son una versión artificial y truncada de la estructura de clases de las economías occidentales desarrolladas. Esta estructura de clases no es la división clásica entre la clase capitalista, la pequeña burguesía y la clase trabajadora y/o campesina, sino más bien una división simplificada entre los burócratas y la clase trabajadora/ campesina. Es decir, las clases en las antiguas colonias están compuestas simplemente por aquéllos

que se benefician del neocolonialismo y por los que lo padecen.

La clase ejecutiva local se convirtió en una clase compradora compuesta de agentes, intermediarios y representantes de los intereses extranjeros. Como explicó Franz Fanón, la burguesía nacional en las sociedades subdesarrolladas no se dedica a la producción ni tampoco a cualquier empresa creativa, sino a actividades intermedias. El papel de las clases ejecutivas locales y extranjeras en África poscolonial era complementario, pero éstas últimas determinan las actividades de las primeras.

El objetivo de los capitalistas africanos de crear una industria autóctona podría darles una imagen nacionalista, pero se cuidan mucho de exigir la expropiación del capital extranjero, ya que dependen de él. El nacionalismo de la clase autóctona capitalista es el resultado de su deseo de apropiarse de los recursos (al menos para ellos mismos) del expropiador extranjero y al mismo tiempo exige su compromiso con la libertad del capital extranjero, debido a su dependencia de las estructuras económicas neocoloniales. En cada acontecimiento, los conflictos de intereses entre los capitalistas autóctonos y los capitalistas extranjeros a menudo se resolvían por sí mismos mediante bienes que servían de límite para demarcar las esferas de influencia[29].

A diferencia de las pretensiones de autonomía de los capitalistas locales, el capital extranjero aún tiene el control de la economía local mediante el control de la tecnología, las finanzas, la ubicación de instalaciones de investigación y

desarrollo, el nombramiento de directores técnicos y, en general, el control de la toma de decisiones.

Por ejemplo, una inversión industrial típica en África depende de la tecnología intensiva de capital desarrollada para cubrir las necesidades de las economías capitalistas avanzadas. Esto facilita la salida de recursos como beneficios y pagos por importación y servicios, y vincula la inversión a los productores de la tecnología. Esto representa por supuesto una fuga considerable de los escasos recursos de divisas.

Este patrón de inversión genera y depende de un patrón no igualitario de distribución de los ingresos. A su vez, la distribución no igualitaria de ingresos crea muchos más beneficios para las economías capitalistas avanzadas que para las neocolonias[30].

El carácter dependiente de la burguesía local exige a sus miembros servir al capital extranjero o competir entre ellos por los limitados recursos disponibles en las neocolonias. Esta competición en forma de juego en el que no hay ganadores se ha modificado por un arreglo en el que los competidores se definen a sí mismos en términos étnicos y religiosos, cada uno tratando de proteger sus propios intereses.

Lo esencial de nuestro análisis es que el proceso de formación de clases en África poscolonial parece ser algo fortuito e incompleto, que tuvo lugar sólo en los sectores comerciales y de distribución de las economías diversificadas, mientras que los sectores agrícola e industrial quedaron marginados. Esto se puede entender dentro del siguiente

contexto: mientras la clase compradora es el principal beneficiario de la economía política de África neocolonial, también otros segmentos de la clase capitalista local obtienen beneficios mediante las estructuras burocráticas que les aseguran ciertos privilegios[31].

Socialismo africano

La corriente general socialista no pasó por África. En su mayor parte, las ideas socialistas inspiraron luchas nacionales de liberación y calaron en las filas de la lucha anticolonial y por supuesto en el movimiento sindicalista africano, que se remonta a los años 40. El principal atractivo del socialismo en ese momento eran sus consignas reivindicativas.

Los primeros promotores de la lucha anticolonial no conocían a fondo el punto de vista del mundo socialista ni tenían tampoco la menor idea de cómo debía ser la sociedad socialista tras la abolición o el derrocamiento del capitalismo. Este concepto superficial y confuso del socialismo y de las circunstancias en las que llegaron por primera vez las ideas socialistas a África, tendría más tarde un impacto negativo definitivo en el crecimiento y el desarrollo del movimiento socialista en África.

El ocaso de la independencia política en los diferentes estados africanos forzó a la clase política socialista nativa a

emprender la desalentadora tarea de intentar instituir el socialismo en el continente. Los principales líderes del movimiento en este período fueron Kwame Nkrumah (Ghana), Sekou Touré (Guinea), Patrice Lumumba (Congo), Tom Mboya y Jomo Kenyatta (Kenya), Sedar Senghor (Senegal), Modibo Keita (Mali) y Julius Nyerere (Tanzania).

Este grupo de líderes sería acompañado más adelante en su socialismo romántico por una segunda generación de actores políticos, que incluyen a Muammar Gaddafi (Libia), Gamel Abdel Nasser (Egipto), Augustino Neto (Angola) y otros que, al igual que la primera generación de líderes, proclamaban casi invariablemente sus respectivos países como socialistas y procedían a instituir el "socialismo" como un asunto de Estado.

Común a todos estos personajes fue la noción de un "socialismo africano" como una marca distintiva de socialismo adaptada a los africanos y su medio, que iba desde el socialismo positivo de Nkrumah hasta el existencial de Senghor, y desde el socialismo de la "negritud" hasta el socialismo democrático de Nasser y el socialismo Ujamaa de Nyerere.

Nkrumah proclamaba que los objetivos del socialismo positivo eran: trabajo para todos, viviendas dignas, igualdad de oportunidades educativas y el avance cultural de todas las personas. En su teoría de la concienciación, Nkrumah dijo: "Las revoluciones son llevadas a cabo por hombres... que piensan como hombres de acción y actúan como hombres de pensamiento[32]".

Senghor veía el socialismo básicamente como una nueva visión del mundo:

> Así es en África; al menos, el socialismo senegalés es así. Intenta ser una democracia armónica en el campo político y socioeconómico e integrar las contribuciones europeas en vez de rechazarlas; pero es un asunto que nada tiene que ver con la mera repetición ni con una política de imitación a ciegas. Estas contribuciones seleccionadas cuidadosamente se deberían integrar e impregnar de los valores de la negritud. La negritud no es otra cosa que la totalidad de los valores vitales de África negra[33].

Por su parte, Nasser definía el socialismo como "la declaración de la soberanía de las personas, la instalación de toda autoridad en sus manos y la consagración de todos los poderes para servir a un fin: lá instalación de una sociedad basada en la autosuficiencia, la justicia, el trabajo, la igualdad de oportunidades para todos, la producción y los servicios". Nasser era partidario de una revolución en dos etapas: una revolución política que hace que las personas sean capaces de recuperar su derecho al autogobierno, y una revolución social, es decir, un conflicto de clase que acaba cuando se consigue justicia social para todos.

El socialismo africano ha sido muy criticado por carecer de coherencia teórica y de claridad y, lo que es aún peor, por la forma en la que busca aislar al socialismo mundial del que se practica en África. Críticos del socialismo africano han señalado que la explotación y la opresión son males universales y que el

socialismo es universal en cuanto a su enfoque y aplicación (aunque puede adaptarse a las culturas en particular)[34]. Es importante anotar que todas las vertientes del socialismo africano eran formas socialistas de Estado, por lo que también acusaron los defectos típicos del socialismo de Estado dondequiera que éste aparecía; sin embargo, en gran parte debido a la falta de un aparato represivo de partido bien desarrollado, al menos, algunos países africanos socialistas se ahorraron los peores excesos del socialismo de Estado.

El balance de los diferentes estados socialistas y de los distintos regímenes que llegaron al poder indica la falta de logros y, a veces, las inclinaciones autoritarias que caracterizaron en primer lugar a los estados coloniales y a los colonizadores. Los indicios reaccionarios del socialismo de Estado marxista presentes en la Unión Soviética, Europa del Este, Corea del Norte, China y Cuba estaban presentes en el socialismo de Estado africano incluso en sus primeras etapas. El socialismo de Estado africano solamente elevaba los sentimientos étnicos (tribales) y la religión a un nivel de ideología de Estado.

A pesar de la retórica socialista, las relaciones capitalistas de producción siguieron siendo dominantes para la mayor parte de las sociedades “socialistas africanas”. La corrupción y la acumulación primitiva mediante el uso de los recursos y los poderes del Estado caracterizaban la clase política dominante; la represión laboral era importante, de hecho, las anteriores condiciones de trabajo bajo el capitalismo colonial y poscolonial a menudo eran mejores que bajo las muy

subdesarrolladas estructuras socialistas de Estado, creadas por "socialistas" y a veces, por soldados armados y también oficiales militares.

El socialismo en África, para todos los propósitos prácticos, estaba basado en el modelo soviético de la Europa del Este y mostraba todos los rasgos esenciales y característicos de ese modelo. La experiencia africana era quizás peculiar en el sentido que el Estado heredado durante la independencia política era neocolonial. El socialismo esperaba cambiar esto, pero estas expectativas nunca se hicieron realidad, si acaso lo que hizo fue truncar el desarrollo y reforzar el neocolonialismo. El empobrecimiento de países como Guinea bajo el gobierno de Sekou Touré, de Benin bajo Mathew Kerekou, Etiopía bajo Menghistu Mariam, etc., estuvo acompañado por la represión masiva y el acérrimo autoritarismo. Algunos de los regímenes más atrasados y más reaccionarios que han pisado el suelo africano fueron socialistas, algunos dirigidos por oficiales militares que se abrieron paso hacia el poder a tiros.

Hay muchos ejemplos de estados socialistas fallidos, probablemente el peor fue el de Menghistu en Etiopía; además de Gaddafi en Libia, Kerekou en Benin y Sekou Touré en Guinea. Nkrumah en Ghana y Bumedian en Argelia hicieron su mejor intento para instalar el socialismo en África y ambos fracasaron. Probablemente, la única excepción en esta cadena de errores es el peculiar y creíble intento que hizo Tanzania bajo el mando de Nyerere de construir un sistema socialista usando el esquema del poblado de Ujaman como punto de partida. Fracasó igualmente como se explica más adelante.

Podemos decir que mucho antes de que el comunismo acabara en la Unión Soviética y Europa del Este, el socialismo ya había fracasado en África, provocando crisis interminables y graves desórdenes públicos. El derrocamiento de Nkrumah en Ghana y la salida de Nasser de Egipto, junto con el fracaso del programa Ujamaa en Tanzania y el levantamiento popular contra el socialismo de Estado en Argelia son síntomas de este fracaso.

¿Existe un anarquismo africano?

¿Se ha desarrollado un cuerpo sistemático de pensamiento anarquista de origen africano? Ya que el anarquismo es una forma de vida en gran medida autóctona en África, parece posible que los africanos hubiesen formulado, en algún momento, ideas creativas en su camino hacia la organización social; pero dichas ideas casi nunca se llevaron al papel. No resulta sorprendente que muchas ideas no se conserven[35]; gran parte de la literatura existente sobre comunalismo africano y sociedades tradicionales africanas está basada en los últimos escritos de antropólogos, historiadores, arqueólogos y sociólogos europeos y, más recientemente, en los trabajos de sus colegas africanos. Sin embargo, estas obras y sus ideas están fragmentadas y desvinculadas de los conceptos y principios anarquistas.

Las diferentes corrientes de pensamiento africano, no académico, en torno al socialismo, la revolución y el colonialismo, que se extienden desde el tiempo del gobierno colonial hasta el período posterior a la independencia, no están tan fragmentadas. Por ejemplo, en la euforia que acompañó a la independencia de Nigeria en 1960, los gobiernos regionales tanto del este como del oeste anunciaron un programa de granjas diseñado entre otras cosas para: a) extender las fronteras de la libertad e iniciativa que cada trabajador tenía en su trabajo; b) acabar con las malas condiciones en los cultivos y en la producción agrícola, y c) sentar las bases para que surgieran industrias agrícolas de mediana escala[36].

El programa, que era una de las ideas favoritas de la facción radical de izquierdas de la clase gobernante emergente de Nigeria —para quienes la independencia significaba algo más que una oportunidad para el autogobierno—, estaba basado en el popular sistema de Kibutz de Israel y pretendía recrear la forma de vida tradicional y comunal de África con sus rasgos de igualdad y libertad. Según el programa, los granjeros vivían con sus familias en colectivos y compartían los medios de producción incluyendo las herramientas y aperos agrícolas, así como la maquinaria y la infraestructura. Los productos agrícolas se distribuían equitativamente entre los agricultores y sus familias y el excedente se intercambiaba mediante las cooperativas agrícolas.

Los asentamientos pretendían ser autónomos. Las comunidades locales ofrecían tierras, mientras el gobierno garantizaba el crédito agrícola y entregaba la tierra a

agricultores individuales o a colectivos. La decisión definitiva respecto a lo que se debía cultivar la tomaba cada agricultor o el colectivo.

Repartidos por aldeas seleccionadas y comunidades, los asentamientos eran eficientes y obtuvieron importantes logros productivos mientras duraron. Al poco tiempo, sin embargo, los principios igualitarios que aparecían en el programa original desaparecieron con los cuellos de botella burocráticos, la corrupción y finalmente con el estallido de la guerra civil en Nigeria, en 1967, que supuso el fracaso del experimento.

Algunos elementos anarquistas similares se pueden distinguir, aunque menos claramente, en el famoso "Libro Verde" de Muammar Gaddafi, que contiene la llamada Tercera Teoría Universal. El concepto de jamarrhiriyab -colectivos de personas establecidas en el campo que toman decisiones en todo lo que les concierne- parece fascinante sobre el papel y, de hecho, las propuestas de Gaddafi tuvieron más seguidores que infractores en la práctica.

La crítica brutal y sin precedentes que hizo Franz Fanón al colonialismo en África también contiene algunos principios anarquistas, que desgraciadamente quedan ocultos bajo la retórica anticolonial y la venganza. Toda la rabia de Fanón se manifiesta cuando explica detalladamente los aspectos raciales del colonialismo. El desprecio de Fanón por el colonialismo es al mismo tiempo un rechazo del capitalismo corporativo; aboga por una guerra de clases revolucionaria, cosa que explica en su teoría bipolar sobre violencia y espontaneidad[37]. Fanón repudia a aquéllos que niegan los poderes coloniales y reciben

beneficios materiales del colonialismo. Su argumento se anticipa a la tesis básica de los teóricos contemporáneos del subdesarrollo, según los cuales, el colonialismo, al igual que el capitalismo, era rapaz y explotador, y por encima de todo ha hecho imposible el desarrollo autónomo de las sociedades colonizadas.

El análisis de Fanón marcó algo así como una ruptura con la teoría clásica marxista. Aunque Marx y Engels criticaron la base moral del colonialismo y la consideraban "activada por los intereses más viles", vieron sin embargo aspectos favorables en el gobierno colonial como herramienta inconsciente de la historia para llevar a cabo la revolución[38].

Si, tal como decían Marx y Engels, el colonialismo proveía de beneficios materiales a los colonizados, Fanón los contradice y afirma que estos beneficios eran inconsecuentes en comparación con la pobreza abyecta y la débil posición material de las sociedades colonizadas. El colonialismo demostró ser incapaz de liberar y generar las fuerzas productivas que Marx y Engels esperaban que pudieran destruir el "modelo asiático de producción". Fanón afirma que el colonialismo, al igual que el capitalismo, era precedido, inaugurado y mantenido por la violencia, y sólo podía vencerse mediante la acción espontánea de la lucha armada revolucionaria[39].

Fanón cree que la responsabilidad de financiar la lucha armada no corresponde a los partidos políticos, sindicatos y clases trabajadoras urbanas, sino a las masas populares, desde el campesinado en las áreas rurales hasta el "lumpen

proletariado” que, en sus palabras, formaban la clase política a menudo rechazada por los marxistas por “aventureros y anarquistas”.

Su visión del período poscolonial se aprecia en el texto siguiente:

> Cuando las personas han participado de forma violenta en la liberación nacional, no permiten que nadie les llame “libertadores,” se muestran celosos de los resultados de su acción y se cuidan muy bien de no poner su futuro, su destino o el porvenir de su país en manos de un dios viviente... Iluminada por la violencia, la conciencia de los rebeldes populares se opone a cualquier pacificación. De ahora en adelante, la demagogia de los oportunistas y los magos tiene una difícil tarea. La acción que los lanzó a una lucha mano a mano concede a las masas un gusto voraz por lo concreto. El intento de confundirles se convierte, a largo plazo, en algo prácticamente imposible.[40]

* * *

Al final, es en los pensamientos de Julius Nyerere donde vemos una doctrina organizada y sistemática sobre el socialismo que es inequívocamente anarquista en su lógica y contenido. La noción de socialismo de Nyerere se centra en el concepto de Ujamaa, su programa piloto de “aldeanización”, en el que la aldea se considera como una incubadora del socialismo del futuro. La Ujamaa, que simplemente quiere decir “familiarización”, está compuesta por comunidades

rurales económicas y sociales donde las personas viven y trabajan juntas por el bien de todos; sus gobiernos son elegidos y dirigidos por los campesinos y trabajadores.

El concepto Ujamaa de Nyerere se basaba en los principios de simplicidad, igualdad y libertad que constituían el marco de las sociedades tradicionales africanas[41]. Por ejemplo, con la organización de las sociedades comunales, especialmente en lo que se refiere a la producción y la distribución de los productos agrícolas el parasitismo no tenía cabida:

> En la sociedad tradicional africana todos eran trabajadores. No había otra forma de ganarse la vida en comunidad. Incluso los ancianos que aparentemente se divertían sin hacer ningún trabajo... en realidad, habían trabajado duro durante su juventud... En la sociedad tradicional africana, éramos individuos dentro de una comunidad. Cuidábamos la comunidad y la comunidad cuidaba de nosotros. No necesitábamos ni deseábamos explotar al prójimo... cada miembro de la familia debía tener suficiente para comer y un lugar donde dormir, antes de que cualquiera de ellos (incluso el cabeza de familia) pudiera permitirse algún extra[42].

Él explica el concepto de la propiedad de la tierra de la siguiente manera:

> Para nosotros, en África, la tierra se consideraba siempre como propiedad de la comunidad. Cada individuo dentro de nuestra sociedad tenía el derecho a usar la tierra porque de otra forma no podría ganarse la

> vida y no se puede tener derecho a la vida sin tener también el derecho a algunos medios para mantenerla. Pero el derecho africano a la tierra era simplemente el derecho a usarla: no se tenía ningún otro derecho sobre ella, ni a nadie se le hubiera ocurrido exigirlo[43].

Nyerere contrasta lo anterior con la sociedad capitalista, que fracasa a la hora de dar a sus ciudadanos los medios para trabajar, o habiéndoles dado los medios de trabajo, les impide recoger la parte que les corresponde de los productos conseguidos con gran esfuerzo. "La Ujamaa... es lo opuesto al capitalismo que busca construir una sociedad feliz basada en la explotación del hombre por el hombre, y es igualmente opuesta al socialismo doctrinario[44]".

En la Ujamaa los bienes básicos debían mantenerse en común y ser compartidos por todos los miembros de la unidad.

Se aceptaba que cualquier bien de consumo básico que tuviese una persona perteneciera también a todos; ninguno podía pasar hambre mientras otros acumulaban alimentos y a nadie se le podría negar la hospitalidad si se contaba con espacio disponible... una sociedad en la cual todos los miembros tuvieran igualdad de derechos y de oportunidades; en la que todos pudieran vivir en paz con sus vecinos sin sufrir o imponer la injusticia ya sea siendo explotados o explotando, y en la cual todos tuviesen un nivel básico de bienestar material cada vez mayor sin que ningún individuo viva rodeado de lujos[45].

Y continúa:

En una Tanzania socialista, la organización agrícola sería aquella en la que la vida cooperativa y el trabajo por el bien de todos fuesen predominantes. Esto significa que la mayoría de nuestro trabajo agrícola sería realizado por grupos de gente que vivieran y trabajaran en comunidad. Vivirían en una aldea, trabajarían la tierra juntos y se ocuparían de satisfacer sus necesidades locales comunitariamente Su comunidad sería el grupo tradicional familiar, o cualquier otro grupo de personas que vivan de acuerdo con los principios de la Ujamaa, y que sea suficientemente grande para asumir los métodos modernos de producción y las necesidades humanas del siglo XX.

Todos los miembros de la comunidad denominarán a la tierra que ésta cultive “nuestra tierra”; las cosechas que se produzcan en ella serían “nuestras cosechas”, sería "nuestra tienda" la que proveería a los individuos de los artículos de primera necesidad provenientes del exterior, sería “nuestro taller” donde se harían los ladrillos con los que se fabricarían las casas y demás construcciones, etc.

El elemento esencial (de las comunidades Ujamaa) sería la condición igualitaria de todos los miembros de la comunidad y el autogobierno en todas las cuestiones referentes a sus propios asuntos. Una aldea realmente socialista elegiría a sus propios funcionarios, que

> seguirían siendo miembros iguales a los demás, sujetos siempre a los deseos del pueblo[46.]

Nyerere era consciente de que la sociedad que tenía en mente no podría establecerse a la fuerza. “Las comunidades socialistas viables sólo pueden establecerse con los miembros que lo deseen”. Reconoce, sin embargo, la importancia de la acción y del ejemplo; la persuasión moral no era suficiente:

> No sería sensato esperar que los agricultores establecidos sean convencidos con palabras, independientemente de lo persuasivas que sean. Los granjeros tendrán que ver por ellos mismos la ventaja de trabajar juntos y vivir juntos antes de confiar su futuro entero a esta organización social. En particular, antes de renunciar a sus parcelas individuales de tierra, ellos desearán ver que el sistema de trabajar juntos realmente los beneficia a todos[47].

Por último, “¿cómo hacer la distribución?, ¿cuánto cultivar? Las cantidades especiales para los niños, los disminuidos y los mayores, todo esto debía decidirse por consenso de todos los participantes. La democracia de la aldea debe ser abierta desde el principio: no hay otra alternativa si este sistema pretende tener éxito[48].

El hecho de que la Ujamaa al final fracasara no se debe a los argumentos de Nyerere. Sus pensamientos son más profundos que el aburrido socialismo marxista de Estado (ver el capítulo cinco para la explicación del fracaso de la Ujamaa.)

* * *

En Sudáfrica siempre han existido y aún siguen existiendo movimientos abiertamente anarquistas, entre los que cabe destacar el Movimiento Revolucionario Anarquista de Johannesburgo y la Angry Brigade de Durban. Sin embargo, la organización anarcosindicalista pionera en Sudáfrica —conocida como IWA (Industrial Workers of África-Trabajadores Industriales de África), inspirada en la IWW (Industrial Workers of the World) y extendida principalmente entre los trabajadores negros—, sólo duró desde 1915 hasta 1922. Es en Sudáfrica donde las corrientes anarquistas siguen siendo las más fuertes.

También existe actividad anarquista organizada en Nigeria. The Axe, en los años 80, aunque de reciente creación, era una coalición de izquierdas con tendencias anarquistas. Esta fue anterior a la Awareness League (Liga para la concienciación) que existe desde 1990 como movimiento social libertario y anarquista. También existen corrientes anarquistas en Zimbabwe, Egipto, Ghana y en otros lugares.

Notas

1. Rubín, L. y Winstein, B. Introduction to African Politics: A Continental Approach. New York: Praeger, 1974. Pp. 5-7. Ver también Horton, R. En Ade Ajayi, J. E, y Crowder, M. (eds.) History o/West África, Volumen 1, 2' edición, Longman, 1976, p. 75.
2. Véase Horton en Ade Ajayi y Michael Crowder, pp. 72-78.
3. Rodney, W. How Europe Underdeveloped África. Enugu, Nigeria: Ikenga Publishers, 1984, p. 49
4. Ibid., p. 51.
5. Molema, S, M. En Readings in African Political Thought, Gideon-Cyrus, Mutiso, M. Y Rohio, S. W. (eds.) London: Heinemann, 1975, p. 45.
6. Azikiwe, N. Ideology for Nigeria. Lagos: Macmiüan, 1980, p. 7.
7. Ajayi y Crowder, Op. Cit., p. 101.
8. Ibid., pp. 100-101.
9. Ibid., pp 102.
10. Ibid., pp. 94-95. Véase también Walter Rodney, p. 45.
11. Ajayi y Crowder, Op. Cit., pp. 96-97.
12. Ibid., p. 97.
13. Op. Cit., p. 48.
14. Bohannan, P. Social Antkropology. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1963, p. 282
15. Op. Cit., p. 56.
16. Isichei, E. A. History of the Igbo Peopte. Macmillan, 1976. P. 20.
17. Adaptación de lecturas en mimeógrafos sobre sistemas políticos africanos.
18. Op. Cit., p. 21.
19. Ibid., p. 21.
20. Adaptación de lecturas en mimeógrafos.

21. Fortes, M. Y Evans-Pritchard, E, E. (eds.) Afrkan Political Systems. London: Oxford Universíty Press, 1940, pp. 239-271.

22. Williams, G. En Gutkind, P. y Waterman, P. (eds.) African Social Studies. Londres: Heinemann , 1977, p. 286.

23. Onimode, B. Imperialism and Underdevelopment in Nigeria. Londres: Zed Press, 1982, p. 42.

24. Lubeck, P. en Goldfarnk, W. (ed.) The World System of Capitalista. Beverly Hills: Sage Publications, 1979, p- 191.

25. Magubane, B. En Gutkind, P. y Wallerstein, I. (eds.) The Political Economy of Contemporary África. Beverly Hills: Sage publications, 1976, p. 176.

26. Ake, C. Political Economy of África. New York. Longman, 1981, p, 33.

27. Goncharov, L. en Gutkind y Waterman, op. Cit., p. 176.

28. Magubane, Op. Cit. P. 169.

29. Ake, Op. Cit., p. 139.

30. Williams, Op. Cit., p, 291.

31. Ibid., p. 285.

32. Azikiwe, Op. Cit., pp. 63-65.

33. Ibid.

34. Ibid.

35. Véase Kropotkin, P. Anarchism and Anarchist Communism. Londres: Freedom Press, 1987.

36. Adaptación de mimeógrafos.

37. Fanón, F. The Wretched of the Earth. London: MacGibbon y Kee, 1965, pp. 87-117.

38. Adaptación de mimeógrafos.

39. Fanón, Op. Cit., pp. 29-74.

40. Ibid., p. 29. Véase también Fanón en Gideon. Cyrus, Mutiso, M. y Rohio, S. W. (eds.) Readings in African Political Thought, P. 252.

41. Véase Nyerere, J. Freedom and Unity. Oxford University Press, East África, 1969, pp. 162-171.

42. Ibid. , p. 163. Véase también Nyerere en Mutiso y Rohio, Op. Cit., p. 513.

43. Mutiso y Rohio, Op. Cit., p. 313.

44. Ibid., p. 515.

45. Ibid., pp. 534-535.

46. Ibid., pp. 539-540.

47. Ibid., p. 541.

48. Ibid., p. 542.

49 Información procedente de una carca dirigida a los autores por Alfred Jack Cooper, Jr., un anarquista sudafricano.

II. EL DESARROLLO DEL SOCIALISMO EN ÁFRICA

Hemos hablado brevemente del desarrollo atípico de las clases en unas pocas sociedades de África precolonial. Sin embargo, después del contacto europeo, la formación de clases se aceleró. Las potencias europeas que invadieron y colonizaron África a finales del siglo XIX eran países completamente industrializados y capitalistas que vieron en África un mercado cautivo así como una fuente de materias primas para su industria. Esta fue la razón fundamental del colonialismo.

Los colonizadores implantaron una economía capitalista que guardaba cierto parecido con las economías de sus respectivos países[1]. En Europa, los propietarios del capital habían expropiado la tierra y otros medios de producción de los campesinos y artesanos convirtiéndolos en trabajadores asalariados; con su trabajo, los capitalistas conseguían un excedente que acumulaban e invertían en más tierras, fábricas y trabajo para conseguir más excedentes. De esta manera expandieron su poder y reprodujeron las relaciones sociales capitalistas al mismo tiempo[2].

Tal como vimos antes, el modo de producción en África precolonial era cualquier cosa menos un modo de producción

capitalista. Los colonizadores europeos impusieron el capitalismo en África para servir a sus propios intereses. Esto provocó la transformación de las sociedades africanas, que pasaron de ser unidades agrícolas comunales relativamente autosuficientes a ser unidades dependientes de las economías más importantes que se estaban creando[3]. Se impuso a los africanos una nueva división del trabajo, lo cual creó nuevas relaciones materiales en la sociedad.

En las colonias, la base hortícola del modo de producción africano se vio progresivamente perjudicado, ya que las aldeas fueron obligadas a mantener cultivos industriales destinados a la exportación o a ofrecer mano de obra barata a las fábricas y minas europeas. Esto creó nuevas clases (nuevas relaciones materiales) dentro de las colonias.

En su estudio sobre la Guinea colonial, por ejemplo, R. G. Galli identifica varias clases coloniales:

1. Una nueva clase de administradores europeos

2. Una clase europea de terratenientes

3. Una clase europea de comerciantes a gran escala (empresas mercantiles)

4. Una clase dirigente europea

Todo este grupo formaba la clase burguesa, los dueños del capital, es decir, los dueños de la tierra y de los medios de

producción. Esta clase recibía ayuda de la pequeña burguesía, que según Galli estaba formada por[4]:

1. Directivos de nivel medio del aparato del estado en las plantaciones y en las compañías mercantiles y mineras.

2. Profesionales coloniales (doctores, abogados, etc.)

3. Algunos nativos y pequeños comerciantes.

¿Cómo se incorporaron las sociedades africanas al sistema colonial capitalista? Primero, a la nobleza y a los jefes se les conminó a actuar como administradores para los colonizadores. Galli los identifica como una clase agraria, no como una clase capitalista, porque no explotaban a los de la aldea de una forma capitalista, sino más bien por su autoridad tradicional sobre la tierra y el trabajo[5]. Ellos se ocupaban de los impuestos y de la mano de obra de los colonizadores, exprimiendo a los campesinos todo lo que podían pero sin expropiar la tierra directamente. (Una secuela de esto se puede observar en Nigeria con respecto a los dirigentes aristocráticos —los Emiratos del norte de Nigeria y los tradicionales Obas en el suroeste). La nobleza y los mandatarios eran las herramientas que se usaban para ejecutar el gobierno indirecto de los poderes coloniales sobre sus colonias africanas.

Había también un pequeño grupo de africanos a quienes los franceses llamaban asimiles, que eran principalmente los hijos de los mandatarios y de otros nobles a quienes enviaban a ciudades europeas para su educación y formación[6] A éstos se

les incorporaba como funcionarios de bajo nivel en el gobierno y como profesionales. Además, ayudaban a la clase colonial capitalista a administrar y a mantener el orden social. Un buen ejemplo de ello es el personaje Obi Okonba en la novela de Chinua Achebe, "No Longer at Ease”.

A medida que se abrían minas y fábricas en algunas colonias africanas, empezó a surgir una pequeña clase trabajadora. La gran masa de población seguía siendo sin embargo campesina y en ese momento lo que producían se destinaba a los mercados urbanos. Por último, existía lo que Galli clasificó como “lumpenproletariado”, ese grupo de africanos que habían sido desplazados del campo hacia las ciudades para buscar trabajo sin conseguirlo, y que al no tener educación acabaron convirtiéndose en mendigos, prostitutas, pequeños comerciantes y vagabundos.

A principios del siglo XX, gran parte de África estaba bajo el dominio colonial. Varias sociedades en el continente pasaron de su Estado precolonial a ser sociedades con clases discernibles y antagonistas. Como en todas las sociedades con clases, la clase dominante soberana europea, en alianza con sus agentes locales, abusaba brutalmente de la mano de obra local, que era explotada para producir materia prima destinada a las industrias europeas, con el fin de generar un excedente suficiente para continuar con la colonización. La relación entre las clases dominantes y las subordinadas en las colonias era característica de lo que se ha denominado la “situación colonial”. Esta expresión comprende la situación sociopolítica, económica y psicológica en una sociedad colonizada. Al

analizar el crecimiento y desarrollo del anarquismo africano, cabe destacar las corrientes que actúan como una fuerza compensatoria contra el modo de producción capitalista inalterable, tanto bajo el colonialismo como bajo el neocolonialismo.

El movimiento sindical y la lucha de liberación en África

Los sindicatos en África no empezaron siendo organizaciones revolucionarias puramente ideológicas, sino que más bien surgieron durante el periodo colonial en respuesta directa a la situación colonial. En general, representaban una sublevación contra un estatus inferior impuesto, en el aspecto sociopolítico y económico.

La aparición de los sindicatos africanos fue una manifestación más amplia de la incorporación del modo capitalista de producción en las economías africanas. Esta incorporación, tal como hemos visto antes, condujo a la balcanización de las sociedades africanas en naciones y clases. Cuando la explotación de las colonias continuó bajo el colonialismo europeo, los pueblos colonizados se dieron cuenta poco a poco de que la situación era un impedimento para su propia libertad. La aparición de los sindicatos fue una manifestación de la conciencia de clase básica entre los trabajadores así como una respuesta ante el gobierno colonial.

El crecimiento y desarrollo de los sindicatos en África durante el periodo colonial reflejaba las distintas condiciones que se daban en diferentes sociedades. En las colonias ordinarias, como Ghana y Nigeria, los sindicatos eran menos revolucionarios que en las colonias con una fuerte presencia europea como Argelia, Kenia y Sudáfrica, donde las fuertes tendencias raciales hicieron que saltaran a primer plano las contradicciones de la situación colonial. Más adelante examinaremos en detalle los movimientos sindicalistas en Nigeria y en Sudáfrica, como representativas de los sindicatos en diferentes situaciones coloniales.

El movimiento sindical nigeriano

Los trabajadores nigerianos hicieron el primer intento de declarar sus derechos en 1897, cuando los trabajadores del Departamento de Obras Públicas protestaron durante tres días en el mes de agosto contra los cambios arbitrarios en el horario de trabajo. Desafiando las amenazas de despido del gobernador McCallum, los trabajadores rechazaron retirar sus exigencias y, finalmente, obtuvieron algunas mejoras llegando a una solución de compromiso.

La tendencia a la agitación de la mano de obra aumentó a principios de 1900 como resultado del empeoramiento de las políticas del gobierno en las colonias. Dado que había más trabajadores que industrias que pudiesen emplearlos, los

empleadores redactaban contratos de trabajo opresivos en los que los trabajadores eran tratados como esclavos. Como señala Ananaba en su libro *The Trade Union Movement in Nigeria*, aquellos contratos enfatizaban la obligación de trabajar, mientras que los derechos del trabajador quedaban totalmente excluidos[7].

Al mismo tiempo, había una conciencia creciente respecto a las barreras raciales para el avance económico y sobre las grandes diferencias entre lo que ganaban los europeos y los africanos, incluso cuando se realizaba el mismo trabajo[8]. En palabras de Gutkind y Cohén, "el vínculo colonial-racial incrementó aún más la conciencia de clase al extenderse la identidad común de todos los africanos como subordinados y explotados por una jerarquía extranjera"[9].

Además, la depresión de 1929 en todo el mundo agravó la condición de los trabajadores bajo el colonialismo, ya que los gobiernos coloniales aprovecharon la situación provocada por la desesperación económica para imponer impuestos directos a los trabajadores y convertir los trabajos permanentes en trabajos por días, entre otras cosas[10]. Ese mismo año tuvo lugar el famoso levantamiento de las mujeres de Aba, una población al sudeste de Nigeria, en el que también participaron mujeres de las provincias circundantes en protesta contra un nuevo impuesto sobre la propiedad privada. Es interesante señalar que este levantamiento, en el que fueron asesinadas muchas mujeres, fue organizado y llevado a cabo por mujeres[11].

La radicalización de los trabajadores en Nigeria continuó a finales de los años 30 en parte debido al espíritu creciente de la

conciencia de la clase trabajadora y en parte, de acuerdo con Asoba, como resultado de la nueva tendencia de periodismo combativo del Dr. Nnamdi Azikiwe, que llamó la atención del público sobre las diferentes formas de explotación colonial. Azikiwe inspiró la confianza de los nigerianos en su capacidad para acabar con el poder colonial mediante el activismo político y la agitación de la clase trabajadora[12]. Otras manifestaciones de la conciencia radical de la clase trabajadora fueron las celebraciones del primero de mayo y el establecimiento de la semana del trabajador[13].

Otro factor en la expansión del sindicalismo radical en Nigeria fue el Sindicato de los Trabajadores Ferroviarios, que fue el primer sindicato radical en organizar huelgas. El radicalismo del sindicato puede atribuirse a la "personalidad decidida e intrépida de Michael Imoudu"[14], quien logró que los trabajadores nigerianos consiguieran muchas victorias, de las cuales la más sobresaliente fue la huelga general de 1945: allí se pudo ver por primera vez la "solidaridad de las bases sindicales[15]" en el movimiento laboral nigeriano. Las huelgas posteriores, provocadas por la naturaleza del sistema colonialista, fortalecieron el desafío del movimiento obrero al estatus quo económico y político.

En 1949, por ejemplo, tuvo lugar la trágica huelga de los mineros del carbón en Enugu, en el valle nigeriano de Iva. Finalizó con la masacre de docenas de mineros en huelga a cargo de la fuerza policial colonial, pero durante la huelga los mineros consiguieron sabotear el proceso de explotación del carbón. Estas huelgas aumentaron en gran medida la

conciencia de clase de los trabajadores, les introdujo en el pensamiento socialista y les abrió los ojos a la naturaleza no sólo del capitalismo sino también del gobierno y sus leyes[16].

El movimiento sindical en el período colonial también sirvió como influencia compensatoria ante los inversores extranjeros, que dominaban partes estratégicas de la economía nacional. En Nigeria estos inversores incluían a las corporaciones transnacionales dominantes, como la Lever Brothers, la United African Company y la United Trading Company, las cuales mantuvieron un firme dominio sobre el comercio de exportación e importación. Los sindicatos lucharon colectivamente contra el monopolio del capital extranjero y se manifestaron a favor de la socialización de las industrias más importantes del país, con el objetivo de instalar un gobierno socialista donde no se olvidase la identidad de la clase trabajadora[17].

Aunque la contribución del movimiento sindicalista en Nigeria fue bastante significativa para acabar con el gobierno colonial británico, Nigeria, tras la independencia, reflejaba las mismas estructuras sociopolíticas y económicas que existían bajo el gobierno colonial. En la Nigeria poscolonial, los trabajadores han tenido que revelarse contra el mismo sistema capitalista, que se caracteriza por el antagonismo entre capital y trabajo. Actualmente, los trabajadores de Nigeria se enfrentan al desempleo, al cierre de fábricas, a la precariedad de la vivienda, el transporte, la sanidad y la educación, a la inseguridad social y a la falta de libertad personal.

Un rasgo destacado del movimiento obrero tras la independencia en Nigeria, y que lo distingue del movimiento anterior a la independencia, es la clara ausencia de una perspectiva revolucionaria. Desde la independencia, los sindicatos han mostrado una tendencia a actuar cada vez más en connivencia con la élite dirigente en la dirección del Estado, si bien persisten en el uso de una jerga revolucionaria.

En 1987, bajo la dictadura militar del general Ibrahim Babangida, el Congreso Laborista Nigeriano (NLC) participó en un amplio debate sobre el futuro político de Nigeria. Los trabajadores publicaron un "Manifiesto de los Trabajadores" titulado "Hacia un futuro viable y genuinamente democrático: la posición de la clase trabajadora nigeriana", que contenía 28 puntos relacionados con asuntos políticos, económicos, sociales y culturales[18]. De acuerdo con el presidente del NLC, el documento reflejaba las aspiraciones políticas de la clase trabajadora nigeriana, esto es, que "sólo una opción socialista puede asegurar un acuerdo político y económico que sea viable y estable en Nigeria"[19].

El manifiesto del NLC hablaba sobre el aumento de la conciencia política de la clase trabajadora y apelaba al compromiso total de ésta en la vida política. La postura que se refleja en los documentos sobre la economía del futuro es que la clase trabajadora debe planear y controlar los procesos de producción y distribución. De acuerdo con el manifiesto:

> Al tomar el control de la economía mediante las llamadas "inversiones de sobrefacturación", hemos visto claramente la colaboración de las multinacionales

> y de sus agentes locales para arruinar nuestra economía mediante fraudes y corrupción, involucrando en ello a tecnócratas y administradores de los negocios del gobierno. Lo que necesita Nigeria, bajo el liderazgo de la clase trabajadora, es tomar el futura en sus manos mediante una acción política adecuada (socializando los medios de .producción, distribución e intercambio)[20].

Desgraciadamente, siempre ha habido una gran divergencia entre la teoría y la práctica en la dirección del movimiento laboral nigeriano. En realidad, la dirección del movimiento sindical ha compartido siempre el interés de clase con la élite dirigente. Esto tiene su origen en la época anterior a la independencia, cuando la dirección de la clase trabajadora consideró que la lucha nacionalista y la causa del movimiento obrero estaban indisolublemente unidas y se alió con los partidos políticos nacionalistas. Crowther va más lejos y considera que uno de los partidos nacionalistas, el Consejo Nacional de Nigeria y el de Camerún son más o menos una "confederación de sindicatos[21]".

En Nigeria, tras la independencia, el flirteo entre la cúpula de los sindicatos y los partidos políticos floreció aún más. En la funesta Tercera República de Nigeria, por ejemplo, hubo intentos importantes del movimiento laborista para formar un partido político bajo el patrocinio del Congreso Laborista Nigeriano para competir con otros partidos políticos; cuando eso fracasó, el líder del NLC, Paschal Bafyau, junto con los que le apoyaban, unieron fuerzas con el Partido Socialdemócrata y

participaron en las primarias del partido presidencial, que perdió.

Cuando la lucha contra la dictadura militar se intensificó en Nigeria, se lograron algunos éxitos. Líderes laboristas como Frank Kokori, secretario general del Sindicato Nacional del Petróleo y del Gas Natural (ambos sindicatos representan a los trabajadores de la industria petrolera, el sostén principal del país) mostraron un coraje admirable en 1994 cuando dirigieron con éxito sus sindicatos durante las huelgas que durante dos meses cerraron las instalaciones petroleras en todo el país. Cuando el gobierno militar reaccionó desplegando soldados para acabar con las huelgas, los trabajadores recurrieron al sabotaje. Las huelgas fueron tan efectivas que el país estuvo virtualmente paralizado mientras duraron. En Lagos, la pujante capital comercial de Nigeria, las calles y las principales avenidas estaban casi desiertas, el transporte público se paralizó, las oficinas y lugares de trabajo estaban cerrados. Tal como apareció publicado en *The Lagos Guardian Newspaper*, el Administrador del Estado militar en Lagos, el coronel Oyinlola, tuvo que ir andando a la apertura de un seminario, ya que no pudo encontrar combustible para el coche oficial[22].

Un aspecto interesante e instructivo de estas huelgas fue su decidido objetivo político de "acabar con la dictadura militar". En su ultimátum de 72 horas al gobierno federal, la sección en Lagos del NLC exigió lo siguiente: 1) que el gobierno federal dejara en libertad inmediata e incondicionalmente a todos los activistas políticos y laborales que estaban detenidos en todo el país, 2) que todos los medios de comunicación que

estuviesen cerrados fueran reabiertos inmediatamente y 3) que el gobierno estableciera inmediatamente un diálogo con los trabajadores y todos los grupos descontentos, minorías y nacionalidades étnicas discrepantes[23].

Cuando la crisis se agravó, el NLC en Lagos concluyó que "sería un gran perjuicio para los trabajadores en el Estado de Lagos si el Congreso Laborista se cruzase de brazos y permitiera que los trabajadores siguiesen sufriendo[24]"... En consecuencia, se dirigió a todos los "trabajadores de la banca y de las aseguradoras, de las fabricas e industrias, de los consejos locales del gobierno y corporaciones públicas, del servicio civil federal y estatal, etc., del Estado de Lagos, para llevar a cabo una huelga de brazos caídos como la del 12 de julio de 1994 hasta que se dirigiera de otra forma el Consejo de Estado[25]". Los anarcosindicalistas de la Awareness League participaron activamente en las huelgas y manifestaciones convencidos de que la salida del gobierno militar permitiría una mayor oportunidad para llevar a cabo la lucha por una sociedad libertaria. Nunca, desde la guerra civil de 1960, estuvo el Estado nigeriano tan cerca de desintegrarse; pero la junta militar del general Sani Abacha respondió expidiendo varios decretos que proscribían los sindicatos, arrestando a los activistas y líderes obreros en masa y cerrando los medios de la oposición.

Una cosa queda clara: a pesar de los valientes intentos del movimiento obrero por revolucionar Nigeria, sus esfuerzos estaban limitados en cuanto al enfoque y al contenido. Una razón importante consiste en que al estar centralizado y tener

una estructura jerárquica, la función del sindicato se convierte en una organización autoritaria y burocrática. Sus líderes a menudo se valen de su posición usándola como una oportunidad para hacerse confortables nidos políticos y económicos. El NLC desea ver una sociedad nigeriana más humana, pero la inspiración ideológica que se aprecia en las acciones del Congreso no contempla una sociedad completamente diferente, construida por trabajadores que se ocupen de la organización en el lugar de trabajo y en la comunidad. Normalmente, los líderes obreros nigerianos no aspiran a ir más allá del compromiso con los poderes que rigen la economía y el Estado. En consecuencia, las actividades del movimiento no están basadas en una clara concepción de la realidad de clase y la lucha de clases. En su visión del mundo de una sociedad mejor y más libre, la mayoría de los líderes obreros fracasan al dirigir sus actividades contra el doble yugo del capital y del Estado. Un modelo que ha sido la principal característica de las antiguas colonias “normales”, en contraste con las colonias pobladas por europeos como Sudáfrica.

El movimiento obrero en Sudáfrica

Sudáfrica destaca por ser uno de los países de África en que los trabajadores han tenido un papel más decisivo en la lucha por un cambio sociopolítico significativo. La lucha de la clase obrera en Sudáfrica se remonta a los años de formación del país (1910 a 1922), cuando los trabajadores se vieron envueltos

en sangrientas batallas contra la clase capitalista. La información que ofrece Gary Jewell sobre los conflictos entre patronos y trabajadores es muy instructiva. De acuerdo con Jewell, en el espacio de una década la orgía de violencia terminó en un llamamiento de los trabajadores a formar "una república roja o de trabajadores sindicalistas[26]".

Aunque estas primeras revueltas fueron llevadas a cabo predominantemente por trabajadores blancos, con el tiempo, los negros también iniciaron algunas huelgas. En 1920, por ejemplo, una huelga de los trabajadores negros municipales de Port Elizabeth, organizada por Samuel Masabala, del Congreso Nativo Provincial de Ciudad del Cabo, se saldó con 19 trabajadores muertos a tiros por la policía[27]. Esto provocó una huelga en la que más de 40.000 mineros negros exigieron más oportunidades en los trabajos reservados para los blancos[28].

En 1921, Percy Fisher, secretario del Sindicato Sudafricano de Mineros, inició la formación de un Consejo Minero de Acción que se adhirió a la Internacional Sindical Roja con una misión revolucionaria. Jewell identifica las cuatro facciones básicas que constituyeron el sindicato, a saber: 1) El Partido Comunista, bolchevique y con elementos inspirados por De León*, favorable a un gobierno de unión industrial, 2) el Afrikaner Mynwerkersbond, formado por afrikaners blancos pobres que exigían un sindicato afrikaner para destruir a los británicos capitalistas y establecer una república, 3) el Partido Laborista moderado dirigido por Atchie Crawford y 4) la antigua red sindicalista IWW[29].

[*Daniel de León. Profesor originario de las Antillas que fue uno de los inspiradores de los primeros tiempos del sindicalismo radical norteamericano. (N d E).]

Jewell nota que "la presencia de sindicalistas independientes inspirados por la IWW está demostrada por la acusación del gobierno, según la cual la huelga intentaba fundar una “República de los Trabajadores Roja o Sindicalista[30]”. El informe de Jewell sobre los hechos que llevaron a la declaración de una República Roja de Trabajadores es ilustrativa. De acuerdo con él, la huelga fue llevada a cabo por trabajadores de diferentes industrias y mineros del carbón de la Federación Industrial Sudafricana a quienes después se unieron los mineros del oro, los ingenieros y los trabajadores del sector energético.

En el cara a cara entre trabajadores y dirigentes, el gobierno de Smuts intentó acabar con la solidaridad de los trabajadores pero tuvo poco éxito. Cuando quedó claro que los trabajadores no cederían en sus exigencias, Smuts prestó el apoyo militar del gobierno a los jefes de las minas, declaró la ley marcial y dio la orden de que se reabrieran las minas rápidamente[31]. Cuando las discusiones fracasaron, el Consejo de Acción de los Mineros “aprovechó la iniciativa y obligó a la Federación Industrial Sudafricana a convocar la huelga general[32]”.

La declaración de la República Roja de Trabajadores siguió a la convocatoria de la huelga general. El gobierno de Smuts respondió enviando tropas del ejército y de la fuerza aérea para atacar a los trabajadores en huelga. El edificio en el que se encontraban los locales de los huelguistas en Benoni resultó

destrozado el 14 de marzo, y al menos 153 personas murieron en el ataque[33].

Se ha dicho que debido a que esta huelga fue dirigida principalmente por trabajadores blancos con un apoyo relativamente pequeño de los negros, hubo ausencia de solidaridad de clase. Sin embargo, Jewell cita el punto de vista de James Duke y dice que la huelga y la declaración de la República Roja de Trabajadores fueron un "paso importante para las relaciones interraciales y la lucha de clases, en realidad fue una guerra civil afrikaner apoyada por los negros[34]".

Sin embargo, la imposición del apartheid en 1948 estableció en Sudáfrica una guerra de clases que siguió pautas raciales. Durante el auge del apartheid, la identificación de clase y la lucha de clases en Sudáfrica empezó a determinarse en función del color de la piel del trabajador. Este proceso se inició dos años antes, en 1946, cuando una huelga de 60.000 trabajadores negros no recibió el apoyo del Sindicato de Mineros, integrado por trabajadores blancos, y pudo ser rápidamente sofocada por los dueños de las minas y el gobierno de Smuts[35].

Hacia 1956, el gobierno nacionalista separó el Consejo de Comercio Sudafricano del Consejo Laborista siguiendo criterios raciales —la Confederación Sudafricana de Trabajadores estaba compuesta por blancos y el Consejo de Sindicatos de Sudáfrica estaba formado por no-blancos (asiáticos y negros[36]). A pesar de que el apartheid dañó en gran parte el movimiento de los trabajadores y polarizó a los trabajadores según criterios raciales, las huelgas masivas de los negros continuaron en los

años 70, a menudo con el fin de lograr el aumento de los salarios.

Pero el ímpetu real de la expansión de los sindicatos radicales negros bajo el apartheid vino con el Acta de Relaciones Laborales de 1981 que reconoció a los sindicatos y legalizó su funcionamiento[37]. En 1975, el Partido Progresista había declarado a Sudáfrica como el segundo país en África con mayor número de huelgas (después de Marruecos)[38]. Pero en 1976, Vorster Botha, entonces primer ministro de Sudáfrica, se jactaba ante los inversores alemanes de que "Sudáfrica estaba libre de huelgas[39]". Sin embargo, las huelgas provocaron una pérdida de 243-000 jornadas laborales durante los primeros tres meses de 1988, y una huelga de 2 o 3 millones de trabajadores del 6 al 8 de junio del mismo año fue la más importante en la historia de Sudáfrica[40]. Mientras los salarios y las condiciones laborales eran las principales causas de las huelgas, un factor agravante fue la presión del capital sobre el régimen para reducir el número de trabajadores del sector público, la restricción de las subidas salariales al tres por ciento, y la privatización de la economía como medio para resolver la crisis económica del país[41].

El 30 de noviembre de 1985, durante el Estado de emergencia entre julio de 1985 y marzo de 1986, se presentó el Congreso de Sindicatos de Sudáfrica (COSATU), una organización de orientación sindicalista[42]. El Sindicato Nacional de Mineros (NUM) era el mayor de los afiliados a COSATU[43]. Podemos decir que los días de gloria de la lucha de la clase obrera en Sudáfrica renació con el nacimiento del COSATU; en

1986, el movimiento obrero en Sudáfrica, bajo el liderazgo del COSATU y con el apoyo de los estudiantes y organizaciones comunitarias, celebraron el centenario del Primero de Mayo con una manifestación y una huelga. Esa fue la mayor acción de este tipo que se había llevado a cabo en Sudáfrica: más de un millón y medio de trabajadores acudieron al llamamiento para declarar fiesta pública ese día[44].

Otra acción de solidaridad de los trabajadores tuvo lugar el 1 de octubre de 1986, día de duelo por los 177 mineros que fueron víctimas del desastre minero de Kincross. El paro de las minas fue organizado por el Sindicato Nacional de Mineros y 325.000 mineros participaron en él[45].

Como contrapartida al monopolio del capital extranjero, los sindicatos apoyaron la retirada de los inversores de Sudáfrica. Las sanciones económicas y las campañas para acabar con la inversión protagonizadas por los sindicatos, y más tarde adoptadas por varios gobiernos occidentales, contribuyó en gran medida a la capitulación final del apartheid.

La lucha de la clase obrera de Sudáfrica que precedió al final del apartheid mostró que muchos trabajadores estaban dispuestos a perder sus trabajos durante la lucha. T. B. Fulani anota que cuando un trabajador negro va a la huelga en Sudáfrica, se arriesga no sólo a perder su trabajo, sino también a perder su casa en la ciudad y ser trasladado a la fuerza a un Bantustán. A pesar del gran incremento del coste de la vida, de los impuestos, del aumento del desempleo y la represión contra los sindicalistas, el número de huelgas en Sudáfrica continuó aumentando en los años que precedieron el final del

régimen de apartheid. Fulani resume el alcance de las exigencias sociales económicas y políticas de los sindicatos sudafricanos; desde 1979 los trabajadores habían exigido el derecho a formar sindicatos elegidos por ellos; rechazaron todas las instituciones creadas por el gobierno como los consejos comunitarios y el consejo del presidente; lucharon contra la introducción de un nuevo impuesto para los negros en 1984; exigieron la retirada de las tropas del gobierno de los poblados negros, lucharon contra los bajos salarios y la victimización de los trabajadores; y organizaron un boicot contra las tiendas y fabricas cuyos propietarios fuesen blancos[46].

Aunque el movimiento de la clase trabajadora en Sudáfrica puede jactarse de una larga historia de lucha, esta lucha no ha cambiado fundamentalmente la sociedad. En la lucha contra el régimen del apartheid, los políticos de clase media del Congreso Nacional africano (ANC), que no tenían objetivos políticos revolucionarios claros, asumieron el control de los sindicatos sudafricanos. El resultado de este relevo comprometió el ideal de un tipo de sociedad completamente diferente. El liderazgo de los sindicatos se convirtió en parte integral de la lucha reformista del ANC para el gobierno mayoritario en Sudáfrica. No es casualidad que muchos líderes del COSATU obtuviesen prebendas durante el gobierno de Nelson Mándela, del ANC, después de abolido el régimen de apartheid.

El gobierno del ANC no representa algo fundamentalmente nuevo para la clase trabajadora en Sudáfrica; esto está claro

tanto para la élite dirigente como para los trabajadores sudafricanos. El mismo modo capitalista de producción antiguo basado en la explotación de la mano de obra por el capital continúa existiendo en Sudáfrica. La tarea de la clase trabajadora aún sigue siendo la transformación revolucionaria de la sociedad, es decir, el logro de una sociedad verdaderamente nueva basada en la libertad y en la igualdad socioeconómica.

***

Ni el socialismo ni el comunismo son completamente nuevos en África como modelo ideológico, ya habían ganado terreno en Sudáfrica con la formación del Partido Comunista en 1921. Los Comunistas Sudafricanos, que primero se habían alejado del Partido Laborista en 1915 para formar la Liga Socialista Internacional (ISL), tuvieron como objetivo la búsqueda del internacionalismo proletario[47].

Una editorial en la cuarta entrega de *The International*, el periódico semanal del ISL, afirma el primero de octubre de 1915 que "un internacionalismo que no concede todos los derechos que la clase nativa trabajadora puede exigir, será una vergüenza... Si la Liga trata resueltamente la cuestión nativa y siguiendo los principios socialistas, conseguirá sacudir el capitalismo sudafricano hasta sus cimientos[48]...". De esta manera, la Liga Socialista Internacional hizo esfuerzos para identificarse con los trabajadores y con la situación crítica de la población negra oprimida; se puso en contacto con todas las organizaciones negras existentes, como el Congreso Nacional

africano, y fundó el Sindicato de Trabajadores Industriales de África[49].

En 1921, bajo los auspicios de la Tercera Internacional, el ISL marxista-DeLeonista aceptó los 21 preceptos de Lenin y formó el Partido Comunista de Sudáfrica. Sus líderes fueron S.P. Bunting, el antiguo Secretario del Partido Laborista W.H. Andrews y los mineros de acción directa Ernie Shaw y Percy Fisher. Aunque el Partido Comunista adoptó la forma organizativa de un partido bolchevique, el PC sudafricano continuó estando fuertemente influenciado por el punto de vista sindicalista revolucionario del IWW (Industrial Workers of the World) y por los principios de De León sobre el sindicalismo industrial[50].

Con el paso de los años, el partido comunista sudafricano sufrió una gran transformación, tanto en su relación con el Estado como en su concepto de la lucha por una sociedad mejor; abandonó su programa inicial revolucionario y junto con otros grupos nacionalistas concibió y empezó a operar con un enfoque de la lucha de liberación en dos fases, una revolución democrática burguesa, seguida de una revolución socialista. El partido estaba más interesado en el poder del Estado que en el poder de clase y puso poca atención en acabar con el poder y los privilegios en la sociedad sudafricana.

Los principales movimientos de liberación en Sudáfrica -el Congreso Nacional africano y el Partido Comunista Sudafricano, adoptaron un documento conocido como la *Carta de Liberación*, como marco legal para la Sudáfrica libre. La *Carta de Liberación,* sin embargo, aunque proponía restringir las

operaciones del capital monopolista, no contemplaba la abolición del sistema capitalista. Tal como afirmó Sisa Majóla, la *Carta de Liberación* "contemplaba el desarrollo de empresas capitalistas a pequeña escala como resultado de la eliminación de las barreras de color[51]". De acuerdo con esto, la *Carta* hacía de Sudáfrica un lugar donde todas las personas "tendrían igualdad de derechos para comerciar en lo que eligiesen, para fabricar y participar en todo tipo de comercio, oficio y profesión".

Majóla dice además que incluso la exigencia contenida en la Carta, según la cual "la restricción de la propiedad de la tierra según la base racial debe terminar y toda la tierra debe ser repartida entre las personas que la trabajan, para acabar con el hambre", no significaba necesariamente la socialización de la propiedad de la tierra y del control sobre ella. De todo esto podemos concluir que los ideales que adoptó el Partido Comunista Sudafricano al comienzo tuvieron corta vida, ya que estaban comprometidos en una alianza con grupos nacionalistas con el fin de adquirir el poder político.

La "revolución" en Guinea

La llamada "revolución" en Guinea Conakry merece ser comentada, ya que el partido que lideró la "revolución", el Partido Democrático de Guinea (PDG), era un partido de masas con una ideología revolucionaria basada en los intereses del trabajador y del campesino.

La organización de los trabajadores en Guinea fue dirigida por Sekou Touré, descendiente de un famoso líder de la resistencia al colonialismo francés en el siglo XIX. Bajo la dirección de Touré, los sindicatos protestaron contra el gobierno francés junto con varias asociaciones étnicas y regionales, creando así el PDG. En sus primeros años, el PDG mantuvo fuertes vínculos con la Unión de Sindicatos francesa, la CGT.

El objetivo de los fundadores del PDG era crear un partido de masas y consiguieron hacerlo por lo menos mientras duró la lucha por la independencia. El PDG consiguió una movilización masiva llamando la atención de los trabajadores sobre asuntos comunes (salarios, beneficios, etc.) y, posteriormente, de los campesinos, sobre necesidades tales como caminos y escuelas, aglutinando también el resentimiento contra los jefes y la nobleza que habían vendido todo a los franceses. Se dirigían en particular a las mujeres y a los jóvenes, dos grupos extremadamente explotados por los ancianos y por los dirigentes.

Los dirigentes guineanos eran más o menos los recaudadores de impuestos de los franceses, que chupaban la sangre a su propia gente, y también se encargaban de proveer de trabajo forzado a las minas y plantaciones; gozaban de mala reputación entre su gente y el PDG se aprovechó de eso. En 1956, el Partido había unido al país y arrasó en las elecciones de ese mismo año; esto provocó unas declaraciones del gobernador francés en las que reconocía que la autoridad de los líderes estaba “gravemente comprometida... y que ya era

inadmisible que mantuviesen contra viento y marea unos mandatarios que ya no eran nada representativos". Tras las elecciones, el PDG instaló comités en las aldeas, algunas de las cuales elaboraron listas de agravios infligidos por sus mandatarios y les exigían su reparación, lo que asustó a muchos dirigentes que huyeron a la capital, Conakry.

En 1957-58, el PDG despojó a los jefes del poder y estableció gobiernos locales elegidos popularmente desde las aldeas; también empezaron a cobrar impuestos a las compañías francesas, acabaron con los monopolios del comercio y reformaron el gobierno. Cuando en 1958 la población de Guinea votó por la independencia, los franceses huyeron en masa y como venganza se llevaron todo lo que pudieron, arrancando incluso los teléfonos de las paredes. Sólo 20 administradores franceses de los 41.000 que eran en total se quedaron. Se había creado una situación favorable para que los intereses de los trabajadores y campesinos fueran contemplados por los planes de desarrollo del gobierno. Pero al igual que en Sudáfrica, esta situación duró poco. Los nuevos políticos "revolucionarios" corrompieron los ideales de la lucha de la liberación, como es inevitable cuando los políticos "revolucionarios" ocupan posiciones de poder y privilegio.

La Awareness League: un movimiento anarquista africano

La Awareness League empezó como un grupo de estudio informal en la Nsukka, la Universidad de Nigeria, a mediados de los años 80. El grupo continuó funcionando como una coalición

de izquierdas compuesta por marxistas, trotskistas, activistas de derechos humanos, izquierdistas y radicales de varias ideologías. Hasta 1989, el grupo estaba compuesto en su mayoría por activistas, estudiantes, periodistas y licenciados de la Universidad. Las diferentes tendencias dentro de la organización generaban intensos debates y autocrítica.

Este tipo de grupo tenía precedentes: en la Universidad de Ibadan, una coalición de izquierdas similar, The Axe, había existido aproximadamente desde 1983. Sus miembros publicaron durante un tiempo un informe periódico conocido también como *The Axe*, y después como *The Socialist Regíster*. Este grupo apenas pudo sobrevivir a la crisis que afectó a la izquierda, en especial a la izquierda autoritaria, hacia la segunda mitad de los años 80.

En los debates que tuvieron lugar dentro de la Awareness League a finales de los años 80 se vio la necesidad de ir más allá en la estructura organizativa, es decir, superar su carácter informal y la aparente ausencia de una dirección ideológica clara. Este alboroto coincidió con las convulsiones políticas en la Europa del Este y la creciente impopularidad del socialismo marxista en todo el mundo.

El final inesperado del comunismo ya había sido presagiado en un extenso análisis del periódico *The Torch* (La Antorcha), una publicación mensual de la Liga Socialista Revolucionaria de los EEUU. Los antiguos trotskistas, en el diario *The Torch*, expresaron ampliamente su rechazo hacia el marxismo leninismo y los sistemas de Estado socialistas que había fomentado. El artículo escrito por Ron Taber y titulado “Una

mirada al leninismo", demostraba que el socialismo de Estado al estilo soviético estaba condenado al fracaso.

Los miembros del grupo de la Awareness League siguieron esta crítica con mucho interés; su brutal percepción de la situación despejó cualquier duda por parte de los miembros de la Awareness League acerca del camino que debían seguir. Como respuesta a aquellos artículos, la Awarenes League publicó en The Torch un texto en el que decía: “somos un grupo de graduados universitarios, jóvenes, desempleados, estudiantes y artesanos interesados y comprometidos con las enseñanzas y principios del socialismo. Nos manifestamos partidarios del socialismo revolucionario... Estamos particularmente impresionados por la publicación del artículo “Una mirada al leninismo”, que consideramos un esfuerzo autocrítico importante que ningún marxista o revolucionario puede darse el lujo de desestimar”.

Los hechos posteriores condujeron a la transformación del grupo en una organización anarquista, aunque conservó su antiguo nombre. El 1 de febrero de 1990, la Awareness League desechó formalmente su antigua imagen como coalición de izquierdas. La Carta del grupo, aprobada en 1991, definía a la Liga como una:

> Organización social libertaria inspirada por y comprometida con los ideales, principios, objetivos, metas, fines y propósitos del socialismo revolucionario y del anarcosindicalismo, definidos como la antítesis tanto del estatalismo como de las manifestaciones e instituciones de este tipo.

Con el capitalismo envuelto en crisis interminables y sus instituciones sociales, económicas, políticas y culturales sucumbiendo cada vez más a su propio agotamiento en todo el mundo, el imperativo de la lucha sostenida en contra de las fuerzas del capitalismo nunca ha sido mayor. Es interesante anotar que la crisis del capitalismo nunca había sido tan intensa y pronunciada en los países en vías de desarrollo del tercer mundo como ahora. No es sorprendente decir al menos que: la cadena del capitalismo está a punto de romperse en los puntos más débiles.

La Awareness League defiende los principios y dictados del internacionalismo, convencida de que los límites nacionales y la territorialidad sólo son creaciones artificiales. La Liga está a favor de la paz y está comprometida con ella, rechaza la guerra, el militarismo, el fascismo y el racismo, así como la adquisición y el desarrollo de tecnologías que promuevan la guerra, el militarismo y que a su vez frustren la paz y la coexistencia pacífica entre los pueblos.

La League defiende la violencia sólo como una forma de resistencia ante la violencia, ante los métodos violentos y las tácticas de la clase dirigente, sus agencias y colaboradores, o como una forma de lucha de liberación. En este punto, la Awareness League, como frente anarcosindicalista y socialista revolucionario, insiste y proclama en todo el mundo

> que no puede existir ninguna forma de colaboración entre las clases dirigentes (los explotadores) y sus víctimas (las masas)[52].

La Liga ha crecido hasta convertirse en un movimiento con 1000 afiliados en los 15 estados nigerianos del sur, así como en los estados de Kaduna, Adamawa y Plateau, en el norte. En 1996, la Liga fue admitida como sección nigeriana de la Asociación Internacional de Trabajadores (IWA), la internacional anarcosindicalista.

Notas

1. R. E. Gaili, 1982 "Political Ecmrnty ljetare," Univcrsiry of-Calabar, p. 2.
2. Ibid., p.2.
3. Ibid.
4. Ibid.
5. Ibid,
6. Ibid.
7. Ananaba, W. Trade Union Movement in Nigeria. Londres: C. Hurst, 1969, p. 11.
8. Coleman, J. Nigeria: Backgnttnd to Nationalism. Berkeley: University of California Press, 1971, p. 258.
9. African Labor History. Londres: Sage Publications, 1978, p. 52
10. Asoba, s. O. "Trade Unions in colonial and Post-colonial Nigeria", en Topícs on Nigerion Economic and Social History. lie Ife: UNIFE Press, 1960, p. 198.
11. Pauline, Denise. Womtn of Tropical África. Berkeley: University of California Press, 1963.
12. Asoba, Op. Cit., p. 198.
13. Coleman, Op. Cit., p. 12.
14. Asoba, Op. Cit., p. 201.
15. Ibid.
16. Ibid.
17. Cohén, R. Labour and Politics in Nigeria. London: Heinemann Educación, 1974, p. 12.
18. The African Communist. No. 109, Second Quarter, 1987, p. 76.
19. Ibid., p. 76.
20. Ibid., p. 77.
21. Crowther, M. TheStory of Nigeria. London: Western Printing Services, 1962, p. 223.
22. Lagos Guardian Newspaper, July 13. 1994, 9. 5.
23. Ibid.

24. Ibid.
25. Ibid.
26. Jewell, G. The Bloody Graund: Class War in South África, 1977, p.l.
27. Ibid., p. 7.
28. Ibid.
29. Ibid., p. 9.
30. Ibid.
31. Ibid., p. 10.
32. Ibid.
33. Ibid., p. 11.
34. Ibid., p. 12.
35. Ibid., p, 14.
36. Ibid.
37. The African Communist, No. 111, 1987, p. 86.
38. Jewell, Op. Cit., p. 15.
39. The African Communist, No 115, 1988, p. 31.
40. Ibid.
41. Ibid.
42. The African Communist, No, 110, 1987, p. 4943. Ibid., p. 26
44. The African Communist, No. 108, 1987, p.49.
45. Ibid., p. 49.
46. The African Communist, No. 106, 1986, p.82.
47. Ibid.
48. Jeweli, Op. Cit., p. 14.
49. Ibid.
50. Ibid.
51. Ibid.
52. The África» Communist, No. 117, 1989, pp. 91-92.

III. EL FRACASO DEL SOCIALISMO EN ÁFRICA

El desarrollo económico ha sido central para las ideologías de los estados de África poscolonial. Al elegir un modelo ideológico para el desarrollo económico, algunos estados escogieron una forma de socialismo: el “socialismo africano”, como lo designaron quienes lo propusieron. Sin embargo, el término “socialismo” utilizado no supone un enfoque rígido, doctrinario, como en el marxismo-leninismo. Es más, Senghor identifica en él los "valores espirituales” que considera que perdieron los comunistas soviéticos bajo el gobierno de Stalin; Kwame Nkrumah no ve ninguna contradicción entre socialismo y cristiandad, y Julius Nyerere ha asociado el socialismo africano con la solidaridad tradicional de parentesco en su concepto de Ujamaa. Los que defienden el socialismo africano afirman que la teoría marxista del determinismo material no debería aplicarse en África, ya que las condiciones económicas y sociales de África son completamente diferentes a las europeas; por el contrario, se consideran partidarios de un socialismo africano democrático, descentralizado, que se remonta a la historia y la cultura de los africanos.

Pero el concepto de socialismo africano ha sido criticado severamente. Goldthorpe afirma que existe una fuerte corriente elitista en el “socialismo africano”; según él, el

socialismo en África, en todos los lugares que existe, ha sido planificado por una élite. De forma similar, Paul Sigmund ha afirmado que muchos estados africanos poscoloniales piensan que un gobierno estricto es la única forma de conseguir la modernización y el desarrollo, y sus líderes acuñan frases como las de Sekou Touré relativa a la “dictadura democrática” para expresar su creencia que el gobierno o partido en el poder debe dirigir al pueblo. Nkrumah, defensor del socialismo africano, declaró que el Partido de la Convención del Pueblo (PCP) formaba el núcleo de una nueva sociedad en Ghana. Esto requería que el partido se "generalizara” dentro de la sociedad. Como dijo Nkrumah: “el PCP es una fuerza poderosa, más poderosa que cualquier otra cosa que haya aparecido en la historia de Ghana. Es la fuerza unificadora que guía y dirige la nación y es el centro neurálgico de las aspiraciones positivas en la lucha por el irredentismo africano. Su supremacía no acepta desafío. El PCP es Ghana y Ghana es el PCP1”[1].

Las políticas actuales y los fracasos de los regímenes “socialistas africanos” revelan el vacío de aquella retórica tan grandiosa y autocomplaciente. El poeta africano Okot supo captar adecuadamente el fracaso y la tragedia de los regímenes africanos tras la independencia en su artículo “Indigenous Ills” (Males indígenas)[2]:

> ...Las características más polémicas y temibles de todos los gobiernos de África es que todos, sin ninguna excepción, son dictaduras y practican la discriminación despiadada que hace que el apartheid en Sudáfrica parezca benévolo en comparación. El socialismo

> africano puede definirse como el gobierno de las personas con educación sobre los que no la tienen... es la discriminación llevada a cabo por los que tienen educación y están en el poder, en contra de su prójimo, de sus hermanos, hermanas, madres y padres y en contra del propio pueblo que han dejado en las aldeas".

Ahora examinaremos algunos ejemplos específicos del fracaso del socialismo africano en su intento de mejorar la vida de la gente corriente. ¿Qué pasó con la revolución guineana tras la independencia? Algunos analistas describen lo que sucedió en Guinea tras la independencia como una reacción exagerada, pero para un análisis más detallado se recomienda el libro de Samir Amin *Neocolonialism in West África*. De acuerdo con Amin, el primer punto importante a tener en cuenta es que tras la independencia, el PDG se abrió a los partidos de la oposición. El segundo punto importante es que, a pesar de una organización original democrática a partir de las aldeas, muy pronto las decisiones más importantes para el país eran tomadas por el secretario general y el órgano ejecutivo del bureau político. La toma de decisiones pronto se centralizó. El PDG incorporó en su seno a todas las organizaciones, incluyendo sindicatos y organizaciones de mujeres, pero el poder se acumulaba en la cúpula.

Debido a todo esto, resulta obvio que los campesinos guineanos tuvieran poca influencia en las decisiones del gobierno. Como ya hemos visto, las decisiones eran ejecutadas por unos pocos súbditos africanos educados por los franceses y

por un número de expatriados. En el plan de los primeros tres años, los campesinos iban a ser organizados en cooperativas y el gobierno quería establecer un número de granjas estatales usando las técnicas más modernas, pero en 1970, Amin afirma que no había un principio firme de organización cooperativa y en consecuencia los planes para las cooperativas se cancelaron. También afirma que la modernización agrícola tampoco se realizó.

R. E. Galli cita dos factores para el fracaso de la revolución guineana. Una fue el exceso de centralización del partido en el período que siguió a la independencia. Segundo, y más fundamental, el gobierno y el partido escogieron deliberadamente fomentar la minería, en lugar de la agricultura, como base económica del país. Desde el momento que consiguió el poder, el PDG buscó aliarse con las compañías mineras en manos del capital extranjero. Según Galli, el partido vio en las minas una oportunidad para sacar un excedente económico con el que mantener al Estado y mantener al PDG en el poder, porque las minas podían proveer un ingreso independiente de los campesinos y trabajadores y el PDG pudo permitirse ignorar sus intereses.

Sin embargo, a pesar de su apuesta por la minería, Guinea sigue siendo hoy en día uno de los países más pobres del mundo. Las Naciones Unidas la ha designado como uno de los 31 países más subdesarrollados, tiene un PIB muy bajo. A los trabajadores guineanos, como se puede suponer, no les ha ido bien en los años 70 y 80, los salarios descendieron mientras que la inflación subió.

El propósito de examinar aquí la situación de Guinea no es presentar un cuadro completo de su economía política sino poner al descubierto el fraude del socialismo africano y, en particular, el del papel que juega el Estado. Las lecciones que se pueden aprender de Guinea son las siguientes:

1) No puede haber un desarrollo en África sin un aumento de la productividad y el ingreso de los campesinos y de los trabajadores cualificados y no cualificados, que constituyen cerca del 90% de la población económicamente productiva de África subsahariana. Cualquier política de desarrollo que busque un cambio significativo debe contemplar la vida de los pobres, que son la mayoría.

2) La dependencia del poder estatal en los trabajadores y los campesinos contribuye directamente al subdesarrollo de África.

3) Para que un proceso de producción agrícola tenga éxito debe basarse en que los mismos trabajadores y campesinos se ocupen de ella (colectivización voluntaria), en la eliminación del beneficio y en la adecuada aplicación de la tecnología[3].

Tanzania nos proporciona otro caso de estudio pertinente; el de un país cuyos líderes se dedicaron al desarrollo rural poco después de conseguir la independencia de Gran Bretaña. Julius Nyerere, líder del gobierno de Tanzania, fue uno de los máximos exponentes del socialismo africano y del principio de autonomía. En 1979 se dirigió a la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural, afirmando que:

> El desarrollo rural significa desarrollo e implica un enfoque determinado y un orden de prioridades. Esto abarca todos los aspectos del gobierno y de las actividades sociales y significa actuar para invertir el flujo tradicional de riqueza desde las áreas rurales a las ciudades y hacer que esta riqueza pase por canales que beneficien a los trabajadores que actualmente la producen con sus manos y cerebros.
>
> Esto significa transferir a los más pobres y a las áreas rurales algo de la riqueza producida en los sectores económicos más ricos. En prácticamente todos los países desarrollados estas cosas requieren una revolución en los actuales patrones del gasto público y los impuestos, que se hará sólo si el pueblo puede organizar un poder propio en función de sus intereses.

¿Practicó Tanzania lo que predicaba Nyerere? Para responder a esta pregunta, veamos la historia del socialismo en Tanzania.

Tanganyika ganó su independencia de los británicos en 1961 después de muchos años de lucha dirigidos por la Unión Nacional africana Tanganyika (TANU). El TANU estaba dirigido por profesores, funcionarios jóvenes, granjeros, comerciantes ricos, asalariados, dueños de comercios -básicamente, las clases educadas y profesionales de las áreas urbanas y los granjeros ricos y comerciantes de las áreas rurales. El TANU movilizó con éxito al campesinado al que prestaba algún apoyo económico y organizativo. Al igual que el PDG, el TANU aspiraba a ser un partido de masas. En 1964, se organizó por células en los pueblos y en el campo. Diez familias formaban

una célula del partido en la base de la estructura del partido. La organización se extendió de las aldeas a los distritos y a partir de ahí a las regiones y finalmente, a nivel nacional.

Los británicos no abandonaron Tanganyika (pasó a llamarse Tanzania, después de su fusión con Zanzíbar) como lo hicieron los franceses en Guinea, pero sólo unos pocos europeos vivían en el país. Los dueños británicos del capital estaban representados indirectamente por el Estado colonial y por los dueños de sus plantaciones y compañías.

Empleaban como grupo intermediario a la clase comerciante asiática (que incluía a los comerciantes que se dedicaban a la exportación y la importación), a profesionales como por ejemplo, los abogados, a altos funcionarios del Estado y a empresarios. El grupo intermediario asiático era comparable a los intermediarios franceses en Guinea. Incluso después de la independencia, los asiáticos siguieron con sus tareas tradicionales.

El resto de la sociedad de la Tanzania poscolonial se caracterizaba por la existencia de una clase asiática de artesanos, funcionarios, pequeños comerciantes e incluso asalariados. Gozaban de una posición mejor que en otros países africanos. Los granjeros ricos constituían otro grupo social, así como los trabajadores de las minas, las plantaciones, la construcción y los servicios. Este último era un grupo pequeño pero importante, aunque nunca tuvo una influencia real en el TANU. El último grupo social, y el más numeroso, estaba formado por campesinos medianos y pobres.

Una de las primeras acciones del nuevo gobierno del TANU fue consolidar su poder y posición contra la clase comercial asiática. Lo hizo limitando su campo de acción y expandiendo el sector del Estado para hacerse cargo de las empresas comerciales e industriales; el Estado se preparaba para asumir el papel intermediario de los asiáticos entre el pueblo y los capitalistas extranjeros.

El gobierno también se movilizó contra los granjeros ricos que se habían beneficiado en su mayoría de las cooperativas que se habían abierto para facilitar el mercado. Cuando la ineficacia y la corrupción se hicieron evidentes, el gobierno también se movilizó contra las cooperativas y para consolidar su control, el TANU se movilizó también contra la Unión Nacional de Trabajadores en 1964, después de una serie de disputas, colocando la organización bajo el control del Ministro de Trabajo. De este modo, a partir de mediados de los años 60, los trabajadores de Tanzania perdieron el derecho a la huelga.

Hacia finales de los 60 se observa que los líderes del TANU habían conseguido limitar la capacidad económica y la influencia de sus rivales reales o potenciales: la clase intermediaria asiática, los granjeros ricos y la clase trabajadora. El siguiente paso fue consolidar su hegemonía sobre todos aquellos grupos y facciones que todavía no se hallaban bajo su control.

Los líderes del TANU establecieron su relación con el capital extranjero y el campesinado en la Declaración de Arusha de 1967. El Estado nacionalizó las tierras y tomó también bajo su control la propiedad de los principales medios de producción,

los bancos y las grandes compañías industriales. ¿Significa esto que Tanzania estaba expulsando el capital extranjero? ¿Quiere decir esto que el Estado se negó a hacer las veces de intermediario? No, según afirman notables catedráticos como Colín Leys, John Saúl y Michaela Von Freyhold. A fin de cuentas, el Estado estaba simplemente nacionalizando los bancos y las industrias, en algunos casos ofreciendo fusionar el capital con el de las grandes compañías extranjeras, para convertirse en socios. De acuerdo con Von Freyhold, "ninguna burguesía nacional puede permitirse ignorar por más tiempo las facilidades ofrecidas por el capital internacional". Y debemos señalar que fue el capital del Banco Mundial, de los EEUU, de Canadá, Suecia, Alemania, Dinamarca e incluso China, así como de Gran Bretaña, el que penetro en el país para ayudar en la construcción de la infraestructura, en la formación de los dirigentes y para impulsar el desarrollo agrícola y rural. A finales de los años 70, la ayuda extranjera representaba el 50% del presupuesto para el desarrollo del gobierno.

Esta alianza de los intereses nacionales con el capital extranjero no solucionó el problema de la necesidad creciente del gobierno de disponer de una base económica, es decir, de beneficios para mantener el Estado y de un excedente para invertir en desarrollo. Tampoco construyó una base política en forma de un distrito electoral leal y de apoyo.

Fue debido a esto que Julius Nyerere se volvió hacia el campesinado, que constituía el 90% de la población, pregonando un regreso a los principios del comunalismo africano. De ahí que la agricultura y el pueblo se convirtieran

en las nuevas bases del desarrollo. El gobierno animó a los campesinos de Tanzania a formar aldeas basadas en la cooperación y el trabajo comunal —las granjas Ujamaa. Para apoyar esta iniciativa, se ofrecerían servicios sociales como caminos, escuelas, etc. En septiembre de 1967, Nyerere publicó su panfleto "Socialismo y desarrollo rural" en el que define tres principios tradicionales fundamentales para la familia africana: igualdad, respeto mutuo para todas las familias y participación en los beneficios de la producción colectiva. Esto constituiría la base de las aldeas Ujamaa.

Hoy en día, no queda ninguna aldea Ujamaa en Tanzania, sólo existen en el recuerdo. La economía se encuentra en una crisis financiera y de producción muy seria. La producción agrícola sigue descendiendo y aumenta la escasez de alimentos.

A principios de los años 70, Gavin Williams escribió un artículo corto pero muy interesante llamado *Taking the Part of the Peasants* en el que comparaba la política del gobierno en Tanzania con la de Nigeria. El autor encuentra que en ambos casos los gobiernos consideraron a los campesinos un "problema" en lugar de la solución para aumentar la productividad agrícola. A pesar de que un gobierno se llamase a sí mismo socialista mientras que el otro era abiertamente capitalista, ambos se centraban en lo exterior, particularmente, en los expertos y en la tecnología extranjera para desarrollar la agricultura, pero ignoraron a los campesinos.

El modelo Ujamaa fracasó porque degeneró en un control del Estado sobre los campesinos. Mediante sus burócratas y

asistentes técnicos, el Estado empezó a dictar a los campesinos lo que debían hacer, qué debían producir y qué no. Pronto, también el Banco Mundial y otros donantes de ayuda piratearon el programa. La estrategia gobierno/Banco Mundial/ayuda internacional consistía en establecer objetivos para la producción nacional en cada tipo de cultivo, incluyendo cultivos de exportación tales como algodón, anacardos, café, nueces, té, pita y tabaco. El siguiente paso era determinar objetivos regionales para los cultivos que mejor se daban en cada región, un tipo de división regional del trabajo. El tercer paso era comunicar estos objetivos a las aldeas mediante el aparato del Estado. Lo que producían los campesinos era vendido a las autoridades y el gobierno controlaba sus precios. De esta forma, el Estado exprimía a los campesinos para obtener el mayor excedente posible. Hubiese sido impensable imaginar que la Ujamaa en su forma original hubiese tenido éxito como parte de un sistema de Estado. En este sentido, su fracaso era lógico e inevitable.

El socialismo africano ha sido un fracaso también en otras partes de África. En Etiopía, bajo el gobierno de Menghistu, por ejemplo, el llamado Partido de los Trabajadores había fracasado estrepitosamente hacia finales de los años 80 en su intento de sentar las bases para la transformación socialista de la agricultura, el logro de la autosuficiencia en la producción de alimentos y la mejora en el nivel de vida. Aunque los defensores del régimen culpan normalmente del fracaso a "los fuertes vínculos con los países capitalistas... (lo que significa que Etiopía lo era), que resultaron muy perjudiciales durante la crisis económica del mundo capitalista”[4], la crisis provenía del

capitalismo de Estado de Etiopía y del centralismo burocrático. Cabe señalar también que el régimen de Menghistu, de estilo soviético, fue uno de los más sanguinarios que se han visto en África, y de los que más violó los derechos humanos.

En Mozambique, el plan de desarrollo de diez años adoptado en 1980 por el partido FRELIMO resultó un fracaso. Este fracaso se justificó con “la agresión extranjera llevada a cabo mediante grupos de bandidos”. No se dijo nada del excesivo centralismo de los planes y de la dirección que existía en Mozambique, ni tampoco de la conservación de las estructuras coloniales heredadas de los portugueses.

En África Occidental, la revolución de Burkina Faso de 1984 acabó en 1987 con el asesinato de Thomas Sankara, su impulsor. Aunque Sankara reconoció que la mayoría de la población campesina era la fuerza clave, tenía desgraciadamente una actitud abiertamente crítica hacia el movimiento sindical y los partidos de izquierdas[5]. Los esfuerzos de Sankara se centraban en los Comités para la Defensa de la Revolución (CDR). Los CDR estaban organizados en todos los lugares de trabajo y en todos los vecindarios y unidades militares como "defensores” de la revolución; es decir —al igual que en Cuba— funcionaban como espías del gobierno y como refuerzo de su política. En Burkina Faso, sin embargo, los CDR no tuvieron tiempo de desarrollar la eficiencia de sus homólogos cubanos, que se pueden considerar como el eje (o al menos los tentáculos de mayor alcance) del aparato represivo cubano. En su reseña del libro *Thomas Sankara habla*, Ahmed Azad afirma que “no parece haberse hecho

ningún intento real... para resolver el asunto del papel, las funciones, deberes y responsabilidades de los CDR y del movimiento sindicalista’’[6].

El 15 de octubre de 1987, Sankara fue asesinado por su amigo y camarada, Blaise Compaoré. Al justificar el golpe, Compaoré dijo que la revolución de Burkina Faso había cambiado de rumbo bajo el gobierno de Sankara, comparó su "proceso de rectificación” con la glasnost de la Unión Soviética. Sin embargo, de acuerdo con Jabulani Mkhatshwa, la idea de Compaoré de la glasnost “es la continuación de la diferenciación de clases que se está estableciendo entre la población, la creación de una pequeña burguesía y la importación de Mercedes Benz[7]”

Jabulani culpa a Compaoré de la aplicación de políticas económicas contrarias a los ideales originales de la revolución. Sin embargo, como ya hemos visto, el proceso de traición ya se daba bajo el gobierno de Sankara.

Como se puede ver, los llamados partidos y regímenes socialistas de África —que han llevado a los países a la independencia y que llegaron al poder en el período posterior a ésta— no tuvieron éxito a la hora de cambiar las vidas y los destinos de los trabajadores y los campesinos pobres. Estos regímenes no consiguieron nada más allá de lo que consiguieron los estados abiertamente capitalistas. Si acaso, mantuvieron y expandieron el viejo sistema del privilegio de clase. El resultado es que el continente se enfrenta a los antagonismos de clase, la inestabilidad y la crisis económica. Cuando la crisis aumentó y se hizo mayor la expectativa de

radicalización de las masas, los regímenes africanos tuvieron que reaccionar. Algunos se convirtieron en dictaduras totalitarias y abiertamente represivas; otros intentaron una forma de ajuste estructural y otros aún experimentan con diferentes formas de electoralismo. Todo esto no son más que paliativos temporales para calmar a los trabajadores y campesinos, para quienes la vida diaria se ha convertido en sinónimo de miseria.

Capitalismo de Estado e inestabilidad

Ahora es el momento de observar la forma en la que el sistema de Estado, fundamentalmente capitalista, creó en África estructuras sociopolíticas y económicas inestables, así como la perspectiva de su propio final. Al analizar la conexión entre el capitalismo de Estado y la inestabilidad en África, nuestro objetivo fundamental es demostrar cómo las manifestaciones económicas del capitalismo de Estado —subdesarrollo, dependencia y subordinación a los intereses extranjeros, más sus concomitantes, pobreza, analfabetismo y enfermedad— han conducido a la inestabilidad política.

La raíz del subdesarrollo africano es, por supuesto, el establecimiento del capitalismo colonial. En otras palabras, la historia económica reciente de África es el resultado de su pasado colonial, cuyo aspecto más significativo es el desplazamiento del modo de producción africano precolonial

mediante la expansión del capitalismo mercantilista de Europa a África. Como hemos visto, durante las luchas por la liberación nacional, las relaciones económicas fundamentales, establecidas durante el período colonial, no se consideraban en general perjudiciales para los intereses de los países en vías de desarrollo. El nacionalismo en África, que se limitaba a la eliminación de la dominación política extranjera y a la obtención de la independencia política, vino a prolongar la perpetuación de los antagonismos de clase y dio origen a una élite dirigente autóctona.

Sobre la inestabilidad de los sistemas políticos actuales en África, el catedrático Claude Ake sostiene que hay fuertes presiones revolucionarias contra las relaciones existentes de explotación de clase y contra lo que queda de la élite dirigente y del Estado; atribuye esas presiones, primero, a la desesperada pobreza de los trabajadores africanos; en segundo lugar, a la enorme diferencia social y económica entre los ricos y los pobres; en tercer lugar, a las expectativas cada vez mayores frente a la modernización; en cuarto lugar, a los atractivos modelos que ofrecen los países desarrollados y que se hacen aún más interesantes mediante su aparición en los medios de comunicación y por la introducción limitada de bienes de consumo y de empresas de venta al por menor en los mercados africanos, y en quinto lugar, a la politización de los pueblos africanos debida a sus frustrantes experiencias coloniales y poscoloniales.

Ake afirma que el pueblo africano está pidiendo esencialmente dos cosas: primero la igualdad, que significa de

hecho la abolición del capitalismo poscolonial y de sus clases privilegiadas, y segundo, el "bienestar social... que calme la agonía de la extrema necesidad[8]”. Ake, sin embargo, opina que la élite dirigente africana no cumplirá con estas exigencias porque “las condiciones del desarrollo limitan drásticamente la expansión del excedente económico”. Los capitalistas no pueden reaccionar favorablemente a las presiones revolucionarias sin cometer un suicidio de clase, lo que por supuesto no harán. De acuerdo con Ake, esto les deja la opción de intentar desalentar este tipo de exigencias y a la vez prevenir sus manifestaciones políticas. Es lo que Ake llama “despolitización”.

De acuerdo con Ake, la principal manifestación de la despolitización en África es la apología que hacen los regímenes africanos de un Estado de partido único, lo que por supuesto hace que los regímenes africanos sean particularmente represivos. Desde su punto de vista, “cada país africano es efectivamente un Estado unipartidista en el sentido de que cada régimen asume su derecho exclusivo a gobernar y prohíbe la oposición organizada”. Es más, “dadas las contradicciones en la sociedad africana contemporánea, la despolitización no puede llevarse a cabo sin una represión brutal”.

Al considerar los efectos de la despolitización en los regímenes africanos, se puede afirmar que contribuye a mantener las estructuras de clase existentes y por ello promueve la “estabilidad política”[9]. Por “estabilidad política” se entiende la permanencia de la estructura política y en especial

de la relación entre las clases dominantes y subordinadas. En este sentido, la despolitización refuerza la estabilidad de los regímenes en la medida que favorece la homogeneización de las clases explotadoras. “La despolitización aumenta la homogeneización mediante la imposición de una unidad ideológica, construyendo alianzas entre facciones mediante la admisión de oponentes peligrosos dentro de la facción hegemónica y acabando con otras facciones”.

Por otra parte, la despolitización puede acentuar la inestabilidad. Ake afirma que “el balance de la despolitización de las clases provoca más inestabilidad que estabilidad”. Atribuye esto al hecho de que “refuerza de forma importante el efecto desestabilizador que produce el estatismo al centrarse la ambición de todas las facciones de la clase explotadora en alcanzar el poder de Estado, y hace que la lucha por la hegemonía entre las facciones de la burguesía sea muy importante”[10]. De hecho, la supresión del espacio político no resuelve la crisis social. Incluso con la despolitización de las masas o el establecimiento de un sistema unipartidista, la inestabilidad permanece porque la base objetiva de las diferencias entre las facciones de la sociedad permanece. Además, las presiones se acumulan, con tensiones sociales explosivas entre los grupos del sistema. “Cuando aparecen las mayores diferencias en este monolito político, invariablemente tiene lugar una crisis”[11]. Las opciones para resolver estas diferencias están drásticamente limitadas, según Alce, porque surgen de la infraestructura del sistema social. Los dirigentes se ven obligados a utilizar la represión, pero esto sólo empeora la

inestable situación política, creando oportunidades y condiciones que facilitan la intervención militar.

El factor militar

Desde el punto de vista de Peter Harris, la ampliación de la brecha entre la mayoría progresivamente empobrecida y los pocos privilegiados genera el potencial de crisis en los sistemas políticos africanos[12]. Al describir el carácter actual de los acontecimientos políticos tales como el fenómeno de los golpes militares, Harris recuerda que Franz Fanón ya predijo en los años 50 que la clase media africana y las clases profesionales que habían dirigido los movimientos nacionales de la independencia, poco a poco irían dando la espalda a su pueblo y se alinearían con los intereses extranjeros.

En *Class Conflict in África*, Markovitz argumenta que una razón fundamental que facilitó la toma del poder de los militares en todo el continente era que los políticos representaban sólo a los privilegiados[13]. Está de acuerdo con Ruth First en que ante la ausencia de una base económicamente productiva y socialmente arraigada "el poder queda en manos de los que controlan los medios de ejercer la violencia. Está en el cañón de un arma, haya sido disparada o no".

De acuerdo con Harris, a medida que la corrupción y el abuso de las clases dirigentes se hacían cada vez más descarados y el estancamiento de las economías africanas llegaba al punto de la bancarrota nacional, el descontento popular se iba extendiendo. Como resultado, muchos regímenes descartaron sus pantallas de humo populistas. Esto, combinado con el descontento popular, se convirtió en el escenario para la toma del poder por los militares. Como ya había previsto Fanón, cuando el descontento del campesinado y de los trabajadores aumenta y el régimen está forzado a recurrir a medidas más duras de gobierno, "es el ejército el que se convierte en árbitro...[14]. Según Harris, el cuerpo de oficiales militares, un importante segmento de la clase dirigente local, llega al centro de la arena política reemplazando a los políticos desacreditados, previniendo la movilización de las personas. El militar asume el poder no solamente para conservar el dominio continuado de la clase local privilegiada sino también para proteger los intereses neocoloniales de la antigua madre patria y de sus corporaciones multinacionales. Como dijo Fanón, "los grupos de elegantes beneficiarios, cuyas manos codiciosas van reuniendo poco a poco billetes que provienen de un país sumido en la miseria, se convertirán tarde o temprano en hombres de paja en las manos de un ejército ingeniosamente dirigido por expertos extranjeros. De esta forma, el antiguo país metropolitano ejerce el gobierno indirectamente, mediante la burguesía que él mantiene y el ejército nacional...[15].

Harris y Murray también habían analizado en qué forma los graves problemas económicos de los regímenes africanos tras

la independencia habían causado la caída de los partidos populistas nacionalistas y de los líderes nacionales carismáticos que dirigieron la lucha por la independencia. Harris cree que los partidos nacionalistas y el gobierno unipartidista se habían convertido en formas obsoletas de protección de los intereses capitalistas internacionales y locales debido a la combinación de estructuras económicas predatorias y a la creciente conciencia de la corrupción de élite. Murray lo atribuye a las deplorables condiciones económicas de África, al creciente cinismo político y a la coacción de la permanente búsqueda humana de libertad en las esferas sociales, económicas y políticas. Afirma que esta caída es resultado directo de los efectos del estancamiento económico, la inflación urbana, la osificación de los partidos nacionalistas y la rapacidad de la élite dirigente[16].

Murray sostiene que debido a la situación política y económica, muchos gobiernos poscoloniales fueron incapaces de enfrentarse a las crecientes contradicciones de sus sociedades y tuvieron dificultades para legitimar su autoridad. Como resultado, las presiones extranjeras e internas provocaron el cambio del gobierno civil al militar. De acuerdo con Murray, la corrupción y la incompetencia de los políticos nacionalistas se había añadido a los "costes complementarios" de la actividad económica en esos estados y estaban perjudicando la función de estos regímenes que actúan como verdaderas "empresas del holding político" para el capital extranjero. El aparato militar, por otra parte, ofreció "una alternativa más efectiva para el capital extranjero y para la

burguesía local que no se había beneficiado directamente de los desacreditados regímenes[17]".

Así, como ya es característico, los militares intervienen y suben al poder con el aumento del malestar general, particularmente, en una situación caracterizada por la depresión económica, la corrupción y la decadencia del liderazgo político. Ellos capitalizan a su favor el atentado contra la moral de la gente y justifican su secuestro del poder denunciando la corrupción y la ineficacia de los políticos. Kenneth Grundi afirma que con el Estado de euforia que aparece tras la mayoría de intervenciones militares, el ejército consigue despertar expectativas en las masas muy por encima de su capacidad de cumplirlas[18]. Esta estrategia, por supuesto, se convierte en una bomba de tiempo.

A largo plazo, los regímenes militares parecen aún menos capaces de ganar apoyo popular que los regímenes civiles que reemplazaron. Debido a la bomba de tiempo de las expectativas cada vez menos posibles de cumplir, los militares se ven forzados a recurrir a medidas represivas, a hacer frente a un contragolpe o a devolver el poder a los civiles. Ya que los regímenes militares son reacios a renunciar al poder, a menudo ponen en marcha un círculo vicioso de golpes y contragolpes que ponen en evidencia "la crisis social y política de la sociedad neocolonial"[19]. Según Harris, esta crisis se debe a que "la pequeña burguesía local (incluyendo su componente militar) no tiene ni el poder económico, ni el apoyo de otros estratos sociales para estabilizar su posición de dominio y privilegio". En consecuencia, se ven obligados a recurrir a medidas represivas.

Esto “provoca el avance de la conciencia crítica de las clases subordinadas y la polarización de la sociedad africana”.

Corrupción política e inestabilidad social: estudios sobre Ghana y Nigeria

Debido a su capacidad para generar inestabilidad en los estados africanos, la corrupción (oficial) política es casi un sinónimo del sistema de Estado y está directamente asociada con él. La existencia del Estado y la manipulación de las estructuras e instituciones del Estado por la élite dirigente mediante una mala distribución de bienes públicos y servicios lleva inevitablemente a la corrupción. Levine define la corrupción política como el “uso no sancionado y no programado de recursos o bienes públicos para fines privados, es decir, no públicos”[20]. En África, el golpe de Estado está precedido a menudo por la inestabilidad generada por la corrupción política.

En Ghana, el gobierno del populista Partido Popular del Pueblo (PPP) de Kwame Nkrumah era más o menos un conglomerado de grupos con intereses divergentes, algunos de los cuales estaban más implicados que otros en el saqueo y expropiación de la riqueza nacional. Es importante, según indica el profesor Card, distinguir entre los líderes y los miembros del PPP para discernir lo que Card llama las bases de “clase" del partido[21]. La tendencia a ver al PPP a lo largo de sus

15 años como una entidad indisoluble ha borrado esta distinción.

Tal como señala Card, muchos miembros de la cúpula del PPP empezaron sus carreras como radicales independientes, “con poco o nada que perder, en el sentido que le daba Fanón”. Sin embargo, con los años, muchos de los antiguos líderes del PPP tuvieron acceso a la riqueza y al poder a través del Estado, "y las diferencias en cuanto a sus intereses personales empezaron a reflejarse en divergencias relacionadas con los asuntos políticos respecto al alcance y el proceso del socialismo en Ghana. En 1960, cuando el partido cambió la antigua cúpula, algunos de los antiguos líderes “radicales” se convirtieron en hombres poderosos, cuya prosperidad estaba “unida al capital extranjero y del Estado”.

La corrupción política del PPP empezó en los años 50, cuando el partido empezó a consolidar su dominio sobre la población y sobre los centros económicos y del poder político. Organizó sucursales del partido en todo el país, instaló diferentes organizaciones auxiliares y empezó a colocar a su gente en posiciones clave de varias agencias del gobierno. Levine cita como ejemplo lo que ocurrió cuando el partido consiguió ganar el control de la Cocoa Purchasing Company (CPC), formada en 1952 como agencia del Cocoa Marketing Board. Una investigación realizada en 1956 sobre la Cocoa Purchasing Co. reveló que el PPP había usado el control que tenía esta empresa sobre los salarios agrícolas, las compras a gran escala y el transporte para engrosar las arcas del partido, coaccionar a los granjeros para que se adhiriesen al partido y controlar el

pequeño comercio que dependía del cacao. En 1961, las acusaciones de corrupción entre los líderes del partido eran demasiadas para ser pasadas por alto, pero incluso la tan celebrada “Emisión radiofónica al amanecer” del 8 de abril de 1961, en la que Nkrumah denunció la corrupción oficial y el egoísmo, no acabó con el culto a la corrupción que se había apoderado del partido y de las burocracias del Estado. Ocran se queja de que la corrupción se había institucionalizado a altos niveles y entre los ministros de Nkrumah y seguidores del PPP[22], y menciona un informe de la comisión de investigación sobre los asuntos de la Compañía Nacional de Desarrollo en el que se demuestra que se había “establecido claramente para financiar al PPP, pero que después se había convertido en el lugar donde se lavaba el pago de sobornos al partido de Nkrumah o a él personalmente”. Ocran concluye que las élites de “dentro y fuera del partido estaban partiendo el país en pedazos con la misma impunidad que se lleva a cabo una excursión al campo”.

Todo esto sucedió bajo el gobierno “socialista” de Kwame Nkrumah, en su tiempo considerado la luz de la esperanza para los países descolonizados de África. En Nigeria, poco después de la independencia, el 1 de octubre de 1960, el joven Estado se acercó peligrosamente primero al colapso y después al caos constitucional y a una sangrienta guerra civil. Hubo una rápida sucesión de regímenes civiles y militares. A finales de los setenta, bajo el general Olusegun Obasanjo, se creó una asamblea constituyente con el fin de redactar una constitución para el país. En 1979 se preparó una constitución que dio paso al gobierno civil de Alhaji Shehu Shagari.

Como los anteriores gobiernos civiles y militares de Nigeria, el régimen de Shehu Shagari fue un ejemplo de corrupción. Los sobornos facilitaron la manipulación de las cuentas durante la legislatura. Bajo el gobierno de Obasanjo y luego de Shagari, el gobierno de Nigeria perdió millones de dólares en fraudes; un ejemplo bajo Shagari fue una pérdida por fraude de 20 millones de dólares (nigerianos) por la Corporación Federal de la Vivienda[23]. Otro ejemplo fue la venta de 4.000 sacos de arroz a los peces gordos del partido dirigente a 6 dólares por saco. Después revendieron el arroz a un precio que oscilaba entre los 60 y 90 dólares por saco. Un agraviado secretario permanente de la cámara alta del parlamento mencionó que los funcionarios públicos veteranos —tanto del pasado como del presente— fueron algunos de los beneficiarios. Esta persona alegó que las licencias de importación habían sido dadas a 121 personas por 255.350 toneladas de arroz y que el presidente se había quedado con 200.000[24].

Un año después, el edificio de la República en Lagos acabó en llamas y la división de auditoría de la capital federal del territorio fue arrasada de forma similar. El incidente fue relacionado con un fraude de 15 millones de dólares nigerianos en el que estaban implicados los vales de pago del departamento. Otro ejemplo de fraude se denunció en 1982, en el que cinco altos funcionarios de la Compañía de Telecomunicaciones de Nigeria fueron arrestados por un fraude de 53 millones de dólares. Estos incidentes son sólo la punta del iceberg de la corrupción que hubo durante el régimen de Shagari, poco después del golpe militar del 31 de diciembre de 1983.

La corrupción y el robo de fondos públicos por los funcionarios se ha convertido desde entonces en una forma de vida en Nigeria, y cada régimen lucha por superar el récord de su predecesor. Las cotas más altas se alcanzaron bajo la dictadura del general Ibrahim Babangida, quien junto con sus ayudantes abrió cuentas en ultramar por valor de miles de millones de dólares. El general Abacha, que le sucedió, no fue menos corrupto.

¿Hay alguna relación causal entre las dos variables, la corrupción política y la inestabilidad socioeconómica, en los estados africanos? Joseph Nye, en su artículo *Corruption and Political Development: a Cost-Benefit Analysis*, sostiene que en la misma medida en que la corrupción destruye la legitimidad de las estructuras políticas, contribuye a la inestabilidad y probablemente lleva a la desintegración nacional. En muchos estados africanos la "corrupción contribuyó al aura de desilusión que precedió a los golpes militares e hizo imposible que los regímenes encontrasen apoyo popular (o en la élite) cuando las circunstancias eran malas[25]".

Nye afirma que "una de las más importantes funciones del gobierno es proveer de bienes y servicios a receptores concretos sobre una base regular predecible[26]". De acuerdo con él, hay dos problemas en la distribución de bienes y servicios a través de relaciones políticamente corruptas. Primero, que tienden a ser distribuidos selectivamente, no según criterios de necesidad o utilidad, sino en función de lazos personales; segundo, que esta distribución tiende a ser poco fiable porque los bienes por sí mismos están íntimamente

ligados a las fortunas políticas y a las posiciones del distribuidor o del funcionario". Los individuos o grupos que no se encontraban en cualquiera de las redes de distribución se dejaban de lado o eran marginados.

Con este precedente se puede ver que en los sistemas políticos capitalistas/estatalistas la distribución de bienes y servicios crean desigualdades sociales y exacerban las que ya existen. En África, la grieta entre los que tienen y los que no tienen es cada vez mayor desde la independencia, con un deterioro progresivo tanto de los grupos étnicos mayoritarios como de los minoritarios. No es de extrañar, pues, que entre ambos grupos se expandiera la distancia y la desconfianza. Por ejemplo, la "Emisión radiofónica al amanecer" de Nkrumah fue privadamente ridiculizada por sus colegas y críticos, y fue recibida con cinismo por el público porque la corrupción del régimen era por entonces demasiado evidente para ser pasada por alto. El impacto de todo esto es el rechazo al gobierno y al proceso político por parte de la mayoría pobre de África y la intensificación de las presiones revolucionarias en todo el continente.

Ajuste estructural, electoralismo y futuro de África

La introducción del Programa de Ajuste Estructural (SAP) del Fondo Monetario Internacional (FMI) a mediados de los ochenta fue una clara señal, si es que hacía falta alguna, de que

los regímenes posindependentistas de África no habían roto los lazos con el imperialismo. A pesar de la independencia política, los estados africanos están todavía íntimamente ligados al capitalismo internacional.

El control extranjero de las políticas económicas africanas se apoya en la masiva deuda de los regímenes africanos con los gobiernos americanos y europeos e instituciones financieras. Como dijo Ablaye Diagne, lector de la Facultad de Económicas de la Universidad de Senegal, "la deuda es uno de los mecanismos mediante el cual los países africanos han caído otra vez bajo el yugo de la más feroz explotación imperialista[27]".

Diagne identifica algunas de las causas de esta masiva deuda como: 1) la forma en la que los países africanos están integrados dentro de la división internacional del trabajo de tipo capitalista; 2) las políticas económicas seguidas dentro de ese marco; 3) en particular, las formas de deuda y el uso de los recursos pr estados desde el extranjero; 4) la carrera armamentista a la que África se ha visto lanzada por el imperialismo y 5) las políticas de reestructuración de la deuda.

Debido a las crisis económicas a las que se enfrentan, muchos gobiernos africanos no han tenido otra salida que pedir préstamos a instituciones financieras como el Banco Mundial y el FMI. Los acuerdos estándar con el FMI a menudo implican, entre otras cosas, los siguientes "condicionantes": 1) devaluación de la moneda; 2) duras restricciones monetarias y fiscales; 3) recorte presupuestario, con una drástica reducción del gasto público; 4) congelación de salarios; 5) reducción

drástica o eliminación de la importación y de los precios subvencionados.

Chinweizu afirma que la medicina administrada por el FMI para curar el problema de la liquidez del país casi siempre es peor que la enfermedad. Esto ocurre generalmente porque el "tratamiento" del FMI está diseñado para ayudar a países con una base fuertemente industrial, países que pueden superar los problemas de liquidez con más competitividad en los precios de sus bienes industriales. Pero para los países africanos, con una débil o inexistente base de fabricación industrial, la solución del FMI lo único que hace es estimular un aumento de la exportación de materia prima a bajo precio.

Sin embargo, los gobiernos africanos no habían tenido otra alternativa a la bancarrota que no fuera pedir préstamos al Banco Mundial y al FMI y adoptar las drásticas medidas de austeridad que éstos exigen. Etiopía, por ejemplo, adoptó medidas de austeridad en 1985, mientras Menghistu se gastaba el tesoro nacional en incursiones militares. Nigeria, primero, introdujo amplias medidas restrictivas en 1981, bajo el régimen corrupto de Shagari y, después, en 1986, mediante el Programa de Ajuste Estructural del FMI y del Banco Mundial.

La imposición de medidas de austeridad tuvo amplias repercusiones en muchos países africanos. En lugar de mejorar los problemas económicos, estas políticas de "ajuste" los aumentan. Incrementan el desempleo y la inflación, empeoran el nivel de vida y las condiciones sociales, lo que pone de manifiesto las verdaderas consecuencias del SAP. Sus consecuencias sociales son por sí mismas un fuerte incentivo

hacia una conciencia revolucionaria entre la clase trabajadora africana; pero con la radicalización potencial de este sector de la sociedad africana aparece la perspectiva del regreso de los gobiernos militares para proteger el privilegio de la élite extranjera y local.

Aparte de la perspectiva de intervención militar, algunos regímenes africanos introdujeron regímenes constitucionales para sabotear la expansión de la conciencia radical. En Benin se utilizó dicho método para que el presidente Mattew Kerekou pudiera pasar la batuta política a Nicéphore Siglo. Nigeria es el último ejemplo en África donde el gobierno instaló un régimen constitucional para evitar la perspectiva de un cambio radical.

Los regímenes constitucionales normalmente prescriben el electoralismo como forma de aliviar los problemas de un país. Pero el electoralismo en África es simplemente una táctica de distracción usada para enmascarar la transferencia del poder de un grupo de explotadores a otro. El hecho de que los dictadores en países como Congo, Etiopía, Angola, Mozambique y Malawi hayan instalado últimamente un electoralismo multipartidista es prueba de que no conduce realmente a nada nuevo. Como en cualquier otro lugar, el electoralismo en África no hace nada para cambiar fundamentalmente el status quo; no hace nada por abolir el sistema de privilegios y la diferencia de clases. Parece obvio que en este punto el electoralismo no ofrece perspectivas redentoras para África. En cuanto al éxito de los distintos movimientos “democráticos” en África, con programas

mínimos como los derechos humanos y el respeto de la ley, no se puede escribir nada.

La introducción de los SAP y de los regímenes constitucionales coincidieron con el fracaso del socialismo marxista leninista en todo el mundo. África ha sido testigo del final de las dictaduras comunistas en Etiopía, Benin y Somalia; y los regímenes socialistas de Zimbabwe, Mozambique y Angola resolvieron el colapso buscando ayuda, abriendo sus economías al mercado internacional y a la inversión y permitiendo que las fuerzas del "mercado libre" operaran a sus anchas. El caso es, sin embargo, que el final del llamado "socialismo africano" no se traduce en un triunfo del capitalismo porque el capitalismo africano en sí se encuentra en una profunda crisis. Más bien justifica la crítica anarquista del capitalismo privado y del capitalismo de Estado, enmascarado como socialismo.

La crisis actual en África supone una oportunidad histórica para que el anarquismo se afiance con firmeza en el continente africano. En realidad, África poscolonial siempre ha estado sometida a influencias ideológicas que se han incrementado con el final del marxismo. La mayoría de los estados africanos poscoloniales han tendido tradicionalmente hacia el modelo capitalista sólo porque les fue impuesto como una condición que garantizaba la independencia política; debido a los fallos del capitalismo, otros estados africanos optaron por el "socialismo" de Estado, que fracasó de forma similar en la distribución de bienes. Esto deja a África ante un modelo alternativo de desarrollo que pueda confrontar la crisis actual

de hambre, pobreza y enfermedad, y asegurar que la capacidad productiva no siga bajo el control de las clases capitalistas o del gobierno dirigente.

Hoy en día, los militares en África no pretenden ofrecer una alternativa al capitalismo o al "socialismo" de Estado. Si acaso, la mayoría de los militares son bien conscientes de que son parte de la crisis a la que se enfrenta el continente. Ya son lejanos los días en que los académicos eurocéntricos presentaban al ejército africano como un agente alternativo de modernización o desarrollo. Hoy en día, los regímenes militares africanos saben que la magnitud de la crisis a la que se enfrenta el continente va más allá de la capacidad de organización de que se jactan. Por fin se ha reconocido ampliamente que la intervención militar en los estados africanos es fundamentalmente reaccionaria, una aberración temporal que sirve para recuperar el terreno ganado por los pobres que luchan contra la élite dirigente. Y esto funciona de la manera siguiente: en cuanto llegan al poder, los militares imponen la ley marcial en un intento de mantener unida la estructura desintegrada del Estado. Mientras la crisis continúa a pesar de la represión militar y la dictadura, el régimen militar se ve forzado a anunciar fechas para las elecciones y el regreso de la élite dirigente civil. En realidad, es un círculo vicioso; las elecciones conducen a un gobierno civil corrupto seguido por una intervención militar, a la que le siguen las elecciones que conducen a un gobierno civil corrupto, y así sucesivamente.

En resumen, los regímenes civiles y militares en África representan una simple fase de transición hacia una sociedad

que satisfará las aspiraciones humanas de libertad, de igualdad y de un estándar humano de vida. En toda África, la gran tragedia sociopolítica y económica que ha estado presente en el continente desde su primer contacto con el capitalismo y con el sistema de Estado, es cada vez más profunda. Es por todo ello que proponemos un nuevo orden social que lleve a la reorganización de la vida social sobre la base del comunismo libertario, la abolición de los estados y los partidos políticos, la desaparición del control monopolista de la propiedad y la eliminación de todas las formas de dominación. Esto se conseguirá mediante el establecimiento de comunas económicas y órganos administrativos llevados a cabo por trabajadores y campesinos africanos en sus lugares de trabajo, formando un sistema de consejos voluntarios y libres que no estén sujetos al control autoritario de ningún gobierno o partido político.

La cuestión de los derechos humanos

La situación de los derechos humanos en los países africanos, sean sus gobiernos militares (Nigeria), “socialistas” (Zimbabwe, Libia) o de carácter democrático burgués (Kenia, Ghana), nunca han Estado tan mal como en la actualidad, a pesar de que la actual corriente democrático burguesa se extiende por el continente. Habitualmente, la fachada de las elecciones es el único rasgo significativo de la transición de una dictadura autoritaria unipartidista a una “democracia” multipartidista.

Incluso la más elemental carta de derechos humanos se pierde casi siempre al repartirse la baraja.

En Nigeria, por ejemplo, el número de prisioneros políticos detenidos sin juicio en los pasados cinco años ha aumentado significativamente a más de 1000. Varios detenidos pierden la vida diariamente en las prisiones y calabozos policiales de todo el país, que algunas veces ni siquiera guardan registro alguno de los arrestos, detenciones o muertes. El gobierno nigeriano cierra o prohíbe regularmente periódicos y otras publicaciones críticas. Quizás nada refleja mejor el Estado hobbesiano de Nigeria que la extraña facilidad con la que las autoridades militares promulgan decretos y edictos que anulan los tribunales ordinarios, sobre todo el famoso decreto n° 2 de detención preventiva, que anula la jurisdicción de los tribunales sobre la detención indefinida de las personas.

Líderes obreros, activistas políticos y estudiantes han venido sufriendo largos periodos de confinamiento desde 1991. Entre ellos, 4 miembros de la Awareness League detenidos en 1992 que no fueron liberados hasta marzo de 1993. Los líderes militares de Nigeria han prohibido desde entonces los sindicatos, disolviendo sus cúpulas y congelando sus activos. La represión masiva en Nigeria va a la par del clima de inseguridad que inunda el continente debido a las actividades criminales de las bandas armadas, los desempleados desesperados y los gángsteres.

De forma similar, en Libia, entre los cientos de prisioneros políticos, se encuentran prisioneros de conciencia que están en centros de detención por razones y/o bajo condiciones

contrarias a los criterios internacionales de los derechos humanos. Un informe recopilado por Amnistía Internacional (MDE 19/03/92) sitúa el número de prisioneros políticos en Libia en 554, en el año 1992, 127 más que el año anterior, algunos de los cuales están en prisión desde 1974.

Como en Nigeria, Libia ha firmado importantes protocolos de derechos humanos, incluyendo la *Carta africana de Derechos Humanos y del Pueblo*, que prohíbe la tortura y cualquier otro tipo de tratamiento cruel, inhumano o humillante- Desgraciadamente estos acuerdos han hecho poco o nada por acabar con los abusos de los derechos humanos en este Estado "árabe socialista". Zimbabwe es otro Estado "socialista" con una estadística muy pobre de respeto a los derechos humanos. Durante los 17 años de gobierno de Robert Mugabe, la persecución y la intimidación de los opositores políticos y la represión de los sindicatos ha sido constante. Y en Argelia, las clases populares son el rehén de un Estado de terror entre un gobierno militar autoritario y una oposición criminal islámica fundamentalista.

La situación en las nuevas "democracias" emergentes en África, como Kenia, Ghana y Costa de Marfil no es muy diferente. La violación de los derechos humanos en esos lugares es sistemática y las autoridades las llevan a cabo legalmente. En Ghana, el gobierno de Jerry Rawlings ha diezmado literalmente a la oposición. En Kenia, Arai Moi se halla empeñado en una campaña de limpieza étnica contra ciertas nacionalidades como los Kikuyu y los Luo; y en el

llamado Egipto democrático, la policía lleva a cabo una "guerra sucia” contra una oposición violenta, islámica y fanática.

Lo que surge es la omnipresencia del control del Estado autoritario en las nuevas democracias, en los países de socialismo de Estado que aún quedan y, por supuesto, en los países bajo gobiernos militares. Es demasiado improbable que esta situación cambie significativamente mientras los regímenes capitalistas privados/corporativos (civiles o militares) y los regímenes capitalistas de Estado ("socialistas”) sigan en el poder. La abolición de estos regímenes y la reorganización social basada en los elementos anárquicos de las sociedades africanas tradicionales es la única respuesta posible.

Notas

1. Goldthorpe, J. E. "The Sociology of the Third World" en *The African Communist* No. 106, Third Quarter, 1986, p, 59.

2. "Indigencia llls in Socialista in Tanzania ," Ibid.

3. Galli, R. E. Lecture onpolítica/ eamomy, University of Calabar, 1982.

4. *The African Communist*, No. 117, Second Quarter, 1989, pp. 70-71.

5. Ibid., pp. 82-83.

6. Ibid., p. 83.

7. Ibid., p. 72.

8. Ake, Claude. Revolutionary Prestares in África. London: Zed Press, 1978.

9. Ibid., 79

10. Ibid., p. 80.

11. Ibid.

12. Harris, R., ed. The Po/itical Eamomy of África. New York: Schwenkan Publishing Company, 1975, p. 30.

13. Markovirz, 1. Power and class in África. New Jersey: Prentice Hall, 1977, p. 306.

14. Fanón. F. The Wretched oftbe Earth. Middlesex, England: Penguin, 1961, p. 174.

15. Ibid.

16. Murray, R. “The Social Roots and Political nature ofMilitary Regimes", in Gutkind, P.W., ed., African Social Studies. London: Heinemann, p. 384.

17. Ibid., p. 385.

18. Grundy, K. W. “The Negativo Image of Afrka's Military " Review of Politics, Bol. 30, 1968.

19. Ibid.

20. Levine, V. T. Political Corruption: The Ghana Case. Palo Alto, California: Stanford University Press, 1975, p. 65.

21. Card, E. “The Political Economy of Ghana”, in Harris, R., ed., The Political Eamomy of África. New York: Praeger, 1969, p. 182.

22. Ocran, A. Poiitics of the Sword. London: Rex collings, 1977, p. 45,

23. Nigerian Department of Information, Princing División, Lagos (Audi: Report, 1982)

24. Sunday Cnmvrd Newspaper, October 9, 1983, p. 1,

25. Nye,J. "Corruption and Política! Deidoprnent," en Levine, Op. Gt.,p. 65,

26. Ibid,

27. Citado en Levine, Op. Cit., p. 65.

IV. OBSTÁCULOS PARA EL DESARROLLO DEL ANARQUISMO EN ÁFRICA

La teoría anarquista se contempla en África como una ideología complementaria de izquierdas; una muestra de ello es que el anarquismo no suele tener más que un tratamiento episódico en el plan de estudios de las universidades africanas. Esto constituye una paradoja porque en ningún otro continente han sido tan fuertes las tendencias anarquistas como en África y porque en tiempos modernos la perspectiva de convertir la acción de masas en lucha de clases sigue vigente en África. Pero consideremos algunos de los factores que han Estado en contra el desarrollo del anarquismo en África.

Educación colonial

Una de las realidades desagradables que encontramos mientras escribíamos este libro fue lo poco que los africanos contemporáneos, incluyendo los políticos y sociólogos africanos (quienes probablemente han seguido un curso o dos sobre ideologías políticas comparadas) saben sobre el anarquismo. En cuanto a literatura, no hay nada que se pueda encontrar al respecto en las estanterías de las universidades y librerías. No sorprende, sin embargo, que en su crítica al

marxismo Ron Taber afirmase que el anarquismo estuvo eclipsado por el marxismo durante más de 70 años. En ningún lugar esta subordinación del anarquismo frente al “socialismo” marxista ha sido más profunda que en África.

Gran parte de la ausencia de literatura anarquista en África es un resultado del sistema educativo colonial y de la hegemonía concomitante de la literatura imperialista occidental en África. La educación colonial en África no buscaba educar a grandes cantidades de estudiantes, sino que los educadores europeos seleccionaron para la educación avanzada a lo que consideraban la flor y nata de la sociedad. Un resultado de esto es que sólo una proporción relativamente pequeña de la población de África ha sido y es cultivada. Un corolario de esto es el nacimiento de una élite académica que se consideraba superior al resto de la gente; debido a que sus supuestos filosóficos e ideológicos proceden de las sociedades de clase europeas y no de las sociedades comunales y relativamente no estratificadas, la educación colonial fue más desintegradora que unificadora.

La educación tradicional africana, por contra, enfatizaba la interdependencia de los individuos dentro de la comunidad más que la competencia entre ellos, fomentaba una conciencia de grupo social y un espíritu igualitario; esto significaba naturalmente un énfasis en los esfuerzos comunes y en compartir los productos obtenidos. Por otra parte, la educación colonial destacaba el individualismo e hizo que la existencia social fuese competitiva. El espíritu comunal fue suplantado por el egoísmo y la avaricia, el materialismo y un deseo

extremo de dominación. En consecuencia, África se ha convertido en un continente de grupos atomizados, antagonistas y que compiten entre sí, muy comprometidos por lealtades tribales y dominados por puntos de vista etnocéntricos.

En resumen, la educación colonial ha impulsado un elevado nivel de analfabetismo en África, combinado con una conciencia política muy baja incluso entre los que tienen educación. Ni los académicos eurocéntricos ni los afrocéntricos han investigado el anarquismo en relación con África. Esto ha hecho posible que el anarquismo, en tanto cuerpo sistemático de pensamiento, siga siendo un tema esotérico o incluso desconocido para muchos africanos.

El sistema legal

Los sistemas legales africanos son una pesadilla que queda del pasado colonial. Por ejemplo, como en otras antiguas colonias británicas, el sistema legal en Nigeria es simplemente una imitación de la ley común británica. Considera las leyes nativas y las costumbres como bárbaras en la medida que no reflejan los criterios y los sistemas de valores europeos.

Las leyes coloniales fueron formuladas esencialmente para mantener “la ley y el orden” y éste sigue siendo el objetivo cardinal de las leyes africanas poscoloniales. Esto contrasta claramente con el sistema precolonial africano de derechos y libertades. Las sociedades tradicionales africanas tenían un

profundo sentido de humanidad y respeto por la dignidad humana. Los africanos precoloniales disfrutaban de la mayoría de derechos que hoy en día caerían bajo la rúbrica de derechos civiles y políticos tales como la libertad de asociación, libertad de movimiento y de expresión. La economía básica y los derechos sociales como el derecho de usar la tierra, el derecho a trabajar y el derecho a la educación eran también comunes en las leyes africanas tradicionales y estos derechos estaban reconocidos y protegidos. El "fallo", si es que se puede llamar así, consistía normalmente en una "audiencia" entre las partes enfrentadas, antes de acudir al conjunto de habitantes de la aldea o a un consejo; la decisión que se tomaba era respetada y normalmente se consideraba definitiva. Los sistemas legales de África poscolonial, sin embargo, conciben la ley como un cuerpo de reglas para la preservación del Estado y. la perpetuación del orden y la estabilidad. En muchos lugares cualquier proclamación que defienda la abolición del Estado se considera traición castigada con la muerte.

En un intento por humanizar los sistemas legales africanos, en junio de 1981, la XVIII asamblea de jefes de Estado y el gobierno de la Organización para la Unidad africana adoptó la *Carta africana de Derechos Humanos y de los Pueblos*. (Remordía la conciencia colectiva ante la Uganda de Idi Amin, la República Centroafricana de Jean Bedel Bokassa y la Guinea Ecuatorial de Macías Nguema). Esta Carta quería eliminar de los sistemas legales de África sus fuertes influencias coloniales; estaba de algún modo influenciada por la tradición africana, con su énfasis especial (respecto a las tradiciones occidentales) en el individuo como parte de un grupo, y en la correlación de

derechos y deberes. Sin embargo, la Carta se quedó corta al prescribir nuevas leyes que pudieran garantizar los derechos, la libertad y el bienestar económico de la mayoría de la población.

Por ejemplo, el artículo 13 (1) de la Carta garantiza el derecho a tomar parte en el gobierno: “Cada ciudadano tendrá el derecho de participar libremente en el gobierno de este país, tanto directamente como mediante representantes escogidos libremente de acuerdo con las previsiones de la ley”. Al analizar esta salvedad, podemos ver que la cláusula acomodaticia “de acuerdo con las previsiones de la ley”, despoja al artículo de cualquier contenido importante en cuanto a los derechos humanos. De igual forma, “el derecho a participar libremente” es vago, no significa nada en la práctica. La interpretación objetiva de la cláusula es que cada uno es “libre” sólo hasta donde las leyes nacionales aplicables lo determinan. Kotey dice que frente a la experiencia africana precedente de los estados unipartidistas, dictaduras militares y autocracias "revolucionarias”, ofrecer al pueblo africano el derecho a participar en el gobierno de sus países dentro de los parámetros establecidos por las leyes del país es una oferta completamente vacía.

En resumen, los sistemas legales africanos siguen siendo un impedimento para el desarrollo del anarquismo en África. El conjunto existente de leyes está inspirado en el capitalismo y está diseñado para perpetuar el estatus quo y el sistema de Estado. En muchos lugares de África, las dictaduras militares y las autocracias civiles habían introducido decretos y estatutos

que prohibían a los trabajadores organizarse en sindicatos. De hecho, en algunos países las huelgas y otras formas de acción de los trabajadores están terminantemente prohibidas. Hasta que la Carta africana no tome conciencia de que algo va mal en el sistema de Estado en África, no podrá asumir la cuestión de los antagonismos de clase y la opresión en el continente africano.

Al mismo tiempo, mientras los africanos continúen apoyando los sistemas legales inspirados en el colonialismo occidental y acepten sus filosofías y razonamientos, los sistemas legales africanos seguirán siendo un obstáculo importante para la libertad humana y para el desarrollo del anarquismo en África.

La clase militar y el status quo

Mientras el descontento continúa aumentando y las posibilidades de una acción revolucionaria se incrementan, los militares africanos intentan mantener su status quo. Roger Murray afirma que las intervenciones militares son un intento de prevenir la radicalización del pueblo y las situaciones revolucionarias. Además, los militares son un componente central de la clase dirigente nacional en todos los países africanos y se benefician de la continuidad de la dirección del gobierno y de las alianzas con los inversores extranjeros y, en muchos casos, también de sus sobornos.

Los militares conciben su función como protección del Estado frente a las amenazas internas y externas. Esto resulta evidente

al examinar los golpes militares. El profesor Nnoli escribe que en enero de 1966, durante el golpe militar en Nigeria, los conspiradores no tenían la intención, ni explícita ni implícita, de avanzar en el sentido de los intereses de los pobres. “Su interés era la reforma del sistema, en otras palabras, mantener los intereses de las clases privilegiadas sin imponer excesivas presiones en el sistema”. Ahora, algunos comentaristas han calificado ese golpe como “revolucionario”. Para disipar tales ilusiones, cualquiera puede mirar los resultados económicos, sociales y en materia de derechos humanos de los golpes militares en África. Los resultados son invariablemente el enriquecimiento de los militares, el continuo empobrecimiento de la mayoría y la lamentable violación de los derechos humanos.

En resumen, a medida que la radicalización de la conciencia de masas aumenta, los militares intervienen intentando aparentemente evitar que la sociedad llegue a un Estado de “anarquía” -una palabra mal utilizada, deliberadamente, para designar el caos y el desorden- pero lo que realmente persiguen es recuperar temporalmente el terreno ganado por la clase trabajadora y los campesinos en su lucha por mejorar sus condiciones de vida.

Conciencia ética vs. conciencia de clase

La cuestión nacional en las políticas africanas es fruto de la historia colonial y del neocolonialismo actual. El proceso de colonización en África, en el que los grupos étnicos estaban

agrupados arbitrariamente según criterios políticos artificiales, ha traído como consecuencia un aumento de las tensiones étnicas y de la discriminación económica y social. Onigu Otite afirma que el acceso desigual a los recursos políticos y económicos entre los diferentes grupos étnicos transforma inevitablemente las divisiones étnicas en antagonismos. La competencia capitalista por el control de la maquinaria del gobierno juega con los sentimientos étnicos y hace que los grupos se enfrenten entre ellos. Estas cuestiones se han distorsionado y simplificado para hacer aparecer como asuntos étnicos lo que en realidad es fruto del sistema de clases. En un informe presentado ante la Asociación Nigeriana de Antropología y Sociología, el Dr. Inyang Eteng expone los éxitos de la clase dirigente nigeriana al utilizar la etnia y la religión para disimular "la base de clase de la mayoría de los problemas básicos del país". De acuerdo con Eteng, "la perniciosa consecuencia de la (conciencia) étnica es animar el odio comunal, la corrupción, la violencia, la manipulación religiosa, el conflicto interétnico y socavar el desarrollo de la conciencia de clase en favor de la conciencia de etnia y Estado".

Esto supone una dificultad para que el anarquismo se extienda en África, ya que los jefes pueden atomizar fácilmente a la clase trabajadora avivando las llamas de la etnia. El movimiento sindical, por ejemplo, está polarizado por cuestiones étnicas y los temas se abordan a través del prisma étnico. En Nigeria, cuando el Sindicato Nacional de Trabajadores del Petróleo y el Gas Natural (NUPENG) convocó una huelga general en 1994 para exigir el final de la dictadura militar, la cúpula de las secciones del NUPENG en el norte del

país no convocó la huelga. ¿Razones? Se sentían identificados con la etnia del dictador militar, ya que también era del norte.

Factores religiosos y culturales

La religión es un aspecto muy importante en la vida africana. Mucho antes del primer contacto con los europeos, los africanos habían creado un sistema de creencias religiosas y prácticas rituales. Este patrón de creencias religiosas tenía una amplia base cultural y se manifestaba mediante mitos referentes a la vida y la muerte. Como explicamos en el primer capítulo, ciertas creencias y rituales consolidaron la naturaleza comunal de las sociedades africanas tradicionales, pero al igual que todas las religiones, las religiones tradicionales africanas tenían aspectos conservadores/reaccionarios. El lugar preeminente concedido al ser supremo o dios en sus relaciones con los hombres requería que cada miembro de la sociedad actuase y pensase de una forma determinada, y mantenía la creencia de que ir contra los valores y costumbres sociales convencionales acarrearía horribles consecuencias,

A pesar de la compatibilidad del anarquismo con la forma de vida tradicional africana, la cultura africana aún desconfía de todo conjunto de ideas que entre en conflicto con las creencias religiosas o que promueva valores que estén fuera de la corriente general, especialmente si incluyen el derrocamiento del sistema existente. Pero esto no es sorprendente, dada la cercana afinidad entre los poderes espirituales y los temporales.

La religión continuará siendo un factor inhibidor a pesar de aspectos materiales tales como la explotación capitalista, la desigualdad social, económica y la tiranía del gobierno, todo ello genera una desesperación de la cual se alimentan las religiones, especialmente las importadas de occidente. Si la guerra es la salud del Estado, la desesperación es la salud de la religión. Hasta que los trabajadores africanos y los campesinos no encuentren sistemas de creencias que les ofrezcan una esperanza real de felicidad aquí y ahora, seguirán aferrándose a la falsa esperanza de la religión que promete la felicidad en el más allá.

Solidaridad internacional

Como se ha dicho anteriormente, el anarquismo es una forma sistemática de pensamiento y sólo ahora intenta encontrar partidarios en África. Es mucho lo que queda por hacer. Es prioritaria la necesidad de hacer que las personas sean conscientes de las bases teóricas del anarquismo y entiendan que el anarquismo tiene tanta credibilidad como otras ideologías. Hoy en día, en África, como en otros muchos lugares, la palabra anarquismo es sinónimo de violencia y caos, pero la imagen del anarquismo cambiaría si se pudiera disponer de literatura suficiente sobre el tema. Con este fin, los grupos anarquistas de África necesitan una imprenta para producir folletos, panfletos y circulares, también se necesitan alternativas a los medios electrónicos del Estado que, junto con los periódicos controlados por el Estado y las empresas, son

casi exclusivamente la única fuente de información de los trabajadores en el presente.

África sigue siendo un continente en el que ningún modelo ideológico se puede decir que haya triunfado. A diferencia de América y Europa, donde el capitalismo y el “comunismo” han sido institucionalizados y practicados con un éxito limitado, África presenta una oportunidad histórica para cualquier ideología capaz de sacar al pueblo de su miseria cotidiana. Los grupos anarquistas que existen en el continente deben jugar un papel histórico importante a este respecto.

África necesita también el apoyo internacional para los grupos anarquistas que surgen y que han empezado a desafiar al sistema capitalista del Estado. Sin el apoyo internacional a estos grupos, que los gobiernos ven como problemáticos, hay pocas oportunidades de luchar contra el terror organizado del Estado. Debido a la alianza entre el Estado y el capital internacional, las clases dirigentes locales están unidas para recibir el apoyo de sus colaboradores internacionales para aplastar cualquier amenaza al *status quo*.

Como último recurso, ¿llamarán las clases dirigentes locales a tropas extranjeras en un intento de mantener sus privilegios como ocurrió en la provincia de Shaba, en el Congo, en los años sesenta? Por supuesto que lo harán. Está claro que la lucha contra el capital internacional y contra el sistema de Estado debe proceder internacionalmente si se quiere tener alguna esperanza de éxito.

V. EL FUTURO DEL ANARQUISMO EN ÁFRICA

Las perspectivas del anarquismo en el continente africano están, en última instancia, estrechamente ligadas al futuro del anarquismo en todo el mundo. Debido a su perspectiva internacionalista, el futuro del anarquismo debe ser evaluado dentro del contexto global; cualquier intento de circunscribirlo tendrá como resultado su distorsión. Los obstáculos para el anarquismo son, por lo general, globales; solamente sus especificidades están determinadas por las circunstancias locales, como en el caso de África.

Las crisis del capitalismo y últimamente del "socialismo" marxista en todo el mundo han asegurado el futuro del anarquismo, hablando en términos históricos. La crítica devastadora de Marx hacia el capitalismo como modo de producción sigue siendo válida en todas partes como cuando Marx mismo la propuso, pero la admirable lógica y el enfoque sistemático del marxismo han sido destrozados por sus propias contradicciones internas.

La unión abierta del marxismo con el sistema de Estado y sus estructuras, como ya quedó claramente demostrado con los levantamientos en la Unión Soviética, Europa del Este, África y Asia, es un defecto fundamental, ya que ha convertido los

objetivos del marxismo (libertad, socialismo y una sociedad sin clases) en una burla. El hecho de que aún haya unos pocos países socialistas, como China, Corea del Norte y Cuba, no invalida esta conclusión. Hay dos hechos en estos países que son muy parecidos; en primer lugar, el colapso de la ideología del socialismo de Estado y de su sistema, como ocurrió en la Europa del Este, en la medida que los estados perdieron su capacidad para resistir por sí mismos (Cuba, Corea del Norte), y en segundo lugar, una transformación del socialismo de Estado en capitalismo de Estado con notable parecido con el fascismo italiano (China).

Tanto el socialismo de Estado como el capitalismo están condenados al fracaso. A lo largo de la historia, la tendencia general en el desarrollo de la sociedad humana ha sido hacia la igualdad social y una mayor libertad del individuo. El camino puede parecer lento, casi agonizante, y con innumerables contratiempos, pero la tendencia general es inequívoca. El cambio ha sido una constante en este desarrollo y será ciertamente una constante en el futuro. Dadas las crisis endémicas y sin resolver tanto del capitalismo como del socialismo de Estado, el próximo paso de la humanidad será inevitablemente hacia una mayor libertad del individuo y una mayor igualdad social, es decir, hacia el anarquismo y, especialmente, hacia las expresiones sociales del anarquismo, anarcosindicalismo y el anarcocomunismo.

El comunismo “marxista” es un experimento fracasado, ya que simplemente no reparte los bienes (libertad, bienestar e igualdad social) y dada su historia en el siglo XX parece obvio

que es incapaz de hacerlo. El capitalismo tampoco lo puede hacer, incluida la versión del laissez faire de la que los “libertarios” americanos están tan enamorados. La simple eliminación del Estado, mientras se mantenga una economía capitalista, no eliminaría la jerarquía, la dominación y la estructura de clase ni tampoco conduciría hacia una libertad verdaderamente positiva. Lo único que podría producir es una mayor libertad frente a las injerencias externas.

Hace casi un siglo, Emma Goldman definió “la libertad positiva” como la “libertad para (hacer)”. Mientras existan grandes diferencias en la distribución de la riqueza y los ingresos, parece obvio que esta libertad positiva existirá de forma significativa sólo para un pequeño número de individuos y la igualdad social seguirá siendo una ilusión. Por supuesto, la libertad positiva es una libertad relativa y no absoluta, lo mejor a lo que podemos aspirar es a una libertad positiva igualitaria que no se puede conseguir bajo ninguna forma de capitalismo.

Así, el “socialismo” marxista prometía (pero fracasó) la libertad positiva igualitaria, aunque suprimiendo brutalmente las libertades “negativas” (la libertad de reprimir e imponer restricciones), mientras que el capitalismo sólo ha ofrecido libertades negativas severamente restringidas, sin contemplar siquiera la libertad positiva.

La humanidad puede hacerlo mejor.

La condición africana

África se encuentra hoy en día postrada, sangrando y batallando en todos los frentes, víctima del capitalismo y en gran medida, de las ambiciones del socialismo de Estado. La miseria extrema de la población, las condiciones de pobreza abyecta, las penurias y la enfermedad en la que vive, existen a la par que los lujos, la rapacidad y la corrupción de sus líderes. La miseria de la gran mayoría es el resultado de la opulencia de unos pocos, cuyo dominio completo sobre los productos agrícolas y los recursos, junto con el poder del capital internacional, les confiere el poder virtual de la vida y la muerte sobre la mayoría[1].

Actuando como intermediarios y agentes a comisión de las corporaciones multinacionales, adjudicándose contratos y licencias, la clase ejecutiva local es muy privilegiada en comparación con el resto deja población, pero se encuentra en un papel subordinado en relación con el capital extranjero, como resultado de la conservación de la estructura económica colonial en el período poscolonial[2].

Todo ello se acompaña de medidas coercitivas y represión masiva de todas las formas de protesta de la mayoría pobre. Los salarios en África se encuentran entre los más bajos del mundo, son tan bajos que escasamente pueden garantizar la subsistencia básica, y los salarios de esclavos que se pagan están perpetuamente “atrasados”, por lo que quedan sin pagar durante meses.

La situación en los países de régimen “socialista” no es mucho mejor. El partido socialista dirigente y el Estado, a todos los fines prácticos, están fusionados en un solo cuerpo. El efecto evidente es que el proceso de acumulación primitiva (en beneficio de una pequeña minoría) tiene un ritmo mayor que en los países abiertamente capitalistas.

Debido a que la clase capitalista local es débil y depende del capital extranjero —y el Estado es relativamente más fuerte que en los países capitalistas desarrollados— y debido a que en los países “socialistas” africanos el Estado es el único dueño de los medios de producción, la lucha por el poder del Estado en África es salvaje y a menudo despiadada. Esto explica la facilidad y la regularidad con la que los políticos africanos, una vez en el poder, se transforman de un día para otro en dirigentes eternos y presidentes de por vida, que se quedan impertérritos ante unas condiciones socioeconómicas cada vez peores en sus países.

En el plano general, la relación entre África y el resto del mundo se caracteriza por un intercambio desigual y por la marginación. El proceso funciona de manera que África está condenada a la producción de materias primas y de bienes primarios a bajo precio mientras paga por los bienes y productos acabados unos precios exorbitantes. Debido a este intercambio desigual, los países africanos son países deudores que deben acudir a préstamos externos. El resultado es que los países de África subsahariana tienen una deuda que asciende a bastante más de 300.000 millones de dólares. Esto, por supuesto, pasa factura a la economía nacional. Un promedio

del 40% de todas las ganancias en divisas se destina a cubrir la deuda, cuyos intereses aumentan anualmente, dejando poco o nada para ser invertido en el desarrollo del país.

Los años 80 fueron testigos del colapso económico de las economías africanas. En respuesta a esto, los países desarrollados actuaron bajo el patrocinio del FMI y el Banco Mundial, para formular una dañina Política de Ajuste Estructural (SAP) que fue impuesta a la mayoría de los países africanos (véase capítulo 3). En el momento de redactar este libro y desde 1985, 35 países africanos han sido forzados a adoptar el programa. Esto lleva a una devaluación drástica de la moneda nacional, a la introducción de "reformas en el mercado" y a la desregulación de las economías nacionales, de las industrias del Estado y de las empresas.

En la década de los 90, la situación ha ido de mal en peor. Las tasas negativas de crecimiento; estuvieron a la orden del día, como el desempleo, la alta tasa de inflación, la menor utilización de la capacidad productiva y el aumento de la criminalidad; los que soportan este peso son principalmente los pobres, los trabajadores y los campesinos. Muchos economistas, incluidos economistas capitalistas, reconocen que la deuda de África es imposible de pagar[3].

Con este telón de fondo, en algunas partes de África se han provocado orgías de violencia que han acentuado el colapso del sistema moderno de Estado-nación en el continente y han hecho aparecer una nueva generación contestataria. Este es un factor importante para determinar cómo y en qué dirección se debe ir para resolver la crisis actual.

Nos gustaría explicar ampliamente los acontecimientos que han tenido lugar en Liberia, Somalia, Ruanda, Sierra Leona, Etiopía, Mozambique, Angola, Sudán,

Argelia y también en Nigeria y Zaire, pero el hecho es que todos tienen su origen en el sistema capitalista de Estado y en las relaciones sociales y económicas que engendra. El sistema moderno de Estado-nación, al igual que el sistema de Estado soberano de antes ha fracasado en África, como ya lo hizo en el resto del mundo.

El anarquismo y la cuestión nacional en África

Quizás el aspecto más importante en el fracaso del Estado-nación moderno es la "cuestión nacional", también llamada derecho a la "autodeterminación"[4]. El debate se centra en los derechos de los diferentes grupos étnicos a un desarrollo sociocultural autónomo dentro de ciertos estados.

La cuestión nacional es de especial importancia en África debido a la heterogeneidad de los estados que la componen. Muchos conflictos civiles en el continente han sido provocados, directa o indirectamente, por la ausencia de poblaciones homogéneas. El problema se acentúa con las soluciones propuestas por el capitalismo y el socialismo de Estado: el primero ofrece a los individuos y grupos libertad sin igualdad, y el segundo ofrece igualdad sin libertad.

Los dos sistemas apelan de forma exagerada al patriotismo, un concepto que Bakunin rechazó por expresar claramente el interés de la clase privilegiada[5]. Escondidos bajo llamamientos patrióticos, los estados de África imponen injusticias y miseria a sus pueblos al igual que se hace en todas partes; y el patriotismo produce la falsa conciencia por la que los individuos actúan directamente en contra de sus propios intereses —lo que permite a los individuos tolerar e incluso apoyar la injusticia y la miseria causada por el sistema de Estado. El Estado, en palabras de Bakunin, "restringe, mutila y mata a la humanidad (en sus individuos...) de manera que nunca pasarán de ciudadanos a ser hombres"[6].

La democracia capitalista y el socialismo de Estado han aportado un grado máximo de opresión racial y nacional. El apoyo marxista al principio de la autodeterminación nacional es tan ilusorio como el apoyo capitalista a la libertad individual.

G. P. Maximoff afirma:

> Los derechos nacionales no son un principio en sí mismos, sino que son un resultado del principio de libertad. Ninguna nación o nacionalidad, como asociación natural de individuos sobre la base de un lenguaje común, puede encontrar condiciones adecuadas para su desarrollo normal dentro de los límites del capitalismo y la organización del Estado. Las naciones más fuertes conquistan a las más débiles y hacen esfuerzos para desmembrarlas mediante la asimilación artificial. Por esta razón, la dominación

> nacional es un acompañante permanente del Estado y del capitalismo [7].

La cuestión nacional en África es por esta razón sólo un componente del problema principal, es decir, el logro de la libertad e igualdad verdaderas. La "cuestión nacional" es periférica con respecto al interés real de la clase trabajadora y de los campesinos de África. Mientras el capitalismo y el sistema de Estado existan, la "autodeterminación" de las nacionalidades significa muy poco. Maximoff afirma que sin un cambio fundamental, "el derecho de una nación a la autodeterminación y a la existencia independiente soberana no es otra cosa que el derecho de la burguesía nacional a la explotación sin límites de su proletariado"[8].

Dicho esto, el anarquismo no se opone de ninguna forma a los derechos de las nacionalidades oprimidas o grupos étnicos en África o en cualquier otra parte, sino que el anarquismo se encuentra por encima de las estrechas e insignificantes ambiciones asociadas a la búsqueda de la autodeterminación nacional. Los anarquistas ven la libertad, la igualdad y la justicia como objetivos más nobles que los intereses nacionales; y la lucha por estos objetivos debe ser necesariamente internacional. La cuestión es, por supuesto, que el Estado, sea o no nacional, es un enemigo de estos objetivos.

En palabras de MaximofF:

> Las naciones que logran su derecho a la autodeterminación y se convierten en estados, empiezan a su vez a negar los derechos nacionales a

> sus propias minorías sometidas, a perseguir sus lenguas, sus deseos y su derecho a ser ellos mismos. De esta forma, la "autodeterminación" no sólo no trae a la nación en cuestión ninguna libertad interna, en la que el proletariado está más interesado, sino que también fracasa al intentar solucionar el problema nacional y además, se convierte en una amenaza para el mundo, ya que los estados siempre procuran expandirse a costa de sus vecinos más débiles [9].

Por esta razón el anarquismo rechaza cualquier intento de resolver la cuestión nacional dentro del contexto de un sistema de Estado. MaximofF afirma:

> Una solución real y plena sólo será posible en condiciones de anarquía, en un comunismo que surja de la libertad del individuo y que sea lograda mediante la libre asociación de los individuos en comunas, de las comunas en regiones y de las regiones en naciones, fundándose todas estas asociaciones en la libertad y la igualdad y creando una unidad natural en la pluralidad[10].

Los anarquistas exigen la liberación de todas las colonias existentes y apoyan las luchas por la independencia nacional en África y en todo el mundo mientras expresen la voluntad de las personas en las naciones involucradas. Sin embargo, los anarquistas también insisten en que la utilidad de la "autodeterminación" será muy limitada mientras se mantenga el sistema estatal —incluido el capitalismo de Estado marxista— y el capitalismo.

Las implicaciones de todo esto para África son obvias. Una solución viable para los muchos problemas que supone la cuestión nacional en África, como los sangrientos conflictos civiles, sólo se puede conseguir fuera del contexto del sistema de Estado. Esto requiere la destrucción del sistema de Estado y la concertación de la solidaridad internacional y de las acciones revolucionarias. La eliminación del sistema estatal es un objetivo a largo plazo difícil de conseguir, pero es mucho más preferible que la reproducción mecánica que se expresa en la creación de una multiplicidad de estados-nación inviables.

Anarquismo: el camino para África

La importancia del anarquismo para la sociedad no es tan evidente en ningún lugar como en África. Dada la cantidad de problemas a los que se enfrentan los pueblos de África, las cada vez peores condiciones socioeconómicas en que vive la gran mayoría y la desventaja económica frente a los demás continentes, el anarquismo es realmente el único concepto liberador capaz de lograr que el "continente negro" dé un verdadero paso hacia delante.

Ha reinado el desorden durante demasiado tiempo; sólo una cura drástica puede satisfacer la rabia, la amargura cada vez mayor de la población desde Ciudad del Cabo hasta El Cairo. Las condiciones vienen definidas por el problema, al parecer endémico, de los conflictos étnicos en todo el continente; la continua marginación política y económica de África a nivel global; la enorme miseria de cerca del 90% de la población y el

colapso permanente del Estado-nación en muchas partes de África.

Con todos estos problemas es inevitable el regreso a los “elementos anarquistas” del comunalismo africano. El objetivo de una sociedad autogobernada nacida de la libre voluntad de su pueblo y desprovista del control autoritario y de reglamentación es tan atractivo como posible a largo plazo.

En general, la civilización está pasando por un período de transición ocasionado por el final del "socialismo” marxista y por la crisis del sistema estatal y del capitalismo, evidentemente insuperable. Así que ¿hacia dónde vamos? Como hemos dicho anteriormente, todos los avances en la historia humana han sido posibles gracias a la búsqueda de la libertad y la solidaridad humanas. Ya que este deseo vehemente parece ser un instinto natural y como tal no va a desaparecer en ningún momento, la evolución continua de la sociedad irá en dirección a la libertad, la igualdad y la comunidad.

El proceso de transformación anarquista ha demostrado ser comparativamente fácil, dado que en África falta un fundamento fuertemente capitalista, una formación de clases bien desarrollada, unas relaciones de producción y un sistema estatal estable y consolidado. Lo que se necesita es un programa a largo plazo para crear una conciencia de clase, una formación adecuada, y lograr una mayor participación individual en las luchas sociales. Mientras tanto, las crisis y mutaciones del capitalismo, del socialismo marxista y del sistema de Estado, a nivel individual y colectivo, no pueden

hacer otra cosa que acelerarse. Para África, en particular, el desarrollo a largo plazo es posible sólo si se acaba con el capitalismo y el sistema de Estado, con los instrumentos de nuestro desarrollo atrofiado y con el estancamiento. El anarquismo es la salida de África.

Notas

1. Ake, C. A Political Economy of África. New York: Longman, 1981, p. 33.
2. Williams, G. en Gntkind and Waterman, eds. African Social Studies. London: Heinemaim, 1977, p, 176.
3. Véase el artículo de Pius Okigbo "África´s External Debt Crisis'', presentado en un simposio público en la Universidad de Lagos en noviembre de 1989.
4. Maximoff, G.P. Program of Anarcho-Syndicalism. Sydney: Monty Miller Press, 1985, p. 46.
5. Bakunin, M. Marxism, Freedam and State. London: Freedom Press, 1984, p. 32.
6. Ibid.
7. Maximoff, Op. Cit., p. 45.
8. Ibid., p. 46.
9. Ibid., p. 47.
10. Ibid.

BIBLIOGRAFÍA

Ade-Ajayi, J.F. y Crowder, M., (eds.) History of West África. Volume 1. New York. Longman, 1976.

Afigbo, A. Rapes of Sand: Studies in Igbo History and Culture. Nsukka, Nigeria. Nsukka University Press, 1981. Ake, C. A Political Economy of África. New York. Longman, 1981.

— Revolutionary Pressures in África. London. Zed Press, 1978.

— Social Science as Impresialism. Ibadan. Nigeria. Ibadan University Press, 1972.

Alberola, O y Gransac, A. Spanish Anarcbism. London. Hurricane Press, 1976.

Albert, M (ed.) Miguel Garúa's Story. Orkney. Cienfuegos Press, 1982.

Ananaba, W. The Trade Union Moviment in Nigeria. London. C. Hurst, 1969-

Anónimo. You Can't Blow up a Social Relationship. Tucson (Arizona). See Sharp Press, 1992.

Appadorai, A. The Substance of Politics. London. Oxford University Press, 1975.

Azikiwe, N. Ideology for Nigeria. Lagos. MacMillan, 1980. Bakunin, M. Marxism, Freedom and State. London. Freedom Press, 1984.

— God and the State. New York., Dover, 1972. Barker, R. Studies in Opposition. New York. Macmillan, 1971.

Berkman, A. What Is Communist Anarchism? New York. Dover, 1972

— The Bolshevik Myth. London. Pluto, 1989— The Rustían Tragedy. London. Phoenix Press, 1986.

Bohannan, P. Social Anthropology. New York. Holt, Rinehart & Winston, 1963-

Brinton, M. The Bolsbeviks and Workm Control. London. Solidarity, 1970.

— The lrrational in Politics. Tucson (Arizona). See Shark Press, 1993.

Bufe, C. (ed.) The Heretic's Handbook of Quotations. Tucson (Arizona). See Shark Press, 1992.

Chinweizu. The West and the Rest of Us. NOK Publishers, 1978.

Cohén, D.L. y Daniel, j. (eds.) Political Economy of África. London. Longman, 1981.

Cohén, R. Labor and Politics in Nigeria. London. Heinemann, 1974.

Coleman, J. Nigeria. Background to Nationalism. Berkeley. University of California Press, 1971.

Crowther, M. The History of Nigeria. London. Western Printing Press, 1962.

Dolgoff, S. (ed.) The Anarchist Collectives. New York. Free Life Edition, 1974.

Duverger, M. The Study of Politics. Nelson's University Paperbacks, 1972.

Ejiofor, L. Dynamics of Igbo Democracy. Ibadan. Nigeria. Ibadan University Press, 1981.

Fanón, F. The Wretched of the Earth. Middlesex. Penguin, 1961.

Fortes, M. Y Evans-Pritchard, E-E. (eds.) African Political Systems. London. Oxford University Press, 1940.

Goldfrank, W (ed.) The World System of Capitalism. London. Sage Publications, 1979.

Goldman, E. My Desillusionment in Russia. New York. Apolo, 1970.

Guillen, A. Anarchist Economics. ISEL/LA Press, 1976. Gutkind, C.W.p. y Gohen. African Labor History. London. Sage Publications, 1978.

Gutkind, C.W.P. y Wallerstein, I. (eds.) The Political Economy of Contemporary África. Berverly Hills. Sage Publications, 1976.

Gutkind, C.W.P. y Warterman, P. African Social Studies. London. Heinemann, 1977.

Harris, R. (ed.) The Political Economy of África. New York. Schenkman Publishing, 1975.

Ilogun, E. Christianity and Igbo Culture. NOK Publishers, 1974.

Isichei, E. A History of Igbo People. London. Macmillan, 1976

Kropotkin, P. Fields, Factories and Workshops Tomorrow. New York. Harper, 1974.

— Anarchism and Anarchist Communism. London. Freedom Press, 1987.

Lenin, V.I. Imperialism: the Highest Stage of Capitalism. Beijing. Foreign Languages Press, 1975.

— State and Revolution. Beijing. Foreign Languages Press, 1976.

— Sehcted Works. Vols 1-3. Moscow. Prógress Publishers, 1977.

Leval, G. Collectives in tbe Spanisb Revolution. London. Freedom Press, 1975.

Levine, V.T. Political Corruption: The Ghana Case. Palo Alto (California). Standford University Press, 1975. Maximoff, G.P. The Guillotine at Work, Orkney. Cienfuegos Press, 1979- Program of Anarcho-Syndicalism. Sydney. Monty Mili Press, 1985.

Maximoff, G.. P. (ed.) Bakunin on Anarchy. New York. Knopf, 1972.

Markovitz, L. Power and Class in África. Secaucus (New Jersey). Pentice-Hall, 1977.

Marx, K. ConPribution to the Critique of Political Economy. Moscow. Prógress Publishers, 1970.

— Capital, Vols. 1-3. Moscow. Prógress Publishers, 1956.

Meltzer, A. (ed.) A New World in our Hearts. Somerville (Massachusetts). Black Thorn, 1978.

Mutisa, G.C.M. y Rohio, S.W. (eds.) Reading in African Political Thought. London. Heinemann, 1975. Murdock, G. África: lts Peoples and Their Cultural History. New York. Praeger, 195 9-

Ocram, A. Politics of the Sword. London. Rex Collings, 1977.

Offiong, D.A. Imperialism and Dependency. Enugu (Nigeria). Fourth Dimensión Publishers, 1980. Okafor, S.O. Indirect Rule. Nelson, 1981.

Onimode, B. Imperialista and Underdevelopment in Nigeria. London. Zed Press, 1982.

Orwell, G. Homage to Catalonia. New York Penguin, 1978.

Otite, O. (ed.) Themes in African Social and Political Thought. Enugu (Nigeria) Fourth Dimensión Publishers, 1978.

Peil, M. Consemus and Conflict in African Societies. London. Longman, 1977.

Purcahse, G. Anarchim and Environmental Survival. Tucson (Arizona). See Sharp Press, 1994.

Rocker, R. Anarcbism and Anarcho-Syndicalism. London. Freedom Press, 1988.

Rodney, W. How Europe Underdeveloped África. Enugu (Nigeria). Ikenga Publishers, 1982.

Rubín, L. Y Winstein, B. (eds.) Introduction to African Politics: A Continental Approach. New York. Praeger, 1974.

Tabor, R. A Look at Leninism. New York. . Aspect Foundation, 1988.

Voline (E.K. Eichenbaum). The JJnknown Revolution. Detroit. Black and Red, 1974.

Ward, C. Anarchy in Action. New York. Harper & Row, 1973.

ENTREVISTA CON SAM MBAH *

Samuel Mbah es coordinador de la Awareness League, la sección nigeriana de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT/IWA) y coautor del reciente libro "African Anarchism". Entrevistamos a Mbah durante la gira que realizó por los estados Unidos.

[* Publicada en *Anarcho-Syndicalist Review*, n° 24, primavera 1999, Chicago]

La Awareness League se describe a sí misma como anarcosindicalista. ¿Puede explicamos por qué y qué significa esto en el contexto nigeriano?

La Awareness League se define a sí misma como anarcosindicalista, pero no siempre ha sido así. Al comienzo era más o menos marxista-leninista, pero tras la convulsión del final del comunismo de Estado, reconsideramos nuestra posición, nos encontramos en un punto en el que no sabíamos hacia dónde ir y fue entonces cuando nos pusimos en contacto con algunos radicales de Europa y Norteamérica, y después de

una evaluación cuidadosa de la situación de la Awareness League, decidimos declararnos una organización anarquista.

La Awareness League es un movimiento social, no un sindicato oficial. Actualmente, en Nigeria, los sindicatos oficiales han provocado una gran frustración entre la clase trabajadora porque casi siempre traicionan las causas de los trabajadores en el último momento; por eso han empezado a surgir sindicatos independientes como la Awareness League. Lo que hacemos esencialmente es tener asistentes sociales en organizaciones industriales, en los servicios públicos y en las universidades, así como en otras actividades. Participamos en ciertos acontecimientos del país en el plano político, social y económico. Hubo un tiempo en que sólo teníamos contacto con otros grupos de izquierdas sobre temas específicos. En el lugar de trabajo, por supuesto, nuestros miembros son muy activos tratando de formar políticamente a los trabajadores y llevar a cabo campañas sobre ciertos temas, los cuales van en contra del gobierno, porque en Nigeria y África se da la circunstancia de que el gobierno es el mayor empleador de mano de obra. Los salarios no se pagan durante tres meses o más y los sindicatos oficiales son incapaces de hacer algo, así que entramos nosotros y llenamos el vacío tratando de movilizar a los trabajadores, tal vez iniciando una huelga o una manifestación, cosas así.

¿Están tratando de construir sus propios sindicatos o tratando de dar ánimo e inspirar a los trabajadores de los sindicatos existentes?

Estamos intentando dar ánimo e inspirar a los trabajadores de los sindicatos existentes, pero es evidente que tenemos que empezar a crear un sindicato alternativo a los sindicatos oficiales. Necesitamos algo de tiempo para ser capaces de movilizar realmente y convencer a los trabajadores de la necesidad de esto, pero pienso que es algo inevitable dado el contexto en el que nos encontramos. Se supone que los sindicatos existen para defender los intereses y el bienestar de los trabajadores, pero en Nigeria es totalmente diferente. Las personas ven a los sindicatos y su posición como un paso para entrar en la élite, porque una vez estás allí, el gobierno trata de conquistarte y te soborna; por eso queremos sacar partido de la rabia y la frustración que existe actualmente para fundar un sindicato. No es suficiente para nosotros seguir adelante y animar los sindicatos existentes, no, vamos hacia delante y vamos a ir más allá de la creación de un sindicato alternativo para los trabajadores.

¿Podría describirnos la Awareness League?

Tenemos cerca de 600 miembros en todo el país, es decir, hay miembros que están inscritos y pagan una cuota, pero también hay personas que vienen a nuestras actividades y que no son realmente miembros, aunque podríamos decir que son amigos y socios de la League. Si convocas una reunión en una universidad de Nigeria, los estudiantes vendrán, pero, aunque simpaticen con tu punto de vista y tus ideas, no significa que se hagan miembros. Pero creemos que tenemos que contar con

esto ocasionalmente, si iniciamos una manifestación y vienen, es bueno para nosotros.

Tenemos cerca de 11 secciones locales sindicales en diferentes partes del país y al menos 20 miembros en cada uno. Cada sección local es autónoma en cuanto a la toma de decisiones en un ambiente específico; por supuesto, dentro del contexto de nuestros Estatutos. Realizamos conferencias de trabajo que reúnen a todas las secciones locales y una conferencia nacional anual en la que revisamos las actividades del año anterior y proponemos una agenda para el año siguiente. Sólo cuando' una decisión tomada por una sección local entra en conflicto con los Estatutos se puede anular, pero, por lo demás, cada local es libre de tomar sus propias decisiones.

¿El gobierno les permite reunirse sin demasiada interferencia?

No. Sinceramente, no se podría esperar que fuera así. El gobierno no permite la libre reunión de las personas; en los pasados cinco años ha sido particularmente difícil, pero tras la muerte del antiguo dictador, Abacha, que murió en junio, el nuevo presidente ha sido bastante más tolerante frente a las organizaciones activistas. Ahora empezamos a reunirnos abiertamente, pero antes de junio la mayoría de nuestras reuniones tenían que lidiar con las actividades de los operativos de seguridad que estaban en todas partes. Con esto no quiero decir que los sindicatos y los grupos políticos no

existan; de hecho, los grupos de oposición en Nigeria no sólo son organizaciones de izquierdas como la nuestra, también hay grupos pro-democracia, y hay grupos étnicos subnacionales que hacen campaña para conseguir la autonomía, si bien los activistas de izquierdas y todos los demás grupos reciben el mismo trato. Así que una vez obtenida la unidad, hicimos pública una plataforma común de todos los grupos de oposición al gobierno militar. Como el gobierno no puede eliminar todas estas organizaciones, podemos seguir nuestro camino para buscar una forma de organizamos contra la represión gubernamental. Por eso ahora es mucho más fácil para nosotros existir, aunque es difícil determinar cuánto tiempo va a durar esta situación.

Hace algunos años, cuando hubo las últimas elecciones presidenciales, tengo entendido que la Awareness League prestó su apoyo a uno de los candidatos.

Sí. Lo que pasó es que nuestros miembros se movilizaron en apoyo de uno de los candidatos. Para nosotros era una cuestión pragmática porque el otro candidato era obviamente un candidato pro-militar que había sido presentado como sustituto para que los militares pudiesen seguir su mandato. Consideramos que nuestra oposición al gobierno militar no hubiese sido completa si no hubiésemos salido a luchar en contra de alguien que era un candidato militar. Cuando el candidato antimilitar ganó, el gobierno anuló las elecciones; si el militar hubiese ganado no se hubiesen anulado.

Verá, nuestra posición consiste en apoyar todo aquello que aumente el espacio democrático que nos permita operar, lo que es ciertamente preferible a una situación que no nos deje ese espacio. También somos conscientes de los resultados de esta posición en el pasado, en el que tal vez se apoyaba a un candidato y una vez que llegaba al poder, continuaba la represión que había instituido el antiguo régimen.

Así que ahora hemos aprendido la lección y lo que hacemos es no involucrarnos en apoyo oficial hacia ningún candidato o partido. Nuestra condición mínima es que los militares deben irse. Y haremos algo en alianza con otros grupos de izquierdas para conseguir que los militares se vayan. Tal vez si entra un nuevo gobierno en el poder intentaremos comprometer a ese gobierno en base a sus propios programas y políticas.

¿Puede describir en pocas palabras las condiciones políticas y económicas de Nigeria?

La situación económica en Nigeria es muy mala, la inflación está fuera de control, hay desempleo masivo, las escuelas y los hospitales están muy mal, y frente a todo ello, el gobierno y los militares que han Estado en el poder durante los 31 de los 38 años que han pasado desde la independencia, los generales y los altos funcionarios del gobierno viven en la abundancia, hay mucha corrupción; la característica que define al gobierno nigeriano es la acumulación primitiva mediante la corrupción. Un informe en *The Economist* de 1995 decía que el gobierno de entonces, del dictador Abacha, estaba alcanzando un nivel de

corrupción igual al de su predecesor. En 1998, cuando murió Abacha, tenía 3.600 millones de libras, que acumuló en un período de 5 años. Así que puede hacerse una idea del robo y el saqueo que se está dando en Nigeria.

Para comprender realmente los problemas económicos de Nigeria hay que retroceder al período del colonialismo y ver cómo los poderes coloniales integraron a Nigeria dentro del sistema global capitalista mediante instrumentos como el comercio, la inversión y la interacción sociopolítica. Cuando Nigeria y otros países africanos lograron la independencia, la incorporación dentro del sistema capitalista estaba a medio hacer, pero los gobiernos que vinieron con la independencia, algunos de ellos muy nacionalistas, intentaron luchar en contra. Así que el proceso de incorporación se iniciaba de nuevo a mediados de los años 80 mediante el FMI y el Banco Mundial, mediante el denominado Programa de Ajuste Estructural, que es un programa de austeridad diseñado para colonizar los países africanos de nuevo.

Los principales planes del Programa de Ajuste Estructural son la desregulación de la economía, la liberalización del comercio, la devaluación de nuestras monedas y la retirada de los subsidios.

Dos tercios de África están de alguna forma bajo este programa, incluso los regímenes que se hacen llamar de izquierdas no tienen otra salida que someterse al FMI y los resultados no son para alegrarse. Los resultados son el aumento del desempleo, la inflación que no se reduce y la

corrupción masiva por parte del gobierno. Esta es la situación que encontramos hoy en el continente africano.

En el apartado político, hay una crisis del sistema capitalista y, más concretamente, un fracaso del sistema estatal en el continente africano. Vemos que muchos de los que se denominan estados africanos se crearon en la conferencia de Berlín de 1884-1885, en la que los poderes coloniales se dividieron África.

Sabemos que esas divisiones eran arbitrarias y que no se consideraron las diferencias culturales, étnicas, religiosas y de lengua entre los diferentes grupos; las potencias coloniales simplemente los agruparon.

El fracaso del sistema estatal en África se puede ver, por ejemplo, en un país como Somalia, sin gobierno durante 7 años. Incluso en los países que tienen gobierno, a menudo, se encontrará que los rebeldes están controlando partes substanciales del país. Hay una crisis seria del sistema estatal en África que provoca una alta inestabilidad.

El intento de construir la democracia liberal en África tampoco ha funcionado. Muchas de las cosas que entran en la democracia liberal son extrañas para África. El concepto de elecciones, de partido de gobierno y oposición. Estas cosas no están en sintonía con nuestra cultura, porque encontramos que cuando se elige a alguien, el único momento en el que el electorado se pone en contacto con los representantes es en el momento de las elecciones. Para los siguientes cuatro o cinco

años, los representantes pueden hacer lo que les parezca y la gente no tiene medios para sancionarlos.

Pero esto no sólo pasa en África...

Sí, pero al menos en Occidente podéis pedirles cuentas. El proceso político en África está afectado por la pobreza masiva. Os diré una cosa. En África, cuando se celebran las elecciones, si alguien viene con un saco de dinero y lo entrega, la gente vota por él. Esto no puede pasar aquí, estoy seguro, porque eso es lo que pasa en Nigeria. Los políticos saben que la gente tiene hambre y por eso lo que hacen es buscar dinero para comprar tantos votos como sea posible.

En septiembre hubo un registro de votantes en Nigeria y, de acuerdo con el censo, se supone que deberíamos tener entre 50 y 55 millones de votantes, pero la comisión electoral entregó 60 millones de tarjetas. Además, la mayoría de las personas no se podían registrar porque los políticos evidentemente compraron todas las tarjetas. Esto es lo que pasa en Nigeria; por su parte, los funcionarios regionales venden las tarjetas para estrechar los lazos con los políticos. Este es un problema concreto.

En Nigeria, en la actualidad, los militares intentan pasar el poder a los civiles, un proceso que comenzó con las elecciones en diciembre... Aparte del resultado de las elecciones, pienso

que el problema crítico en Nigeria es el económico, la pobreza de la gente, el hecho de que las familias no puedan hacer tres comidas al día; y esto se manifiesta en toda Nigeria. Hay levantamientos populares en diferentes partes del país, la gente se alza en armas contra el gobierno, en particular en las áreas productoras de petróleo.

Tenemos en las áreas productoras de petróleo, en el sur del país, el 90% del ingreso de divisas, que viene del petróleo, pero en los últimos seis o siete años ha habido una gran tensión en estas áreas que dio como resultado el juicio y asesinato de Ken Saro-Wiwa en 1993, quien intentaba movilizar a su gente en contra de la Shell, contra el gobierno y otras compañías petroleras.

Con la muerte de Saro-Wiwa y de sus colegas, la tensión en el área va en aumento porque las compañías petroleras han destrozado el medio ambiente. La región petrolera tiene un terreno muy difícil, es una región compuesta por una multiplicidad de islas con vegetación pantanosa. Las actividades de las compañías petroleras no han hecho otra cosa que destrozarlas y han acabado con las granjas y la pesca, de manera que la población no tiene medios para subsistir. Las personas instruidas no tienen trabajo, mientras las compañías petroleras y el gobierno nigeriano ganan millones en esta región. Así que la gente está atacando las estaciones de servicio, secuestrando al personal, y el gobierno ha respondido reforzando el sistema de seguridad en la región. Muchas personas fueron asesinadas y heridas en este periodo. De la mayoría de los que fueron asesinados nunca se habló porque

no se puede llegar a esa región en un día, a veces se necesita ir en bote o en ferry. Así que la crisis en la región productora de petróleo destaca sobre la crisis política y económica de Nigeria. Aunque el 90% de los recursos de Nigeria proviene del petróleo, este dinero no se usa para desarrollar el área ni para construir escuelas ni hospitales.

Tenemos una situación peculiar en Nigeria, donde hay una concentración de poder centralizado en el gobierno federal. Por lo general, lo que entendemos por federalismo consiste en compartir el poder y la responsabilidad entre el centro y las comunidades, pero en Nigeria es muy diferente. Hay una alta centralización y concentración de poder en el centro... La gente de la calle no tiene contacto con el centro. Ellos entran en contacto con el gobierno a través de los consejos regionales, pero éstos no dan lo suficiente para pagar los salarios. Así que hay muchas regiones con retrasos en el pago de los salarios. Si no se pagan los salarios, ¿cómo va a haber dinero para emprender proyectos y desarrollar la infraestructura? Ese es un rasgo característico del llamado "federalismo" en Nigeria. Hay demasiada concentración de poderes en el centro y poco o ningún poder en las regiones, y esto se ha empeorado con los militares en el poder. La estructura de los militares es jerárquica y centralizada, es una estructura de mando, que no delega responsabilidades ni las comparte. Así pues, el gobierno militar ha empeorado la situación mientras despoja al federalismo del mínimo contenido democrático que debería tener y, repito, los militares en Nigeria no son un ejército nacional sino regional, en el sencido que una parte del país domina al ejército, así que durante los años que han Estado los

militares en el poder es como si sólo una parte del país hubiese Estado en el poder.

Estas son las auténticas contradicciones de la situación política que encontramos en Nigeria hoy en día. Una situación en la que una parte genera el beneficio y otra domina claramente el ejército y usa el aparato represivo de los militares para mantener el dominio total del poder del Estado. Se preguntará qué hacen los militares con todo el dinero que ganan con el petróleo. Actualmente, el gobierno nigeriano está construyendo una nueva capital federal, tenemos muchos proyectos que son elefantes blancos, tales como molinos rodantes de acero realmente grandes que han Estado intentando construir durante unos 20 años y aún no están completos. Fábricas militares, molinos de papel, hoteles, grandiosos proyectos que no añaden nada a las vidas de la gente corriente. El gobierno prefiere este tipo de proyectos porque se puede ganar mucho dinero con los contratos. Ellos se adjudican los contratos y se reparten el dinero.

El problema crítico actual es cómo devolver el poder a la gente, cómo crear regiones y estados autónomos, de manera que puedan controlar los recursos que provienen de esa misma área y usarlos para desarrollo y suplir las necesidades locales. El gobierno tiene una firme alianza con las corporaciones petroleras internacionales, como Mobil, Shell, Chevron... En especial con Shell, que tiene casi la mitad de la producción de petróleo de Nigeria, y de la que se sabe que incluso vende armas al ejército nigeriano y también provee de armas a la policía. La Shell, por otra parte, tiene su propia policía, que se

ocupa de vigilar sus instalaciones. El nexo entre las compañías petroleras y el gobierno es tan fuerte que casi siempre que los generales y los funcionarios del gobierno se retiran del servicio se convierten en directores de estas corporaciones multinacionales del petróleo.

¿Cuál es el objetivo para el tipo de sociedad que le gustaría construir?

Queremos comunidades autónomas y autoges donadas que se ocupen de sus propios asuntos con la mínima interferencia de los diferentes niveles del gobierno. Pensamos que esto es una aproximación al sistema de aldeas que funcionaba antes del colonialismo. En el sistema de aldeas africano, existían aldeas pequeñas y grandes. Estas aldeas eran autónomas e independientes y funcionaban por sí mismas, decidiendo lo que producían, cuándo y cómo distribuir, y el proceso de la toma de decisiones era tal que ningún individuo mandaba sobre los demás. De hecho, la toma de decisiones se hacía por consenso. No tenían estructuras verticales instaladas a la fuerza.

Queremos establecer una relación entre el anarquismo y el sistema de aldeas africano porque el sistema era democrático y autónomo, y repartía los bienes. El sistema estatal en África ha fracasado en la distribución de los bienes, en vez de eso se ha convertido en un instrumento de represión y de negación de las libertades individuales y colectivas, por eso nuestro objetivo se basa en el principio básico de organización de la sociedad y consideramos que en el pasado, el gobierno de Tanzania

intentó crear estos sistemas tradicionales africanos en lo que llamaron aldeas Ujamaa, donde se animaba a las aldeas a cultivar y compartir el producto entre ellas. Por supuesto, todo lo que el gobierno patrocina acaba en corrupción y burocracia. La corrupción y la burocracia son dos factores básicos que condujeron al final del sistema Ujamaa.

Pero creemos que si el gobierno se retira, éste proceso seguramente va a funcionar. Porque incluso hoy tenemos ejemplos en las áreas urbanas del norte en el sentido de que una parte importante de nuestra vida está dominada por los valores del sistema de aldeas. Tenemos las familias extensas; si alguien va al colegio no son sólo sus padres los que pagan el colegio, sino tíos, sobrinos y primos quienes contribuyen de alguna forma. Suponemos que ésta es una alternativa práctica al sistema estatal, y que es también más humana y efectiva a la hora de responder a las necesidades y aspiraciones de las personas.

¿Funcionaría esto también en un área urbana?

Sí, en las áreas urbanas todavía se encuentran elementos del sistema de aldeas, pero por supuesto las áreas urbanas tienen su propia lógica. Cuando la gente se instala, en un área urbana su vida empieza a ser gobernada por los principios capitalistas; pero éstos no lo son todo. Cuando la gente en una ciudad pierde su trabajo, puede contar con la familia extensa para cubrir el período que esté sin trabajo. En una situación en la que los salarios se pagan con retraso de más de 6 meses, la

familia extensa constituye una estructura básica de apoyo. Incluso en áreas urbanas aún hay reuniones de pueblos y de aldeas que mantienen los viejos contactos con la aldea.

Uno no puede pretender que las áreas urbanas estén completamente gobernadas por estos principios, pero hemos visto en las áreas urbanas manifestaciones prácticas del sistema de aldeas. Si alguien está trabajando en una fábrica, si está trabajando como funcionario público en Nigeria, a menudo vemos que cada mes colabora en un fondo común. Cada mes este fondo se destina a alguien para que lleve a cabo algún proyecto y al mes siguiente otra persona podrá disfrutar del fondo y así sucesivamente. Es un asunto voluntario y continúa siéndolo; y puesto que el gobierno no está involucrado, funciona bastante bien.

Donde hay reuniones de aldeas, si quieres excavar un pozo se empieza con una colecta entre los que viven en la aldea y entre la gente de la aldea que vive en la ciudad. Para los responsables de la comunidad en la aldea, el dinero aportado para los proyectos nunca es causa de enfrentamientos, ya que las aportaciones van directamente al proyecto de destino. Si el dinero no se usa en el proyecto, la aldea lo sancionará de alguna forma. Es una manera de manejar sus propios asuntos por parte de la gente, pero cuando el gobierno entra en juego, la situación cambia completamente. Porque si el gobierno se adjudica contratos no hay ninguna forma de que se haga responsable. Con el control de la aldea siempre se pueden pedir cuentas a la gente, ya que todo el mundo va a la aldea, y quien vive en la ciudad aún tiene familiares en ella. El sistema

de aldeas es tal que cada familia extensa es consciente de todo lo que pueda poner su nombre en entredicho. Estos son ejemplos prácticos de lo que estamos tratando de hacer entender. El sistema ha funcionado bien para nosotros. Creo que si la gente pudiera hacer las cosas a su manera el sistema se regeneraría y se mejoraría.

Hay una tendencia en Occidente a ver cada crisis en África como si fuera de carácter tribal o étnico, pero si bien existen aspectos tribales y étnicos, la mayoría de las crisis son esencialmente de tipo económico.

La mayoría de las personas no lo cree, pero es verdad. Las tribus en África fueron constituidas mucho después de que el Estado colonial apareciera. Antes de la entrada del colonialismo hubo, por supuesto, grupos en África; pero la mayoría de estos grupos estaban organizados en un sistema de aldeas. Aldea A, aldea B,... Es posible que estas aldeas hablaran la misma lengua. Pero la aldea C era autónoma e independiente de las otras, así que no tiene ningún sentimiento de unión con las otras aldeas aunque hablen la misma lengua.

Pero con la entrada del colonialismo y la imposición de la economía capitalista y el corte de los lazos comunitarios, todos los grupos empiezan a unirse porque se había producido una situación en la que cada grupo social dentro del Estado estaba en directa competencia con los demás. Cuanto mayor eres, mejor puedes competir. Así que fue el sistema capitalista y el colonialismo el que condujo a la unión de todos estos grupos en lo que tenemos ahora, como tribus y grupos étnicos.

Lo que estoy diciendo es que aunque existían aldeas con similitudes entre sí antes del colonialismo, no tuvieron conciencia de ello hasta que apareció el Estado colonial y comenzó a organizar la sociedad en función de alianzas con otros grupos que hablaban la misma lengua para ganar concesiones o ser capaz de competir con otros grupos en la sociedad. Aunque cuando se oye algo sobre lo que pasa en África siempre se habla de tribus, la mayoría de las veces se trata de realidades económicas concretas. En África actual, la cuestión crítica es lo que llamamos "la cuestión nacional", es decir, la relación entre varios grupos sociales y étnicos en el país, por una parte, y el gobierno como relación entre estos grupos étnicos. El gobierno en África ha demostrado que no es capaz de resolver estos conflictos. El gobierno no es un árbitro imparcial, sino más bien un vehículo para un grupo de control de la sociedad. Es incapaz de satisfacer las necesidades básicas y genera inestabilidad y crisis eternas.

Si he entendido bien, la Awareness League está principalmente comprometida en restablecer las tradiciones comunales, lo que comúnmente se describiría como una visión comunista, mientras el enfoque sindicalista ha tendido a privilegiar el lugar de trabajo; me pregunto si este enfoque es una respuesta a las condiciones específicas de Nigeria.

Las condiciones específicas en Nigeria obligan a adoptar esta estrategia en la medida que la aldea solía ser el lugar de trabajo, ya que no tenemos instalaciones industriales. A pesar de la explotación del petróleo, el 80% de la población es

agrícola. Tampoco tenemos grandes granjas, son explotaciones familiares; el tipo de cultivos que hay en Nigeria es de subsistencia. Éstas son las peculiaridades de la situación en Nigeria, ya que con la entrada del SAP, la mayoría de las organizaciones industriales a pequeña escala han cerrado y las industrias que aun funcionan son en su mayoría corporaciones multinacionales. En la Nigeria actual la gente que trabaja para una multinacional es privilegiada, no están inclinados a las luchas de la clase trabajadora, así que lo que hacemos es centrarnos en el modelo de aldeas.

Los trabajadores del petróleo son una excepción. Hay diferentes niveles de producción petrolera. Hay una plantilla reciente que se ocupa de los camiones cisterna y de las actividades sobre el terreno en unas condiciones bastante deficientes. Están expuestos a todo tipo de riesgos porque las grandes compañías petroleras no se preocupan de su seguridad. No es extraño que uno de los sindicatos más militantes sea el de los trabajadores del petróleo. En 1993, durante la crisis, fueron muy útiles tanto para la paralización de la economía como para intentar doblegar al gobierno. Entonces demostraron su espíritu militante.

¿Qué impulsó a la Awareness League a formar parte de la International Workers Association?

La IWA (AIT) es la internacional anarquista, así que solicitamos nuestra inscripción. El secretario general de la IWA vino a Nigeria en 1994 para ver nuestro trabajo. Creo que

quedó impresionado con lo que intentábamos hacer a pesar de nuestras limitaciones, ya que pasamos malos tiempos con las fuerzas de seguridad. En una de nuestras reuniones, se abalanzaron sobre nosotros y algunos fueron detenidos. Fuimos capaces de hacer frente a la situación y la determinación y solidaridad de nuestros miembros ante el asalto fue algo que realmente les impresionó. Cerca de dos años más tarde, la Awareness League fue admitida dentro de la Internacional.

¿Cómo ha funcionado?

Nos han dado apoyo y facilitado el intercambio con afiliados de todo el mundo, tratando de intercambiar ideas, información. La WSA hizo una campaña para ayudarnos a comprar un ordenador. Habíamos pensado que podríamos tener acceso al correo electrónico pero, desgraciadamente, adquirir un teléfono es un poco difícil.

Esperamos que cuando pase el tiempo podamos adquirir un teléfono y podamos tener comunicación electrónica con todos los grupos, incluyendo la IWW.

En realidad, no queremos ser dogmáticos con lo que intentamos hacer. Creemos que necesitamos trabajar en cooperación con los grupos de trabajadores del mundo entero, con todos los que estén en contra del capitalismo, de la autoridad y del Estado. Esta debe ser una base común suficiente contra las divisiones por asuntos ideológicos y

doctrinarios que impiden el avance de la causa de la clase trabajadora. Esta es nuestra postura.